



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN GEOGRAFÍA

SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL Y TERRITORIO: EL CASO DE LA ALFARERÍA EN CAPULA MICHOACÁN

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTORA EN GEOGRAFÍA

PRESENTA

LIVIER JULIETA SOTO GONZÁLEZ

TUTOR PRINCIPAL

DR. JOSÉ ANTONIO VIEYRA MEDRANO
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN GEOGRAFÍA

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
DR. PABLO MANUEL CHAUCA MALÁSQUEZ
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

DRA. LETICIA ISABEL MEJÍA GUADARRAMA
COLEGIO DE MICHOACÁN

MORELIA, MICHOACÁN, OCTUBRE, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Sistema productivo local y territorio: el caso de la alfarería en Capula, Michoacán.

Contenido	
Introducción.....	2
1. Sistema productivo local: el debate en la geografía socioeconómica.....	19
1.1 Territorio y desarrollo local: aportaciones desde la nueva geografía socioeconómica	20
1.1.1 <i>El camino a la nueva geografía socioeconómica</i>	22
1.1.2 <i>Desarrollo local en la nueva geografía socioeconómica</i>	27
1.1.2.1 <i>Lo local en la geografía socioeconómica: un camino a los sistemas productivos locales</i>	31
1.2 Sistema productivo local: teoría, concepto y metodología.....	35
1.2.1 <i>El distrito industrial y el medio innovador: el contexto del sistema productivo local</i>	35
1.2.1.1. <i>El distrito industrial</i>	35
1.2.1.2. <i>Los medios innovadores: la importancia del territorio</i> ..	40
1.2.2 <i>El sistema productivo local: un concepto en constante evolución</i>	45
2. Los sistemas productivos locales en México: la importancia del territorio.....	63
2.1 Sistemas productivos locales en México: las actividades tradicionales.....	64
a) <i>Sistemas productivos locales: estudios de caso</i>	65
3. El sistema productivo local de alfarería en Capula: el contexto socioeconómico e histórico.....	75
3.1 El sistema productivo local alfarero en Capula: la importancia del territorio.....	77
3.1.1 <i>La historia de Capula en el contexto de la alfarería</i>	81
3.1.2 <i>Rasgos económicos y sociales en Capula</i>	90
a) <i>Las interrelaciones en el sistema productivo local alfarero en Capula y la importancia de las innovaciones socioeconómicas</i>	96
4. El sistema productivo local de alfarería en Capula: interrelaciones, innovación y territorio.....	104
4.1 Organización de la producción en Capula.....	109
4.2 La difusión de las innovaciones: importancia del aprendizaje y el conocimiento.....	116
4.3 Las interrelaciones entre los actores locales.....	122
4.4 Percepción del entorno y las instituciones.....	129
Conclusiones.....	134
Referencias bibliográficas.....	144
ANEXOS.....	155

Introducción

Capula se ubica en el estado de Michoacán, es una tenencia que pertenece al municipio de Morelia, y se encuentra ubicada al poniente de esta ciudad. Su nombre significa “lugar de capulines”, fue fundada en el año 1550 y es un pequeño pueblo que conserva en distintas expresiones su arquitectura, paisaje, vida cotidiana, fiestas, tradiciones y gastronomía.

La historia de Capula se remonta a la época prehispánica, siendo comprobado por el hallazgo de vestigios arqueológicos, yácatas y alfarería antigua. Los pocos autores que han escrito algo sobre el pueblo se han limitado a decir que es tan antiguo que existía desde antes de la conquista por parte de los españoles (Tapia, 2001).

A la llegada de Don Vasco de Quiroga, como obispo de Michoacán en 1538, los pobladores de Capula ya trabajaban el barro y la tarea del obispo fue asignarles la elaboración de artículos alfareros,¹ ayudándoles a organizar y estructurar esta actividad productiva local, que sigue siendo la principal en Capula hasta hoy en día (Tapia, 2001).

Además del apoyo que le dio Don Vasco de Quiroga a la alfarería, hubo otros personajes que contribuyeron a su impulso y continuidad, como fue la llegada del maestro Juan Panduro, oriundo de Tlaquepaque, Jalisco, quien llegó en la década de 1930 a Capula a enseñar el decorado, dejando escuela en algunos alfareros del pueblo. Los predios donde actualmente se obtiene la tierra para la elaboración de la alfarería ya habían sido otorgados a la comunidad, lo que generó que el pueblo se transformara rápidamente en alfarero, así la población que trabajaba en este oficio

¹ Información obtenida en el libro *Memoria Histórica de Capula* (2001) y en la entrevista que se le realizó a Don Feliciano Tapia en su casa, en julio del 2017.

pasó de ser el 28% a casi el 60%.² Los objetos de uso común, sin decorado y vidriados que se realizaban en la comunidad antes de la llegada de Panduro eran vendidos a precios muy bajos, pero cuando un grupo de alfareros comenzó a comercializar la loza decorada, su auge fue tal, que más artesanos buscaron aprender la técnica (Tapia, 2001).

A finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta, llegó a Capula el maestro Juan Torres, quien introdujo la estatua de barro *La Catrina*, la cual cobró importancia casi inmediatamente. Los alfareros que aprendieron a elaborar catrinas de barro con el maestro enseñaron a sus familiares y conocidos; así fueron transmitiendo el aprendizaje en todo el pueblo. Este saber-hacer ha permanecido en la localidad, lo que ha generado que la alfarería sea la principal actividad productiva. Cabe mencionar que únicamente se hizo el estudio en esa localidad, debido a que en ninguna otra comunidad cercana la alfarería destaca como la actividad productiva principal. Además, es el único sitio donde tienen marcas colectivas de artículos de barro.

La loza tradicional y la catrina son los dos productos más reconocidos en la localidad, gracias a la Feria de la Catrina, que se realiza desde el 2011, durante la última semana de octubre y la primera semana de noviembre. Dicho evento atrae a cientos de turistas a nivel nacional para conocer el pintoresco pueblo y los diferentes artículos alfareros que se elaboran ahí. La Feria de la Catrina comenzó a realizarse debido a las interrelaciones de cooperación entre los actores locales: los talleres alfareros, la jefatura de tenencia y el gobierno municipal y estatal. Actualmente existe el Patronato de la Feria de la Catrina y es la única asociación civil constituida legalmente en el territorio.

² Información proporcionada por Don Feliciano Tapia en la entrevista que se le realizó en el 2017.

De acuerdo con Tapia (comunicación personal, julio del 2017), la Feria de la Catrina ha traído mayor reconocimiento al pueblo de Capula, en donde los artesanos alfareros dan a conocer los distintos productos que realizan, entre los que destacan la catrina de barro, la alfarería tradicional y el punteado. Cada vez más artesanos involucran a sus familias en el conocimiento del barro, y cada vez más familias se dedican a la alfarería, lo que ha generado un incremento en el número de talleres; además, la transmisión del conocimiento ha permitido conservar las tradiciones y costumbres de Capula. “En Capula siempre hemos vivido de la alfarería, desde nuestros abuelos. Pero antes la gente era muy pobre, apenas si nos alcanzaba para comer al día y, desde que se hace la Feria de la Catrina, cada vez viene más gente a visitarnos al pueblo. Ya casi todo el pueblo trabaja el barro y las familias tienen un mejor ingreso y los clientes de distintas partes del país vienen a realizar sus pedidos durante todo el año” (Tapia, comunicación personal, julio del 2017).

Hoy en día, la coordinación entre la jefatura de tenencia con el gobierno municipal y estatal, así como la participación de los distintos actores locales³, ha permitido la creación de un entorno de cooperación y competencia entre los talleres alfareros. Lo que se observa no es solo un vínculo entre los actores locales y las instituciones, sino la conformación de interrelaciones creadas y recreadas entre los habitantes que buscan favorecer el entorno productivo local.

Varias características de la producción alfarera en Capula permiten hablar de la existencia de un sistema productivo local, basado en las particularidades del territorio y en la organización de los actores locales; entre ellas se encuentran:

³ En el presente trabajo, cuando se habla de *actores locales* se hace referencia a los talleres alfareros, los alfareros y la sociedad civil vinculada, en cierta medida, a la actividad alfarera. Al mencionar a actores locales institucionales la referencia es a las instituciones educativas y de gobierno.

- a) Existe una alta concentración de micro y pequeñas empresas (talleres alfareros), en su mayoría familiares, que se especializan en una actividad productiva o en torno a un producto con el cual se identifican.
- b) Tiene una fuerte identidad territorial, que se hace presente en las interrelaciones entre los actores locales, sobre información de procesos y productos, promoviendo el aprendizaje, el cual se puede clasificar como innovaciones, en la medida en que sus productos se diferencian de otros existentes en el mercado.
- c) Hay una presencia activa de los actores locales en el territorio, lo que les permite generar interrelaciones de cooperación y competencia, las cuales se pueden llevar a cabo mediante acuerdos temporales informales y/o formales; como la constitución de asociaciones civiles y/o el registro de comités ante las instituciones de gobierno.
- d) El sistema productivo local alfarero mantiene fuertes vínculos con los recursos endógenos de la localidad (materiales y humanos) y es afín con la actividad productiva local. Además, la alfarería está basada en una actividad tradicional, con escaso desarrollo tecnológico, pero con una capacidad creativa por parte de los alfareros para diseñar y desarrollar nuevos productos y procesos.

Dichas particularidades permiten delimitar el espacio de estudio de esta investigación, tanto por su actividad productiva como por los aspectos socioeconómicos y las interrelaciones que caracterizan al territorio de Capula. Se considera que los talleres alfareros localizados en Capula tienen un papel importante en el territorio local, ya que no solo se organizan de acuerdo con sus necesidades, sino también lo están transformando con su actuar cotidiano. Asimismo, se encontraron interrelaciones entre los actores locales para llegar a acuerdos en los que pueden apoyarse para resaltar el valor de sus productos y mantenerse en el mercado local. Cabe mencionar que la reciente organización de los alfareros obedece a las dinámicas de la actividad productiva para obtener mejores ingresos y mejorar su

calidad de vida, además de que continúan transmitiendo el aprendizaje, manteniendo sus costumbres y su identidad territorial.

Teniendo en consideración lo anterior, las preguntas que guiaron la presente investigación fueron las siguientes: ¿Cuáles son las características que contribuyen a la formación del sistema productivo local alfarero y cuál es el papel que juega el territorio en la estructura local? ¿Cuáles son las características de la producción y la organización de los talleres alfareros en el territorio de Capula? ¿Quiénes son los principales actores locales que constituyen el sistema productivo local?

Se considera que la presente investigación es novedosa⁴ en la medida en que se puede aportar un trabajo directo sobre el territorio, analizando las características de la alfarería como un sistema productivo local en la tenencia de Capula. En este sentido, el objetivo general de la investigación es identificar y analizar las características que tiene el sistema productivo local alfarero en el territorio de Capula, Michoacán. En cuanto a los objetivos particulares, el primero de ellos consiste en analizar las características y el proceso de formación del sistema productivo local alfarero en el territorio; el segundo objetivo particular es identificar las formas de organización de los talleres alfareros y las características de la producción a través de las dinámicas de aprendizaje; respecto al tercer objetivo particular no es otro que el de identificar a los diferentes actores locales que participan en la actividad productiva alfarera de Capula y su relación de identidad con el territorio.

La hipótesis heurística que articuló la investigación puede desglosarse en tres enunciados:

⁴ Si bien la revisión bibliográfica realizada muestra la importancia de la alfarería como actividad productiva en Capula, también indica la ausencia de investigaciones desde el punto de vista geográfico, económico y social que ayuden a entender las características de la producción alfarera que está articulando a este territorio.

- La organización socio-productiva del sistema productivo local alfarero de Capula está basada en un territorio dinámico, con un grado de especialización en una misma actividad productiva.
- Los actores locales de la referida comunidad cuentan con interrelaciones de cooperación y competencia, además mantienen una identidad (económica, social y cultural) con el territorio, lo que ha permitido la existencia y/o persistencia del sistema productivo local.
- El aprendizaje y el saber-hacer adquirido son parte fundamental en la conformación del sistema productivo local alfarero de Capula, ya que la transmisión del conocimiento de generación en generación ha permitido la difusión de innovaciones, lo que contribuye a la permanencia del sistema en conjunto.

En cuanto al marco teórico de referencia utilizado, estuvo compuesto por una serie de conceptos que fueron desde la noción de *distrito industrial*, pasando por los *medios innovadores*, hasta el concepto central de esta tesis que fue el de *sistemas productivos locales*, todos ellos articulados desde el enfoque de la geografía socioeconómica. En ese sentido, se presenta, a continuación, una breve reconstrucción histórico-conceptual de los sistemas productivos locales.

Desde finales de la década de los ochenta, los sistemas productivos locales han sido ampliamente estudiados como modelos locales de desarrollo en los territorios y, según Sforzi (2008), encuentran su referente inicial en la noción de *distrito industrial*, inicialmente propuesta por Alfred Marshall a principios del siglo XX; posteriormente recuperada por Becattini en la década de los ochenta, quien estudió a las pequeñas empresas italianas concentradas en un territorio. Para trabajar con esta perspectiva, resulta pertinente explicar, en primera instancia, qué son los *sistemas productivos locales*. Desde la perspectiva de la geografía socioeconómica, los sistemas

productivos locales aluden a territorios organizados económica, social y culturalmente, con un dinamismo interno adecuado para generar un elevado volumen de externalidades positivas⁵ para el conjunto de empresas ahí localizadas (Caravaca et al., 2002).

Los sistemas productivos locales forman un tipo de red constituido por pequeñas empresas especializadas (en el caso de estudio los talleres alfareros) que encuentran su mejor expresión en ciertos territorios que, a lo largo del tiempo, han generado un contexto social determinado, capaz de favorecer el surgimiento de iniciativas locales, así como los vínculos entre las empresas y las instituciones. “Las dinámicas de interacción y conformación de redes empresariales en territorios constituyen, pues, la base de tales sistemas” (Caravaca et al., 2003, p. 105). La ventaja competitiva de los sistemas productivos locales reside en la manera en que la pequeña empresa interactúa con el contexto local debido al conocimiento y la experiencia productiva arraigada en el territorio (Kuri, 2006).

El sistema productivo local se basa en el conjunto de empresas y actores de una misma rama. Se plantea que la proximidad espacial conduce a que los actores socioeconómicos “valoren su identidad territorial y consecuentemente adopten estrategias de gobernanza local con el fin de unificar la acción de los actores productivos y las empresas” (Klein, 2006, p. 311). Los sistemas productivos locales se diferencian por las especificidades de cada territorio, considerando sus propias características y su potencialidad. Así, el sistema productivo local es dinámico, espontáneo y puede generar una respuesta a la transformación productiva en el territorio.

⁵ Las externalidades positivas son el conjunto de beneficios existentes que pueden aprovechar los actores locales, los cuales pueden favorecer y fortalecer al sistema productivo local. Además, este tipo de externalidades positivas permiten generar conocimiento y experiencia que se obtienen de las potencialidades del territorio.

Cabe mencionar que, en el enfoque de los sistemas productivos locales, “el territorio local contribuye a establecer lazos entre actores socioeconómicos y a instituir sistemas territoriales” (Klein, 2005, p. 31), es decir, el territorio es un agente clave que forma parte de la estructura de la localidad, además de que en él se llevan a cabo actividades productivas que están integradas por un número importante de micro y pequeñas empresas, con su propio grado de especialización. Las interrelaciones entre los actores locales y las innovaciones enriquecen al sistema productivo local, ajustándose a los cambios en lugar de controlarlos, lo que contribuye a generar procesos de desarrollo local.

El sistema productivo local se configura como un enfoque que propone niveles de análisis y de organización del territorio. En esta propuesta, se considera que constituyen formaciones socioeconómicas en las que los actores locales tienen interrelaciones de cooperación y competencia, con una identidad territorial, lo que favorece la difusión de innovaciones a través del aprendizaje, creando así un entorno que propicia el desarrollo.

Asimismo, el concepto de *sistemas productivos locales* pone énfasis en la revalorización del territorio⁶ como agente de transformación, al dejar de concebirlo simplemente como un espacio estático e inerte y considerarlo como un factor dinámico, clave en los procesos de desarrollo. En el territorio, los factores sociales, culturales e históricos se complementan con las actividades productivas que ahí se llevan a cabo; además, los actores locales se interrelacionan, añadiendo la

⁶ Desde esta perspectiva, la geografía socioeconómica aporta la importancia de los hechos sociales, culturales y políticos en un determinado territorio y cómo se complementan con el análisis económico-espacial de las actividades productivas (Mejía, 2013; Merchand, 2009; Ávila, 2013).

potencialidad del aprendizaje, la difusión de innovaciones y la capacidad de intervenir en los procesos de desarrollo local.⁷

En este sentido, la presente investigación incorpora el concepto de sistemas productivos locales como unidad de análisis, partiendo desde el enfoque de la geografía socioeconómica, poniendo especial énfasis en el territorio, el cual se considera que juega un papel decisivo en los procesos de desarrollo local, en la medida en que impulsa las actividades económicas y su vinculación con los aspectos sociales y culturales, teniendo en cuenta sus propias especificidades. El concepto de sistemas productivos locales remite a un conjunto de actores locales que interactúan a partir de una misma actividad productiva en un determinado territorio, manteniendo interrelaciones de cooperación y competencia, así como la difusión de innovaciones mediante el aprendizaje, lo que permite la permanencia del sistema en conjunto y que puedan generarse procesos de desarrollo local que se vean reflejados en el fortalecimiento del tejido social así como en una mejora en la calidad de vida de la población.

⁷ Alburquerque (2007) ha señalado que el desarrollo local centra su atención en las potencialidades endógenas de cada territorio, lo que permite la construcción de entornos favorables para la introducción de innovaciones y fortalecer las interrelaciones con los actores locales y las instituciones.

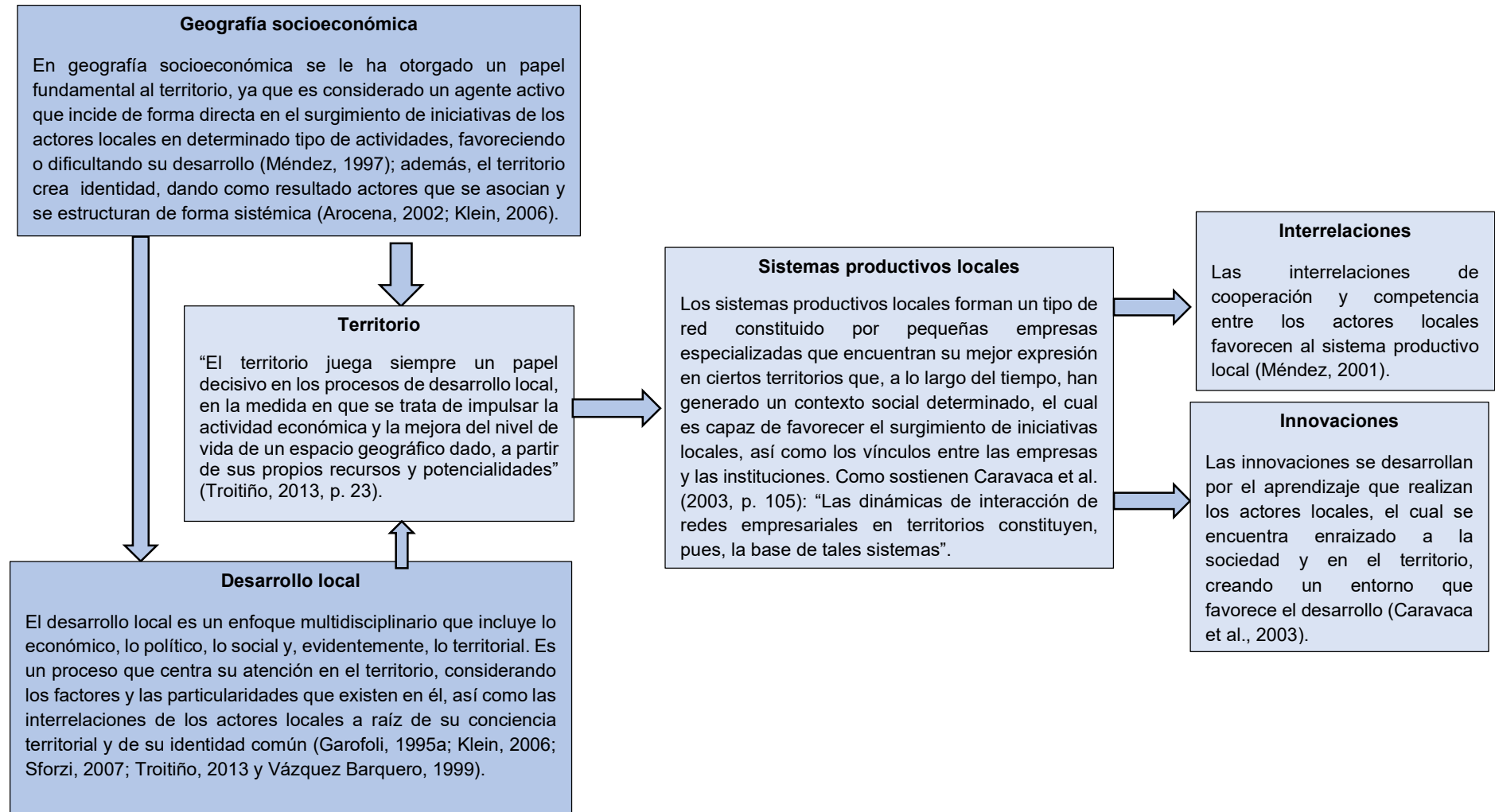


Diagrama 1. Los sistemas productivos locales en la geografía socioeconómica.

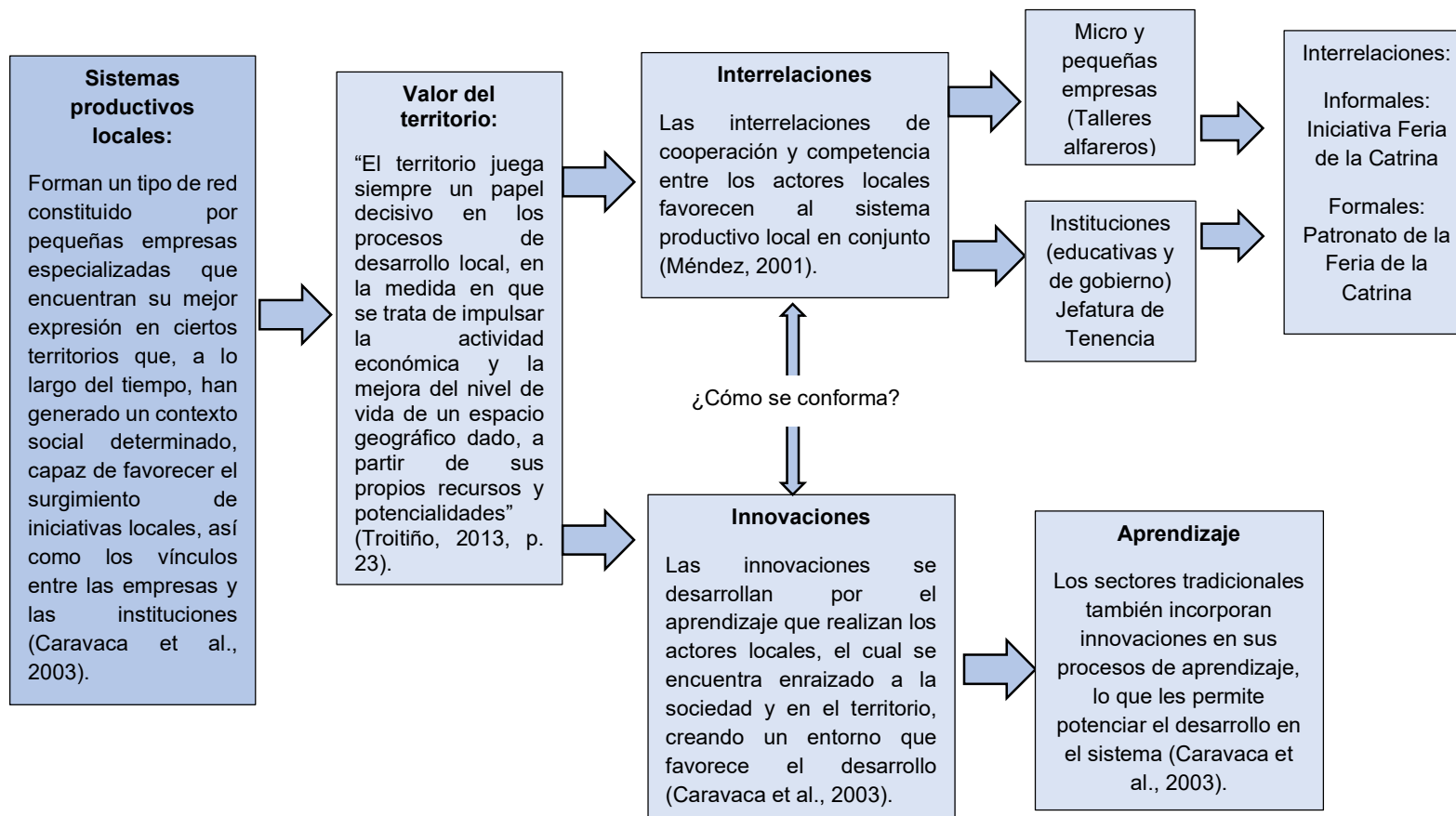


Diagrama 2. El sistema productivo local alfarero en Capula.

Desde el enfoque de la geografía socioeconómica, se destaca el valor del territorio como un agente de transformación en las dinámicas de desarrollo local; además, en él se forjan relaciones y vínculos con distintos intereses, teniendo un papel decisivo en la construcción de la identidad territorial de las diferentes localidades (Troitiño, 2013). En el presente caso de estudio, podrá observarse la articulación del territorio en función de su propio carácter, de su historia, de su cultura y de su economía, así como la dinámica de las interrelaciones entre los actores locales y la difusión de las innovaciones por medio del aprendizaje a lo largo del tiempo y cómo estos factores están contribuyendo al desarrollo del sistema productivo local, considerando siempre las particularidades del territorio.

Respecto a la metodología utilizada para la realización del presente trabajo y las técnicas de investigación que se utilizaron para responder a los objetivos fueron de tipo cualitativo. Según Denzi y Lincoln (2005), la investigación cualitativa es una actividad localizada en un cierto lugar y tiempo que sitúa al observador en el territorio, implicando un acercamiento interpretativo del espacio. Esto significa que se estudian los objetos en sus escenarios naturales, dando sentido o interpretando los fenómenos en términos de los significados que las personas involucradas les otorgan.

De acuerdo con Rodríguez y Valldeoriola (2009), dentro de la investigación cualitativa se enmarca el enfoque constructivista, el cual según Guba y Lincoln (2002) se refiere a que las realidades son construidas localmente. Para Rodríguez y Valldeoriola (2009), la metodología constructivista aporta una mirada holística y comprensiva, ya que pretende entender los fenómenos socioculturales en su situación natural.

Con base en lo anterior, se decidió utilizar el método cualitativo para identificar y analizar las características del sistema productivo local alfarero en Capula, considerando las especificidades del territorio desde el punto de vista de los actores locales que están inmersos en la producción alfarera.

La muestra utilizada para identificar a los talleres artesanales y a los actores locales⁸ se construyó con base en la técnica llamada “bola de nieve”, la cual Hernández-Sampieri et al. (2010) describen que es de tipo no probabilística y que suele usarse en investigaciones cualitativas. “En las muestras en cadena o por redes (“bola de nieve”) se identifican participantes clave y se agregan a la muestra, se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar datos más amplios, y una vez contactados, los incluimos también” (Hernández-Sampieri et al., 2010, p. 398).

En la presente investigación, la muestra cualitativa no probabilística fue seleccionada con la información proporcionada en la jefatura de tenencia, en donde cuentan con un registro de los talleres artesanales que se dedican principalmente a la elaboración de catrinas. Cabe mencionar que la lista específica de talleres no fue proporcionada, debido a que los datos ahí contenidos son considerados confidenciales. La única información que se obtuvo es que actualmente están registrados 118 talleres artesanales, en los cuales se elaboran principalmente catrinas de barro. Partiendo de esta información y para realizar el presente trabajo, se utilizó la técnica llamada “bola de nieve”, en la que un alfarero nos llevó a otro alfarero y así sucesivamente. Además, para conocer la valoración de los productores, se decidió optar por la encuesta semiestructurada, la cual es una herramienta flexible que se basa en preguntas iniciales sobre aspectos fundamentales del tema para poder ir desarrollando nuevas preguntas (Ruíz en

⁸ Como se mencionó anteriormente, con la noción de *actores locales* se hace referencia a aquellos elementos que giran en torno a la actividad productiva, como son: personas distinguidas en la comunidad, asociaciones u organizaciones e instituciones (gobierno local, municipal y estatal).

Tolentino, 2011). Por lo tanto, la encuesta semiestructurada⁹ permitió establecer nuevas preguntas que ayudaron a conocer la percepción de los informantes.

El trabajo de campo se realizó en dos fases. Primeramente, se realizó una prueba piloto a 10 talleres alfareros,¹⁰ utilizando también la técnica “bola de nieve”. El primer taller alfarero encuestado en esta primera fase se dedica principalmente a la elaboración de catrinas y está ubicado en la avenida principal del pueblo y, a través de este, se estableció contacto con otro taller y así sucesivamente. Este primer taller se contactó directamente y a su propietario se le identificó como “maestro alfarero”,¹¹ ya que así pidió que lo nombraran, quien además de establecer contacto con otros talleres, proporcionó información relevante sobre la importancia de la alfarería en Capula.

Posteriormente, en la segunda parte del trabajo de campo, se aplicaron las entrevistas semiestructuradas a los productores alfareros que convergen actualmente en el mercado local y entrevistas a los actores locales identificados en las visitas a la comunidad. Tanto las encuestas como las entrevistas permitieron establecer los elementos que conforman el sistema productivo local, considerando

⁹ El instrumento de trabajo de campo consistió en una encuesta semiestructurada, la cual es una adaptación de Soto (2013).

¹⁰ Se consideró que estas 10 encuestas daban la información necesaria para realizar los ajustes necesarios al instrumento de trabajo final. Además, éstas forman parte del total de talleres alfareros encuestados, ya que posteriormente se regresó con ellos para completar la encuesta.

¹¹ La persona encuestada prefiere mantener en el anonimato su nombre. Asimismo, pidió que se le identificara como “maestro alfarero”, ya que tiene más de 30 años en el oficio de la alfarería y ha estado elaborando catrinas desde hace más de 10 años. *“Hace como unos 12 años, más o menos, un sobrino mío me enseñó a hacer las catrinas. A mi sobrino lo enseñó un amigo o un primo, no recuerdo bien, pero él me enseñó a mí y me prestó su molde para yo hacer el mío y ahí empezamos hacer catrinas con mi esposa y mis hijos que también trabajan en el taller desde chicos. Mi sobrino me enseñó cómo hacerlas, pero ya la decoración depende de cada uno, cada uno le pone sus propios diseños y le vamos agregando cosas a las catrinas, como nuevos colores, o más flores o diferentes vestidos. Por eso cada catrina es única: porque cada quien le pone lo que le gusta”* (Maestro alfarero, comunicación personal, julio del 2017).

tres factores de análisis importantes: las interrelaciones entre los actores locales, la innovación y las instituciones existentes en el territorio.

Para iniciar esta segunda parte del trabajo se entrevistó al anterior jefe de tenencia de Capula, el Lic. Humberto Trujillo Neri; a la actual jefa de tenencia, la Lic. Mónica Neri y a un expresidente del Patronato de la Feria de la Catrina. Cabe mencionar que, en el año 2017, gracias al “maestro alfarero”, se tuvo conocimiento de Don Feliciano Tapia, autor del libro *Memoria Histórica de Capula* (2001). Tapia, conocido también como el historiador del pueblo, dio una entrevista, en la cual proporcionó información sobre la importancia de la alfarería en la comunidad y la identidad territorial que tienen las personas con dicha actividad productiva.

Posteriormente, se procedió a aplicar la encuesta semiestructurada a los talleres alfareros. El primer taller alfarero encuestado¹² en esta segunda parte es de una persona que elabora únicamente catrinas, el taller lo tiene en su casa y su principal mercado de venta es el local. Mediante la técnica “bola de nieve” se aplicaron un total de 45 encuestas que, sumadas a las 10 realizadas en la prueba piloto, permitió tener una muestra de 55 encuestas aplicadas en los talleres alfareros.

Si bien esta investigación se basó en el uso de una metodología cualitativa, también se utilizó información de INEGI y CONEVAL para la elaboración de los mapas que se presentan en los siguientes capítulos. Por lo anterior se puede decir que es una investigación mixta, pero se utilizaron en su mayoría técnicas cualitativas.

Por último, la presente tesis, se encuentra organizado y dividido en cuatro capítulos. En el capítulo 1 se analiza el enfoque de la geografía socioeconómica, destacando la importancia del territorio y el papel que juega en los procesos de desarrollo local,

¹² Una persona que labora en la Jefatura de Tenencia ayudó a contactar al primer taller artesanal.

en la que medida en que trata de impulsar la actividad económica y la mejora del nivel de vida de la población.

Derivado de lo anterior, en este capítulo se analiza y se explica el concepto de *sistemas productivos locales* como eje teórico que posibilita el análisis de las distintas realidades territoriales, considerando las potencialidades endógenas existentes. Por lo tanto, se muestran las características de los sistemas productivos locales que, en capítulos posteriores, permitieron vincular lo teórico con la realidad.

En el capítulo 2 se analizan diversos trabajos sobre los sistemas productivos locales en México, los cuales han sido estudiados en distintos territorios, en diversas actividades productivas y desde diferentes enfoques, pero con características comunes. Entre ellas destaca el análisis de una actividad productiva en un mismo territorio, el fomento de la cohesión económica y social existente, así como su lógica de cooperación y competencia entre los actores locales que contribuyen al fortalecimiento del tejido social.

Respecto al capítulo 3 se llevó a cabo un recorrido histórico y socioeconómico acerca de la producción alfarera en Capula, mostrando el origen y la importancia que tiene en la economía de la localidad, además de la identidad territorial que genera en los actores locales, así como las distintas etapas en que se ha ido conformando como la principal actividad económica en el territorio.

En el capítulo 4 se analiza la información obtenida en el trabajo de campo, la cual permitió identificar a la alfarería en Capula como un sistema productivo local, y las características que presenta esta como principal actividad económica que articula al territorio: sus innovaciones, las interrelaciones de los actores locales y la percepción de su entorno. Por último, se presentan en otro apartado las

conclusiones de esta investigación, en donde se establece la mayor vinculación posible entre la teoría y la práctica existente en la localidad.

Capítulo 1

1. Sistema productivo local: el debate en la geografía socioeconómica

El presente capítulo tiene la finalidad de mostrar la importancia del *sistema productivo local* como un concepto que permite analizar a los territorios desde los aspectos económicos, sociales, culturales e históricos. Con la finalidad de enriquecer el análisis del sistema productivo local se hace un breve recorrido por las principales propuestas teóricas de la geografía económica.

En el primer apartado se mencionan los aportes que han surgido alrededor de la geografía económica y cómo fueron modificándose después de las dos guerras mundiales, las cuales dejaron un periodo de inestabilidad económica y desigualdad social, poniendo mayor énfasis en la aglomeración de las actividades productivas y el bienestar social, pero donde aún no se le otorgaba la importancia al territorio como un factor relevante en la estructuración de las actividades económicas.

Posteriormente, se aborda el paso de la geografía tradicional a la nueva geografía socioeconómica y cómo el territorio fue cobrando mayor relevancia para el estudio del desarrollo de las localidades, considerándolo como un espacio dinámico¹³ en el cual interactúan los factores económicos, sociales y culturales.

También se analiza la importancia que tuvieron los trabajos que partieron de la idea de plantear el desarrollo a partir del territorio, no solo por sus recursos naturales, sino también por su forma de organización económica y social; específicamente, desde la nueva geografía socioeconómica, se aborda la importancia para comprender la conformación de los diversos procesos productivos en las localidades.

¹³ La geografía ha ido asumiendo al espacio como su principal objeto de estudio (Rosales, 2006).

En el segundo apartado se aborda el surgimiento del concepto de *sistemas productivos locales* a finales de la década de los ochenta en un contexto de reestructuración productiva. Además, se hace un breve recorrido desde los distritos industriales y los medios innovadores hasta los sistemas productivos locales, mostrando las dimensiones y características del sistema productivo. Lo anterior permite retomar este concepto como unidad de análisis para el estudio del sistema productivo local en la comunidad de Capula, Michoacán, en capítulos posteriores.

1.1 Territorio y desarrollo local: aportaciones desde la nueva geografía socioeconómica

Desde el siglo XIX y principios del siglo XX, la geografía económica enfocó su interés en la descripción de las naciones, integrando inventarios sobre los recursos económicos, la producción y la población, centrándose en la identificación de las regiones productoras y en sus intercambios comerciales (Méndez, 1997; Rosales, 2006). Por lo tanto, la geografía económica concentró su análisis en la elaboración de monografías de regiones concretas y delimitadas por las actividades productivas y económicas basadas en los recursos existentes en ellas (Rosales, 2006; Méndez, 1997).

Sin embargo, es hasta finales de la década de los cuarenta, después de la segunda guerra mundial, que se da un nuevo interés por construir una geografía económica que tuviera como objeto de estudio “la organización del espacio” entendido como la distribución de los fenómenos sociales en la superficie terrestre (Méndez, 1997). Es decir, se veía al espacio como un contenedor sobre el cual se localizan elementos y relaciones, con los cuales se describía la organización económica de las regiones de acuerdo con el lugar donde se localizaban.

También se prestó más atención a las funciones de los países y sus actividades económicas mediante la construcción de modelos y teorías, retomando así la propuesta de la economía espacial en la década de los cincuenta. Dicha teoría se caracterizó por la construcción de modelos de localización; la consideración de los procesos espaciales como resultado del análisis espacial y la búsqueda de las mejores localizaciones partiendo desde el punto de vista económico-espacial (Rosales, 2006).

Es hasta la década de los sesenta y setenta que comienza a generarse un cambio en la perspectiva de análisis. Los geógrafos que recibieron las propuestas de la economía espacial comenzaron a fijarse en la relevancia de la diversidad geográfica y en la organización de las actividades económicas en los territorios, dejando en evidencia las diferencias existentes entre los países.

Desde la geografía se comenzaron a cuestionar las diferencias que existían en el desarrollo desigual de los países y fue a partir del análisis de la geografía del bienestar que se incorporó el estudio de la calidad de vida, proponiendo que la geografía humana debía centrar su atención en las condiciones de vida de la sociedad, lo que representó un regreso hacia lo social (Méndez, 1997; Rosales, 2006). Aunque este enfoque ponía en el centro al bienestar social, fue criticado por presentar una visión estática de la conformación de los procesos económicos y sociales, considerando que todos los factores involucrados son iguales en todos los territorios, lo cual en las décadas posteriores fue mostrándose que no es así, ya que cada espacio es dinámico y cuenta con características propias que lo diferencian de los demás. Esto último es lo que se pretende destacar en la presente investigación.

Otra de las teorías más utilizadas para explicar la desigualdad fue la de la dependencia, la cual consideraba que la desigualdad es producto de un intercambio

económico, en donde se generan diferencias entre países centrales y periféricos, debido a la especialización económica que cada país establece en el conjunto del funcionamiento del capitalismo (Rosales, 2006). La incorporación del desarrollo desigual en la geografía económica agregó al estudio la diversidad espacial, analizando las condiciones naturales y las situaciones históricas en los territorios, utilizando la perspectiva de la economía como sistema basado en las desigualdades (Massey en Rosales, 2006).

Aunque fueron importantes las aportaciones de la teoría de la dependencia, aún faltaba el estudio de las localidades y la participación de los actores que intervienen en estos espacios, así que las conformaciones territoriales continuaban siendo simples reflejos de las estructuras económicas (Rosales, 2006), dejando en segundo plano la importancia de las interacciones sociales y económicas en el territorio (Ávila, 2013).

Posteriormente, como se verá en el siguiente apartado, en las décadas de los setenta y ochenta se hizo evidente la necesidad de analizar y diferenciar a las regiones no solo por sus recursos naturales, sino también por su forma de organización económica y social. La capacidad de organizarse y aprovechar los recursos de una región delimitada de manera eficiente permitió pensar en espacios socialmente construidos alrededor de actividades específicas dadas por el entorno local (Méndez, 1997).

1.1.1 El camino a la nueva geografía socioeconómica

En la década de los ochenta, la reconfiguración de los espacios regionales y locales inmersos en los procesos globales llevaron a la búsqueda de nuevas teorías y metodologías que permitieran replantear los conceptos existentes. Es así como

dentro de la geografía económica surgen dos visiones: una, desde la escuela estadounidense liderada por Paul Krugman y; otra, desde la perspectiva europea que analiza los territorios, complementando las actividades económicas que ahí se realizan con aspectos sociales y la acción de los actores locales.

La primera visión es la nueva geografía económica de Krugman, que surgió en la década de los noventa, como una postura que pretende explicar las formas de aglomeración económica en espacios geográficos, basado en un modelo matemático. Esta nueva geografía económica tiene como objetivo estudiar las fuerzas centrípetas que concentran la actividad económica y las fuerzas centrífugas que la separan. La fuerza centrípeta (demanda del mercado) es la que se identifica con la aglomeración geográfica y la fuerza centrífuga es la responsable de la dispersión de las actividades económicas (Moncayo, 2001).

Aunque los planteamientos de Krugman, según Moncayo (2001),¹⁴ partiendo de modelos teóricos matemáticos, permitían explicar la especialización productiva y las diferencias entre las regiones, se le criticó debido a que omite los elementos fundamentales en el análisis geográfico, como los aspectos culturales de la sociedad, el rol de la historia en la construcción de los espacios y el peso del tejido social en la conformación de los territorios (Ávila, 2013).

¹⁴ En su trabajo, Krugman reconoce los aportes de Marshall, Von Thünen y la Escuela Alemana; Harris, Lowry, Pred y muy especialmente, sobre todo, los de Walter Isard, ya que afirma que su propuesta es una continuación del proyecto desarrollado por este último. Lo que Krugman ignora por completo es la escuela de la regulación francesa (Moncayo, 2001), que realizó importantes aportaciones a la nueva geografía socioeconómica, destacando que las formas de organización del trabajo y las normas institucionales de los grupos sociales se expresan en modelos de organización. Sin embargo, esta escuela aún no otorgaba importancia al territorio como un factor relevante en la estructuración de las actividades económicas, lo cual hasta hoy en día continúa siendo un elemento fundamental para el análisis del desarrollo en las localidades (Rosales, 2006).

En este sentido, la nueva geografía económica de Krugman parece no ser tan nueva, ya que se queda atrasada en relación con las posturas presentadas por parte de la geografía italiana,¹⁵ la cual desde la década de los ochenta ya incorporaba elementos históricos y culturales en su análisis.

La otra visión de la nueva geografía económica surgió, de acuerdo a Moncayo (2001, 2003), en la década de los ochenta en Europa, principalmente en Italia, donde un grupo de investigadores, como Becattini, Garofoli, Trigilia y Bagnasco, comenzaron a interesarse en las nuevas formas de conformación de la acción social, considerando que el crecimiento de las regiones se debe a las condiciones y dinámicas internas que existen en el territorio. Estos primeros trabajos se realizaron en la región de la llamada “Tercera Italia”,¹⁶ que sobresalía por su dinámica exitosa en medio de la industrialización del triángulo de Milán-Turín-Genova (Moncayo, 2001, 2003).

Este nuevo enfoque denominado geografía socioeconómica se desarrolla en el contexto de observar las nuevas formas de industrialización a partir de la producción flexible, también conocido como posfordismo (Klein, 2006). Se considera que uno de los aportes centrales de la nueva geografía socioeconómica es el análisis del papel que han jugado los hechos socioeconómicos y socioculturales que explican la construcción y evolución de cada territorio (Ávila, 2013).

Con los trabajos realizados en 1986 por los geógrafos Scott y Storper se introdujeron conceptos y elementos de análisis territorial que han abonado a la

¹⁵ Desde la década de los ochenta, en la geografía económica italiana, el concepto de *espacio socialmente construido* empalma perfectamente con una visión más compleja de las interrelaciones entre el territorio, el mundo productivo y el espacio sociocultural, contribuyendo al pensamiento crítico dentro de la geografía económica (Rosales, 2006).

¹⁶ La “Tercera Italia” es un territorio situado en la parte noroccidental y central de ese país, donde grandes concentraciones de empresas pequeñas y medianas fueron exitosas, a pesar de la creciente cooperación y competencia a nivel nacional e internacional (Sforzi, 2007, 2008).

construcción de la geografía socioeconómica. El principal aporte de estos autores, de acuerdo a Olivera (2013), fue considerar que la transformación de los sistemas de organización industrial no debe separarse de los aspectos sociales que intervienen en el funcionamiento de cualquier territorio, ya que no funcionan como entes aislados, sino por el contrario forman parte de un sistema en conjunto.

Posteriormente, un salto importante en estos estudios fue la introducción definitiva del concepto de *territorio* como elemento determinante en la estructuración de las dinámicas socioeconómicas, señalando que la organización del territorio se debe a la combinación e interacción de formas de organización social y estructuras industriales, volviendo más complejo el análisis de estos espacios, pero al mismo tiempo generando nuevos aportes (Rosales, 2006).

Uno de estos nuevos aportes que ha permitido la geografía socioeconómica es la incorporación del estudio de las interrelaciones que existen entre la actividad económica y el espacio desde una doble función: por un lado, las características propias de cada territorio influyen sobre la organización de las empresas y las actividades económicas, y por otro, en la organización de territorio las actividades económicas inciden favorable o desfavorablemente en el crecimiento y las características de su población (Méndez, 1997). En este sentido, Rosales (2006) señala que la geografía socioeconómica “se caracteriza por reinsertar el espacio en el estudio y explicación de las actividades económico-sociales que diferencian a cada territorio” (p. 129).

En la geografía socioeconómica, el territorio es concebido como la dimensión material de las relaciones sociales y es la actividad humana la que constituye su valor principal (Moncayo, 2001). Además, el territorio se ha convertido en el punto de convergencia del análisis de las disciplinas sociales, desde la geografía, pasando por la economía y la sociología. Su estudio se vuelve relevante debido al mismo

proceso global y local en el que se encuentra inmerso, el cual ha permitido la configuración de distintas regiones con actividades localizadas.

Como señalan Mejía (2013), Merchand (2009) y Ávila (2013), la geografía socioeconómica aporta la importancia de los hechos sociales, culturales y políticos en un determinado territorio y plantea cómo se complementan con el análisis económico-espacial de las actividades productivas, poniendo énfasis asimismo en la innovación como factor de competitividad y en las interacciones de los actores locales.

De acuerdo con García (2006), la geografía socioeconómica se mueve entre dos líneas principales de investigación: una es la de los llamados estudios locales y la otra se articula en torno al enfoque del sistema-mundo. Esta última interpreta el sistema global, aunque no anula lo local, ni tampoco las escalas intermedias, pero cambia el régimen de relaciones entre las distintas escalas, es decir, que las regiones tradicionales no han desaparecido del todo, pero dependen cada vez más de factores exteriores y son menos autónomas.

Por otro lado, los estudios locales se han centrado en el análisis de los mercados de trabajo en zonas industriales y rurales y en cómo estos territorios han hecho frente a la dinámica económica global. De esta forma, los procesos locales se manifiestan de manera única en cada lugar, teniendo en cuenta un amplio número de factores, como los económicos, sociales, culturales, políticos y, evidentemente, geográficos (García, 2006).

Con el incremento de la participación de los actores sociales en la búsqueda de su incorporación y reconocimiento en la definición del destino de sus localidades y regiones, la geografía socioeconómica incorpora en su estudio a la sociedad y

también se interesa por la conformación de la acción social, en donde los actores se encuentran en continua construcción de su entorno local (Rosales, 2006). En este último punto, la teoría del desarrollo local ha realizado diversas aportaciones teóricas y metodológicas para el análisis de las dinámicas en el territorio partiendo desde lo local. Es por ello que en el siguiente apartado se aborda la importancia que ha tenido esta teoría para el análisis de los estudios territoriales en la geografía socioeconómica.

1.1.2 Desarrollo local en la nueva geografía socioeconómica

En la presente investigación se considera que el antecedente teórico del desarrollo local es el desarrollo endógeno y Vázquez Barquero (1999, 2005a, 2005b, 2007, 2015) ha sido el principal exponente de esta teoría. Este autor ha señalado que en los procesos de desarrollo intervienen actores económicos, sociales e institucionales que forman parte del entorno en el que se realiza una actividad productiva predominante, creando un sistema de interrelaciones productivas, comerciales, tecnológicas, culturales e institucionales, cuya densidad y carácter innovador favorece los procesos de crecimiento y de cambio estructural (Vázquez Barquero, 1999).

El desarrollo local nació como un proyecto interdisciplinario en trabajos de investigación tanto en el área económica como en la social y las buenas prácticas fueron su principal fuente de inspiración. Por lo tanto, se considera un enfoque multidisciplinario,¹⁷ en donde convergen varias teorías con orígenes disciplinarios

¹⁷ Una diferencia fundamental entre la interdisciplinariedad y la multidisciplinariedad consiste en que mientras para la primera un mismo hecho social es estudiado desde distintas disciplinas (por ejemplo, el desarrollo local estudiado desde la economía, desde la sociología, desde la geografía), manteniendo cada una de ellas su especificidad y su autonomía; para la segunda, se produce una convergencia de varias teorías que provienen de distintas disciplinas, pero que terminan confluyendo a partir de un elemento unificador (por ejemplo, el desarrollo local estudiado de manera unificada a

distintos,¹⁸ pero con un elemento unificador: la presencia de los actores locales¹⁹ en un mismo territorio, es decir, para que se pueda hablar de desarrollo local, las acciones deben ser llevadas a cabo por ellos (Klein, 2006).

Según Lozano (2007a), autores como Buarque, Vázquez Barquero, Vachon y Troitiño, coinciden en definir el desarrollo local como un proceso o un conjunto de políticas que centran sus acciones desde un enfoque territorial, considerando que las acciones que se realizan en los territorios están caracterizadas por un sistema social, institucional y cultural con el que interactúan, con la finalidad de mejorar su calidad de vida y el bienestar de la comunidad.

Otro pionero en los estudios de la teoría del desarrollo local es el italiano Garofoli (1995b), quien considera que el desarrollo local es un proceso económico, social y de cambio estructural que se produce como consecuencia de la transferencia de recursos de las actividades tradicionales a las modernas, de la utilización de economías externas y de la introducción de innovaciones en las empresas, basado principalmente en las potencialidades endógenas del territorio. En esta definición se destaca la importancia que el autor le atribuye a la introducción de las innovaciones, las cuales desde la perspectiva de la geografía socioeconómica son el resultado de

partir de los conceptos de *actores locales* y de *territorio*, los cuales ya no son vistos desde una determinada disciplina, sino desde el entrecruzamiento de múltiples disciplinas). Si bien, en un primer momento, los estudios sobre desarrollo local comenzaron siendo interdisciplinarios, posteriormente, transitaron hacia la multidisciplinariedad y es desde este último enfoque del que se parte en el presente trabajo de investigación.

¹⁸ Vázquez Barquero (1999) y Sforzi (2007) coinciden en que el enfoque del desarrollo local tiene conexiones con otras teorías, con las cuales está profundamente enraizada, pero muestra elementos que la hacen diferente. De la teoría de la dependencia recoge una visión sistemática de los procesos que interrelacionan las dimensiones económica, social, política e institucional de una estructura organizada y de la teoría del desarrollo territorial rescata la participación de la sociedad civil y la búsqueda de un papel activo del territorio en los procesos de desarrollo.

¹⁹ "Por actores locales se entiende que son todos aquellos agentes que en el campo económico, político, social y cultural son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales" (Arocena, 2002, p. 44).

la existencia de un entorno social, económico y cultural que considere las características propias del territorio (Albertos et al., 2004).

En esta tesis se reconoce la existencia de diferentes acepciones para nombrar al desarrollo local, como son desarrollo territorial y desarrollo endógeno. Sin embargo, se considera que todas hacen hincapié en una característica esencial sin la cual no se podría hablar de desarrollo y es “la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones a través de las cuales se definen los objetivos, los instrumentos, los medios y los compromisos de los sujetos implicados en la promoción del desarrollo de un territorio” (Sforzi, 2007, p. 31).

Para que surja el desarrollo local debe existir una condición básica y es la capacidad de establecer lazos e interrelaciones entre los actores locales, siendo esta base fundamental para que el territorio genere un dinamismo económico que se vea reflejado en una mejor calidad de vida en los habitantes. En todos los territorios existen interrelaciones de los actores locales; sin embargo, no todas son exitosas, es decir, la debilidad de las interrelaciones es un factor que puede obstaculizar el desarrollo local en los territorios. Así, se tiene que “lo local no corresponde a un lugar determinado, sino a un sistema de actores que llegan a concertar porque tienen una identidad común con respecto a un territorio, una conciencia territorial que los lleva asociarse y a realizar proyectos en asociación” (Klein, 2006, p. 313).

En la presente tesis se entiende el desarrollo local desde una visión multidisciplinaria, en la que se incluye lo económico, lo político, lo social y, evidentemente, lo territorial. Es un proceso que centra su atención en el territorio, teniendo en cuenta siempre las características particulares que existen en él, así como las interrelaciones de los actores locales, a causa de su conciencia territorial

y de su identidad común (Garofoli, 1995a; Klein, 2006; Sforzi, 2007; Troitiño, 2013 y Vázquez Barquero, 1999).

De acuerdo a lo anterior, se tiene que el desarrollo local centra su proceso en las dinámicas de interacción que surgen en el territorio; por lo tanto, se considera que juega un papel decisivo en los procesos de desarrollo local “en la medida que se trata de impulsar la actividad económica y la mejora del nivel de vida de un territorio dado, a partir de sus propios recursos y potencialidades” (Troitiño, 2013, p. 23).

En la visión del desarrollo local, el territorio no es simplemente un lugar en el que se localizan los recursos y las actividades productivas, sino que actúa como un agente de transformación que facilita el desarrollo económico y social a través de la interacción de empresas y los actores locales, es decir, tiene un papel fundamental en el fortalecimiento de la identidad local. En palabras de Troitiño: “Cada territorio se articula en función de su propio carácter, de su propia historia, de su cultura y demás. En este sentido, las economías locales no se adaptan pasivamente a los procesos y transformaciones de nivel nacional o internacional, sino que su ajuste guarda estrecha relación con una identidad económica, política, social y cultural que se ha ido definiendo a lo largo del tiempo” (2013, p. 22). Por lo anteriormente descrito, se considera que para que surjan procesos de desarrollo local se deben considerar las especificidades económicas, sociales e históricas existentes en los territorios.

De acuerdo con Klein (2006), las acciones de desarrollo pueden ser caracterizadas como desarrollo local cuando generan o fortalecen las dinámicas existentes a escala local, es decir, a partir de esta perspectiva se ve el papel activo del territorio, en tanto que es el marco donde se realizan los arreglos sociales y se concentra las estructuras sociales cuyo origen se debe a la pertenencia territorial de los actores.

Es por lo anterior que, según Klein (2006), el desarrollo local ha cobrado especial relevancia para la geografía socioeconómica, tanto en la teoría como en la práctica.

Esta revisión que se realizó sobre evolución de la geografía socioeconómica y su estudio ha permitido establecer un aspecto importante para la presente investigación y es la necesidad de realizar estudios locales partiendo de la actividad económica, considerando a los actores sociales de un territorio definido y su contribución al conocimiento de los procesos actuales. El hecho de abordar el presente trabajo desde la geografía socioeconómica requiere de un planteamiento conceptual y metodológico, donde se incluyan las posturas y conceptos empleados en otras disciplinas como el desarrollo local y, por supuesto, los sistemas productivos locales, reconociendo la riqueza analítica y teórica que pueden aportar estos enfoques. Aunque el enfoque de la geografía socioeconómica es el que guía el análisis del presente trabajo, el hecho de apoyarse en la perspectiva del desarrollo local y en el concepto de *sistemas productivos locales* aporta importancia al papel que ejerce el territorio y a las dinámicas espontáneas en las actividades productivas que se han generado en él.

1.1.2.1 Lo local en la geografía socioeconómica: un camino a los sistemas productivos locales

Si bien el enfoque del desarrollo local es reciente, la discusión del término “local” ya ha estado varias décadas en discusión y, sin retroceder mucho en el tiempo, en esta tesis se expondrán brevemente las concepciones acerca de este término, con la finalidad de destacar su importancia cuando se realizan estudios que implican hablar de la acción y la participación de los actores locales en un determinado territorio.

Sforzi (2007) ha señalado que lo local puede identificarse de dos formas: a) lo local como recorte territorial, en donde el significado de esta noción puede ser intercambiado con el significado de territorio, es decir, lo local corresponde a una delimitación territorial cualquiera que sea, determinada a partir de una característica electiva que define la identidad de este recorte. Puede ser una característica físico-territorial (un grupo de localidades de una misma microcuenca), una característica económica (un grupo de localidades integradas por determinada cadena productiva), una característica étnico-cultural (un barrio de inmigrantes) o de una característica político territorial (los municipios de una misma microrregión); y b) lo local como unidad de análisis en donde los territorios que son lugares de vida se consideran parte del desarrollo local, en el sentido de que en un determinado territorio se puede reconocer la existencia de familias, empresas e instituciones que se han coordinado y organizado a través del tiempo y de su historia.

Derivado de lo anterior, se tiene que el término *local* es confuso, es decir, lo que es local para algunos puede no serlo para otros. En este contexto, Ramírez (2007) señala cuatro acepciones que se le ha dado a lo local: a) territorial: se refiere a un escala micro, de lo que la geografía ha denominado región y puede manejarse como sinónimo de lugar, local, región, territorio, municipio y comunidad; b) económica: se constituye en el ámbito que permite generar una estrategia para orientar un “nuevo paradigma industrial” o productivo a otra escala; c) ecológica: esta acepción busca la posibilidad de reorganizar el equilibrio natural más que el económico, priorizando la difusión de proyectos locales sobre globales y; d) política o de gestión: esta última acepción está defendida por los sociólogos, urbanistas y gestores urbanos que le dan una importancia estratégica a lo local como la dimensión constituida como el centro de lo global.

Aunque Ramírez (2007) identifica que pueden existir ciertas confusiones, sobre el término “local”, para Klein (2006) desde la geografía socioeconómica hay un esclarecimiento. Este autor define lo local²⁰ como el resultado de sistemas de actores que actúan de forma convergente o concertada a causa de su conciencia territorial y de su identidad común. Sin embargo, lo local no solo se refiere a un sistema de actores, sino a varios sistemas de actores que se forman en relación con objetos distintos (por ejemplo: social, financiero, productivo, político, etc.), cuyas delimitaciones espaciales pueden variar con el tiempo (Klein, 2006).

En la geografía socioeconómica, lo local recibe un apoyo fundamental desde comienzos de la década de los ochenta, cuando diversos autores centraron su atención en el territorio, como es el caso de los sistemas productivos locales (Garofoli), los medios innovadores (Aydalot), y los distritos industriales de la “Tercera Italia” (Becattini, Garofoli, Trigilia y Bagnasco), según la perspectiva de Klein (2006). En sus respectivos estudios, estos autores destacaron la relevancia del territorio, en donde se llevan a cabo formas de colaboración entre los actores locales y se ven redes de empresas integradas en colectividad. Esto contribuyó a delinear las características de la nueva geografía socioeconómica (Klein, 2006), poniendo mayor énfasis en los factores territoriales y en el papel que estos que ejercen en los procesos de desarrollo local, no como una delimitación geográfica, sino como una interrelación entre los actores locales.

Esta nueva aproximación al desarrollo en el territorio se identifica con el modelo de acumulación flexible, también llamado posfordismo,²¹ el cual implicó toda una nueva

²⁰ En geografía socioeconómica, lo local también se refiere a varios sistemas de actores que se constituyen en relación con objetos diferentes (social, financiero, productivo, político), donde las delimitaciones espaciales son distintas y varían con el tiempo (Klein, 2006).

²¹ El posfordismo surgió como respuesta al modelo fordista implementado de 1920 a 1970, el cual se basaba en la producción en serie y con tareas especializadas, generalizado tras la primera ruptura industrial de finales del siglo XIX (Moncayo, 2001). El paradigma fordista funcionó por un largo tiempo; sin embargo, en los años setenta del siglo pasado, entró en un periodo de crisis debido a la

forma de producir, “que transformaba revolucionariamente desde la base tecnocientífica hasta la naturaleza de los bienes finales, pasando por los sistemas productivos; el tamaño y las relaciones entre empresas; y la organización del trabajo” (Moncayo, 2001, p. 20).

El modelo de acumulación flexible significó un cambio radical: el paso de un desarrollo industrial, basado en la producción en masa, a una nueva etapa que establecía tecnologías y trabajadores flexibles, así como nuevas comunidades industriales (Amin y Robins, 1994), en donde la innovación, la producción en pequeñas series y descentralizadas, la importancia de la pequeña empresa y un desarrollo difuso en el territorio se convertirían en la nueva lógica dominante (Méndez, 1997). Así, este modelo anunciaba nuevas posibilidades productivas, innovaciones y organizaciones empresariales que habrían de tener varias consecuencias en la configuración espacial de las economías y, por ende, en la forma de concebir el desarrollo en los países (Moncayo, 2001).

Se considera que el modelo posfordista representa una aglomeración territorial de agentes económicos, políticos y sociales, poniendo atención en un conjunto específico de actividades productivas que mantienen vínculos e interacciones con otras. Si los actores locales logran articularse adecuadamente pueden generar el incremento de la capacidad productiva e incluir innovaciones; aprovechando sus recursos endógenos pueden generar interrelaciones de cooperación y competencia para mantenerse en el mercado tanto local como global. Sin embargo, este modelo suele depender muchas veces del tipo del tipo de actividad económica que se lleva a cabo en cada localidad y de las interacciones económicas y sociales existentes en el territorio, como más adelante se expondrá en el análisis de este estudio de

caída de la productividad de las economías desarrolladas y a una desaceleración del proceso de acumulación de capital, por la saturación de los mercados y la creciente competencia entre corporaciones económicas y financieras (Gatto, 1989).

caso, el cual es abordado desde el *sistema productivo local*, concepto que se analiza en el siguiente apartado.

1.2 Sistema productivo local: teoría, concepto y metodología

Como se mencionó en el apartado anterior, desde finales de la década de los ochenta ha existido un interés por resaltar el papel del territorio en el análisis de los procesos locales de desarrollo, el cual no ha sido ajeno a la geografía socioeconómica ya que, a través del estudio de los distritos industriales italianos, los medios innovadores y los sistemas productivos locales, se ha destacado la importancia del territorio en la conformación y consolidación de estos modelos de organización productiva. En este apartado se señalan las características de cada uno, poniendo mayor énfasis en el concepto de *sistema productivo local*.

1.2.1 El distrito industrial y el medio innovador: el contexto del sistema productivo local

1.2.1.1. El distrito industrial

Como se mencionó anteriormente, en la década de los ochenta, se configuró el concepto de *distrito industrial* a partir de los estudios realizados por un grupo de investigadores en la “Tercera Italia”, con la finalidad de identificar un grupo de regiones exitosas en medio de una industrialización decadente.

De acuerdo con Sforzi (2008), Giacomo Becattini es el principal exponente de este concepto, quien lo desarrolló basándose en el pensamiento del economista inglés Alfred Marshall, el cual a principios del siglo XX descubrió la existencia de colectividades locales con un gran dinamismo empresarial, a pesar de no tener las ventajas de las grandes empresas. A estas colectividades las llamó *distritos*

industriales y estaban compuestas por redes productivas de pequeñas empresas que colaboraban entre sí y con la sociedad local (Klein, 2006).

Becattini (1994) ha definido el distrito industrial como “una entidad socioterritorial caracterizada por la presencia activa de una comunidad de personas y de una población de empresas en un espacio geográfico determinado, con características históricas. Además, existe una difusión entre la comunidad local y las empresas” (p. 40). El rasgo más característico de estas comunidades es la homogeneidad de su sistema de valores y pensamientos que expresan una cierta ética del trabajo, de la actividad, de la familia y de la reciprocidad que condicionan de cierta manera los principales aspectos de la vida. Paralelamente a este sistema, se desarrolla un corpus de instituciones y de reglas para propagar los valores en todo el distrito, incentivarlos y transmitirlos de generación en generación (Becattini, 1994).

Una característica importante del distrito industrial es el progreso tecnológico, ya que la introducción de nuevas tecnologías en las pequeñas y medianas empresas produce un avance social, realizado gracias a una toma de conciencia progresiva por parte del conjunto de los segmentos de la actividad económica y de la población (Becattini, 1994). Respecto a esto, Sforzi (2007) señala que, además de las innovaciones tecnológicas, también es necesaria la eficiencia de las pequeñas y medianas empresas, ya que así demuestran la importancia del territorio en la generación de los procesos de desarrollo. Además, el progreso de los distritos industriales se localiza en la unidad de análisis, ya que no solo son las actividades productivas de un territorio las que se desarrollan, sino también están involucradas las personas que habitan la localidad, quienes son las que realizan las actividades económicas y las que llevan a cabo las interacciones sociales que se dan día a día en el territorio (Sforzi, 2007).

De acuerdo con Garofoli (2009), el distrito industrial cuenta con las siguientes características: a) especialización productiva, b) división del trabajo de las empresas locales, lo que les permite fortalecer sus interdependencias productivas y encadenamientos, c) gran número de empresas, principalmente pequeñas y medianas, sin que exista una empresa líder que pueda formar un monopolio, d) especialización a nivel de la empresa y la planta, e) personal calificado; f) progresiva acumulación de conocimiento y de competencias técnicas a nivel local, que determinan las economías externas; g) elevada tasa de formación de nuevas empresas; con difusión de emprendimiento en la sociedad local; y h) creciente complejidad del sistema productivo (con la introducción de nuevos sectores y subsectores) que determinan la interacción de los conocimientos y la multiplicación de las economías externas.

Desde una visión más centrada en el núcleo productivo del territorio, Méndez (1997) señala que los distritos industriales están compuestos por un número elevado de pymes que trabajan en forma de red, es decir, combinan estrategias de cooperación y competencia para mejorar su eficiencia, su dinamismo y su capacidad innovadora. Este proceso supone una capacidad de determinados territorios para endogenizar su desarrollo, utilizando a su favor la estructura productiva que poseen.

Cuando resurgió el estudio de los distritos industriales con los trabajos realizados por geógrafos italianos, esta perspectiva se distanció completamente de la economía neoclásica, que había predominado en la geografía económica y regional, para favorecer la conformación de la nueva geografía socioeconómica (Sforzi en Rosales, 2006). En esta nueva visión, el concepto de *espacio socialmente construido* empalma con una visión más compleja de las interrelaciones entre el territorio, el mundo productivo y sociocultural; además, contribuyó al desarrollo del pensamiento crítico dentro del conjunto de la geografía económica (Rosales, 2006).

Se considera que algunas investigaciones sobre los distritos industriales han impulsado la posibilidad de pensar en el progreso industrial de una manera distinta al pensamiento clásico económico, ya que los distritos industriales son la forma predominante en los modelos de organización posfordistas. Respecto a este punto, Amin y Robins (1994) hicieron un cuestionamiento a los trabajos que Piore y Sabel publicaron en 1984, quienes, desde una visión más económica, parten de la idea de un cambio radical: el paso de un modelo de desarrollo industrial, basado en la producción en masa, a uno que utiliza tecnologías y mano de obra flexible, así como nuevas formas de producción industrial. Sin embargo, los elementos clave propuestos por Piore y Sabel no son lo bastante precisos para indicar en qué difieren fundamentalmente de los de las zonas de crecimiento que se formaron en el fordismo. Además, los autores consideraban que el distrito industrial es una aglomeración de economías externas, promoviéndolo como un modelo universal de organización de la producción (Amin y Robins, 1994).

Asimismo, los trabajos realizados en 1986 por Scott y Storper (en Amin y Robins, 1994) explican de una manera más coherente la difusión de los distritos industriales, señalando que la intensificación de la flexibilidad conduce a la desintegración vertical de las estructuras de organización y estas, a su vez, confluyen en la dinámica de la aglomeración productiva y territorial. Sin embargo, su visión ha sido criticada debido a que es demasiado clara y coherente, mientras que el mundo real es más caótico y menos nítido, además de que consideran que los distritos industriales son el modelo ideal de la especialización flexible, producto de la división social de trabajo, en donde las economías externas sustituirían a las economías internas predominantes durante el auge del fordismo (Amin y Robins, 1994).

Por su parte, los trabajos realizados por Amin y Robins (1994) reconocen la importancia de los distritos industriales y cómo han promovido los procesos de

desarrollo local. Los autores destacan que son un sistema económico localmente coordinado y bien articulado, que se caracteriza por la división de las tareas entre las empresas, las cuales extraen todas las ventajas existentes en los territorios. Esta forma de organización de la producción ha estado presente desde el fordismo, pero con planteamientos que han dado lugar a nuevos modelos como la especialización flexible, es decir, en la que lo nuevo no está marcado por una ruptura total con lo viejo (Amin y Robins, 1994).

De acuerdo con Rosales (2007), los estudios de investigación sobre los distritos industriales italianos resaltaron el carácter particular de las relaciones sociales espacialmente construidas en un contexto histórico-cultural, las cuales generan la construcción de redes de producción, en donde las relaciones sociales estudiadas a través de la conformación del capital social y la confianza han contribuido en la organización de algunas regiones.

Derivado de lo expuesto, en el presente apartado se puede resaltar la importancia que los distritos industriales le otorgan al territorio, caracterizado por una población y un conjunto de empresas establecidas en un espacio geográfico determinado, con características económicas, sociales e históricas. Este conjunto de empresas combina estrategias de cooperación y competencia para mejorar su eficiencia, su dinamismo y su capacidad innovadora.

Por lo tanto, se considera que los distritos industriales son aglomeraciones de empresas que tienen una misma (o similar) actividad económica, con fácil acceso a mano de obra especializada, insumos, servicios y donde las innovaciones se difunden rápidamente (Meyer-Stamer, 2005). Otro rasgo importante consiste en la existencia de interacciones de cooperación y competencia entre las pequeñas empresas en el territorio (Moncayo, 2001). Por lo anterior, se entiende que el

referente de los sistemas productivos locales sean los distritos industriales, teniendo como factores relevantes: un territorio determinado, la utilización de los recursos endógenos, las interrelaciones entre los actores locales y las dinámicas de aprendizaje como factor de la innovación que se generan en los territorios.

Para Moncayo (2002), la pertinencia de la versión italiana de los distritos industriales fue puesta en duda en la economía global ante las nuevas formas de organización flexible de las grandes empresas. Estas limitaciones del concepto de *distrito industrial* generaron la necesidad de un enfoque más dinámico, que percibiera mejor la incidencia de los procesos de innovación. Fue así como surgió la visión del entorno innovador, que involucra las nociones de aprendizaje, conocimiento y redes, muy afín, según Moncayo (2002), al sistema de innovación desarrollado por Schumpeter.

1.2.1.2. Los medios innovadores: la importancia del territorio

Siguiendo a Rosales (2007), desde el punto de vista territorial, la propuesta de los 333333distritos industriales, elaborada en 1979 por Becattini, introduce el concepto de *innovación*, aunque de una manera superficial; y fue hasta los trabajos del *Groupe de Recherche Européen pour les Milieux Innovateurs* (GREMI), los cuales se basaron en los estudios realizados por el economista francés Aydalot en 1986, que este concepto se analiza como el continuo intercambio y discusión de la información promovido por la cercanía espacial, las interrelaciones sociales de las empresas y el aprendizaje que se da entre ellas como parte un proceso colectivo.

Vázquez Barquero (2005b) y Paunero y Corona (2007) coinciden en señalar que, en su obra de 1934, Schumpeter fue el primero en situar a la innovación en los progresos centrales de desarrollo y en reconocer que es un proceso que está

condicionado por los resultados de las empresas que introducen nuevos procesos en el mercado, el cual puede ser un producto colectivo de varias empresas dentro del sistema productivo local, en donde las relaciones de cooperación y competencia generan interrelaciones específicas en los territorios.

A partir de la propuesta schumpeteriana sobre los ciclos de innovación en los productos, los neoschumpeterianos analizaron de distintas maneras a la innovación, centrando su atención en la empresa innovadora, considerando que la innovación (procesos, productos o gestión) debía interpretarse a partir de factores internos a la organización, considerando al territorio como un ente pasivo en donde únicamente se produce la innovación (Méndez, 2005).

Más tarde, surgió un enfoque contrapuesto al neoschumpeteriano, el cual se incorporó a los estudios geográficos, planteando que la innovación en las empresas es el resultado de la existencia de un entorno social, económico y cultural, considerando las características propias del territorio. Como resultado de esta evidencia, los estudios posteriores centraron su atención en analizar el origen y operación de las organizaciones en los espacios en los que se encuentran inmersas (Albertos et al., 2004).

Así, desde una visión territorial, el medio innovador se contrapone a la idea de que las empresas actúan como un agente aislado. Más bien, estas forman parte del entorno en el cual se interrelacionan, destacando que el comportamiento innovador suele ser colectivo y depende de las variables definidas a nivel territorial, considerando a la innovación como un proceso de integración de elementos que determinan y favorecen tanto la dinámica como la transformación del sistema productivo.

Se considera que el concepto de *entorno innovador* amplía la noción de *distrito industrial*, en el sentido que agrega a la industria las interacciones entre los actores de un territorio y los caracteriza con la capacidad de tomar decisiones estratégicas. Además, como menciona Vázquez Barquero (2005b), añade la capacidad de producción y de organización de las empresas, la dinámica de aprendizaje y la capacidad de intervenir en los procesos de crecimiento y cambio estructural en las economías locales.

En el presente trabajo se reconoce que la innovación no solo es tecnológica, ya que también entran en juego los aspectos sociales y culturales, considerando que no solo son las actividades productivas de un territorio las que se desarrollan, sino también están involucradas las personas que habitan la localidad, quienes son las que realizan las acciones. Tal es el caso de Capula, donde la principal actividad económica está ligada a un valor histórico e identitario que tienen los actores locales con su territorio. Es ahí donde radica la importancia de las interacciones sociales y de las dinámicas de aprendizaje que favorecen la difusión de las innovaciones en el entorno.

Una cuestión que se debe subrayar sobre los estudios de los medios innovadores es la incorporación del territorio en su análisis, es decir, este no debe concebirse como algo dado *a priori*, sino como el resultado de un proceso de construcción, como consecuencia de las estrategias de organización de los actores y del aprendizaje colectivo. En esta nueva aproximación del territorio, el entorno adquiere un significado importante, ya que acentúa el papel que juegan los recursos inmateriales (el saber-hacer), la proximidad geográfica, las interacciones entre los actores locales y las diversas formas de cooperación y aprendizaje, en la capacidad de las regiones y localidades para dirigir su propio desarrollo (Maillat, 1995).

Para Albertos et al. (2004), desde cualquier enfoque que pretenda resaltar el papel del territorio y las innovaciones tecnológicas y socioeconómicas que ahí se desarrollan es necesario poner especial énfasis en el análisis de los recursos. Es decir, los recursos deben estar enraizados territorialmente para poder considerar a los factores locales y regionales dentro de la dinámica del medio innovador. Estos recursos se dividen en dos: a) los intangibles (el capital intelectual y el capital social);²² y b) los tangibles (capital productivo y capital natural).²³ Los primeros cada vez cobran mayor relevancia, aunque esto no quiere decir que los segundos sean irrelevantes, pero se hace necesario ampliar los elementos que componen el capital territorial y que explican la ventaja competitiva de los territorios (Albertos et al., 2004).

Una cuestión que se desprende de los recursos intangibles, tangibles y los factores que consideran los medios innovadores es la importancia de las interacciones entre los actores locales (empresariales, institucionales, públicos o privados), debido a que estimulan los procesos de cooperación, aprendizaje colectivo y difusión de las innovaciones. Los medios innovadores muestran una organización interna, resultado de la interacción entre los actores locales implicados, principalmente las empresas, a las que se identifica como red de innovación²⁴ (Méndez, 2005; Maillat, 1995).

²² Tanto el capital intelectual como el capital social se consideran recursos intangibles, ya que no se pueden tocar. El capital intelectual es el saber-hacer, el conocimiento adquirido que tienen los actores locales y el capital social es el grado de confianza y asociatividad que caracteriza a la sociedad.

²³ El capital productivo y el capital natural son recursos tangibles, ya que se pueden tocar y percibir. El primero se refiere a la actividad productiva en el territorio y el segundo consiste en los recursos naturales que existen en el territorio.

²⁴ Una red de innovación es definida por Maillat (1995) como “una forma de organización de las relaciones entre los actores de un proceso de innovación que, en virtud de su duración y apertura (diversidad de saber hacer, pluralidad de especializaciones), realiza un proceso de aprendizaje individual y colectivo cuyo efecto de sinergia contribuye de forma crucial a la creatividad del conjunto” (p. 44).

Bajo el enfoque de la geografía socioeconómica, los estudios sobre los medios innovadores han cobrado especial importancia para definir las condiciones territoriales que resultan más favorables para la generación de innovaciones tecnológicas (productos y procesos) o en la organización (gestión). Desde esta perspectiva, Méndez (2005) señala que el medio innovador está compuesto por un territorio definido, con un sistema productivo local vinculado a una o varias actividades, en el que las empresas existentes realizan esfuerzos para introducir innovaciones tecnológicas; incorporando mejoras en los diferentes procesos y productos que ofrece e innovaciones organizativas para ser tanto más eficaces como eficientes y responder competitivamente (Méndez, 2005).

Para Caravaca et al., (2002) y Méndez (2005), los medios innovadores, desde el enfoque de la geografía socioeconómica, se basan en los sistemas productivos locales. Sin embargo, señalan que no todos los entornos son necesariamente innovadores. Para que un entorno se mantenga o se convierta en innovador debe ser capaz de reconocer los cambios que se producen a su alrededor (Maillat, 1995).

Se considera que los motivos por los cuales algunos territorios evolucionan a medios innovadores radican en su entorno territorial, el cual propicia la difusión del aprendizaje y del conocimiento que, al no estar codificado, se transfiere a través de las interrelaciones entre las empresas y los actores locales, generando un clima de confianza entre la sociedad. Además de las condiciones territoriales dadas (económicas, sociales, laborales, históricas, culturales) que favorecen el surgimiento y la difusión de las innovaciones, existen otros factores complementarios que impulsan la evolución de los territorios hasta convertirse en entornos innovadores. Estos factores son: la acumulación de conocimientos técnicos derivados de una cierta tradición artesanal y/o productiva; los recursos humanos con alto nivel de formación; universidades, centros de investigación y

desarrollo tecnológico; experiencia de trabajo en común; identidad territorial traducida en un sentido de pertenencia y; por último, los valores culturales e históricos (Caravaca et al., 2002; Caravaca et al., 2005).

Se entiende que las interacciones entre los actores locales son las que generan las condiciones territoriales para la difusión de las innovaciones y la conformación de un entorno productivo favorable. Estas condiciones se pueden encontrar bajo el enfoque de los *sistemas productivos locales* (Caravaca et al., 2005), concepto que se utiliza como unidad de análisis para el estudio de caso de la presente tesis. Por tal motivo, en el siguiente apartado se presentan las definiciones realizadas por distintos autores alrededor de este concepto, así como las características comunes que han sido identificadas y cómo estas pueden variar de un lugar a otro, debido a que se considera que los sistemas productivos locales han sido estudiados a partir de la práctica y las dinámicas existentes en diferentes territorios.

1.2.2 El sistema productivo local: un concepto en constante evolución

Las investigaciones realizadas desde la década de los ochenta muestran la existencia de los sistemas productivos locales en varios países de desarrollo tardío como son los casos de Italia (la “Tercera Italia”), España (Comunidad Valenciana), Portugal (Val do Ave y región Norte); en países de reciente industrialización como son Argentina (Santa Fe), Brasil (Rio Grande do Sul) y México (Guanajuato); en los países en proceso de industrialización como Pakistán (Sialkot) e India (Tiruppur) y en países industrializados como Alemania, Francia, Dinamarca o Japón (Vázquez Barquero, 2005a).

Cabe destacar que este tipo de organizaciones productivas se han desarrollado en ámbitos territoriales urbanos de ciudades pequeñas y medias, en interacción con

áreas rurales, cuya estructura agraria tiene un predominio de pequeños propietarios y arrendatarios; tanto la base agropecuaria como la artesanal están presentes en un importante número de sistemas productivos locales (Mejía, 2013).

Garofoli (1995a) fue uno de los pioneros en trabajar con el concepto de *sistemas productivos locales* en la década de los ochenta, definiéndolos como “territorios que cuentan con la presencia de economías externas, la existencia de recursos endógenos, de conocimientos tácitos y la capacidad de producir que tienen las empresas a nivel local, en donde las fuertes interrelaciones entre el sistema productivo y el sistema socio-institucional caracterizan al territorio” (p. 95). El autor ha identificado cuatro tipos de sistemas productivos locales: 1) Taller aislado (sirven a mercados limitados); 2) La industria en proceso; 3) Red de producción desintegrada (extensa división social del trabajo e intensas relaciones de transacción); y 4) Sistemas de cadena de montaje a gran escala (altos niveles de integración vertical y abundantes proveedores directos e indirectos) (Garofoli, 1995a).

A partir de lo anterior, Garofoli (1995a) ha caracterizado a los sistemas productivos locales de la siguiente manera (pp. 63, 64 y 94):

1. Una especialización productiva a nivel local, donde existe una concentración de pequeñas y medianas empresas aglomeradas alrededor de una industria o sistema de producción que une varias industrias al mismo tiempo y sectores relacionados con el ciclo productivo del producto típico local.
2. La producción del sistema productivo es importante, cubriendo una parte notable de la producción nacional y, en ocasiones, internacional.

3. Un elevado nivel de división del trabajo entre empresas del sistema productivo local. La alta integración horizontal de la producción depende de los bajos costos de transacción entre las empresas locales.
4. Existe una multiplicidad de actores locales y la ausencia de una empresa líder dominante, evitando la formación de un mercado monopolístico. Esto permite que algunos actores encuentren soluciones satisfactorias para los problemas económicos que enfrentan y los demás les imiten.
5. Una notable especialización de la producción a nivel empresa, estimulando la acumulación de conocimientos especializados, facilitando la introducción de innovaciones y aumentando la productividad del trabajo, la autonomía de las empresas y del sistema en conjunto.
6. La existencia de un sistema eficiente de transmisión de la información a nivel local que garantiza la circulación rápida de cualquier tipo de información, ayudando a la transformación del conocimiento de cada actor individual dentro de la herencia económica común.
7. Un alto nivel de habilidades de los trabajadores a nivel local, como resultado de la transmisión de conocimientos de generación en generación.
8. La existencia de relaciones “cara a cara” entre los diferentes actores locales, principalmente de tipo económico. Estas relaciones facilitan la difusión de las mejoras organizativas y tecnológicas que aumentan la eficiencia, ante todo, del sistema local.

Las investigaciones más recientes realizadas en España confirman las características descritas por Garofoli (1995b), señalando con mayor detalle algunas de ellas y poniendo mayor énfasis en la revalorización del territorio²⁵ como elemento

²⁵ Saéz et al. (1999) señalan que los sistemas productivos locales constituyen un modelo de desarrollo territorial, en donde la utilización de los recursos endógenos y la producción basada en la tecnología de frontera son principalmente las dos características que los diferencian de otros modelos de desarrollo.

clave. Así, en la búsqueda de un desarrollo territorial desde lo local, las teorías que surgieron en la década de los ochenta han prestado especial atención a cuatro tipos de factores de los sistemas productivos locales, cuya presencia o ausencia explica las desigualdades observables en distintas escalas espaciales (Caravaca et al., 2002, p. 16):

1. El aprovechamiento de los recursos endógenos del propio territorio, en particular, aquellos más difíciles de reproducir y que son la base de su capital territorial: patrimonio natural y cultural heredado, recursos humanos cualificados, cohesión social e identidad cultural, entre otros).
2. Un esfuerzo de innovación, incorporando conocimiento al trabajo para mejorar los procesos, los productos y los servicios o la gestión, los cuales elevan la capacidad competitiva de las empresas y los territorios, mejorando la calidad del empleo y reduciendo los impactos negativos en el medio ambiente.
3. Una organización productiva en forma de redes empresariales (interacciones) articuladas por los flujos de mercancías, capital, información, tecnología, etc., que mejorarían el funcionamiento de las unidades individuales al integrarse a las economías locales y una mejor conexión con el exterior.
4. Un entorno empresarial donde la cooperación se complementa con la competencia, existiendo interacciones entre los actores locales (sociales e institucionales) que apoyen la innovación y la búsqueda de respuestas colectivas, que hacen posible la difusión de mejoras a un mayor número de pequeñas y medianas empresas locales.

Se considera que los cuatro factores mencionados anteriormente establecen la caracterización de los sistemas productivos locales realizada por Caravaca et al. (2002), la cual puede sintetizarse en los siguientes componentes:

- i) Una concentración de pymes surgidas por una iniciativa local (que no excluye una presencia de inversión extranjera), en un territorio pequeño que quedó al margen del crecimiento industrial.
- ii) Su especialización en una rama industrial o en torno a un producto con el que se identifican.
- iii) Una división interempresarial del trabajo entre empresas, lo que genera redes de relación tanto formales como informales, impulsoras de la difusión de innovaciones.
- iv) Relaciones de competencia (inevitable entre empresas) y cooperación, que se materializan en el acceso a la información, servicios empresariales, comercialización; las cuales se pueden llevar a cabo mediante acuerdos temporales informales, la constitución de asociaciones empresariales, la participación de universidades, centros tecnológicos, etc.
- v) Un alto grado de flexibilidad, aplicable al mercado global de trabajo (mano de obra) como a la rápida adaptación que muestran las pymes a las alteraciones del mercado, o al constante cambio de las redes interempresariales con proveedores y clientes.
- vi) La presencia activa de actores locales.

Estas condiciones productivas dan paso a todo un conjunto de economías, que son externas a cada empresa, pero internas al sistema, de las que se benefician quienes se localizan en su interior (Caravaca et al., 2002).

Para Scheifler (en Méndez, 1997), el núcleo central de la actividad económica de cualquier territorio está constituido por su sistema productivo, el cual define como el “conjunto de agentes y relaciones productivas que tienen lugar sobre un espacio determinado” (p. 33). Este sistema productivo local está constituido por una red

industrial que se dedica a la obtención, transformación y/o distribución de bienes y servicios que suponen una aportación de trabajo y generan un valor añadido como resultado de su actividad. Se le llama “sistema” porque en ellos existen ciertas relaciones entre sus elementos que comparten ciertas condiciones para el desarrollo de tareas, recursos naturales, humanos y condiciones de mercado de trabajo (Méndez, 1997).

Para Vázquez Barquero (1999), a la red industrial hay que añadirle la red de actores locales,²⁶ caracterizada por un sistema de relaciones económicas, sociales y políticas. Así, las empresas, las organizaciones y las instituciones locales forman parte de los entornos locales que tienen la capacidad de conocer, aprender y actuar.

Derivado de lo descrito anteriormente, en la presente tesis se considera que un sistema productivo local está integrado por los *actores locales*²⁷ que se identifican con una misma actividad productiva y, a partir de ella, crean interrelaciones de diversos tipos en un territorio, el cual es dinámico y está en constante construcción. Es importante destacar el papel que ejercen los actores locales y sus interrelaciones con el espacio y con la historia, para no caer en un análisis clásico de la actividad económica.

Otro elemento que está presente en este sistema es la innovación, como se señaló en los apartados de los distritos industriales y los medios innovadores, entendida en un sentido más amplio que únicamente las incorporaciones de tipo tecnológico. El vínculo entre las interrelaciones entre los actores locales y la incorporación o

²⁶ Al sistema de relaciones entre los actores de un territorio se le identifica con la capacidad de tomar decisiones estratégicas para ellos y para el sistema productivo local en su conjunto (Vázquez Barquero, 1999).

²⁷ Arocena (2002) señala que “bajo la fórmula actor local entendemos todos aquellos agentes que en el campo económico, político, social y cultural son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales” (p. 44).

difusión de innovaciones está en lo que se conoce como proximidad espacial geográfica, la cual conduce a que los actores socioeconómicos “valoren su identidad territorial y consecuentemente adopten estrategias de gobernanza local con el fin de unificar la acción de los actores productivos y las empresas” (Klein, 2006, p. 311). Esta proximidad espacial se torna importante ya que establece la confianza entre los actores locales, la difusión del conocimiento tácito y, a su vez, se propician los procesos de innovación (Salom, 2003).

La proximidad espacial geográfica crea externalidades positivas (reducción de costos de transacción entre las empresas, difusión de innovaciones, aprendizaje colectivo, etc.) para reforzar y favorecer ciertos efectos del sistema productivo local (Méndez, 2001). Además, facilita el acceso y abarata los recursos tangibles e intangibles, creando un territorio de interacciones locales que reducen la incertidumbre y facilitan la coordinación para la toma de decisiones de las pequeñas y medianas empresas, las cuales cuentan con recursos propios limitados para generar conocimiento y obtienen información a través de su entorno que, a su vez, se convierte en un intermediario para comenzar las tareas innovadoras (Albertos et al., 2004).

Sin embargo, la mera cercanía geográfica no basta, ya que se requiere de la proximidad sociocultural que, apoyada en el capital social y plasmada en la confianza, agiliza los contactos personales y acorta el tiempo de respuesta frente a los cambios en los mercados (Albertos et al., 2004).

En este sentido, históricamente la familia ha contribuido de forma singular al surgimiento y desarrollo de las empresas, encaminando los recursos humanos, empresariales y financieros a este tipo de proyectos. La familia forma parte de los valores sociales que juegan un papel fundamental en el funcionamiento del sistema

productivo. El sentimiento de pertenecer a una localidad está tan fuertemente arraigado que se sobrepone al sentimiento de clase, lo que altera las relaciones en la red industrial e interfiere y limita los conflictos sociales (Vázquez Barquero, 2005a).

En los diversos trabajos realizados en España, se han reconocido dos tipos básicos de redes: a) las redes empresariales, que son un conjunto integrado y coordinado de relaciones económicas y no económicas incorporadas dentro, entre y fuera de las empresas; y b) las redes socio-institucionales, que están compuestas por las instituciones públicas, organizaciones económicas, centros de transferencia tecnológica y los representantes de la sociedad civil que intervienen activamente en la dinamización de los sistemas productivos locales y de la sociedad en conjunto (Albertos et al., 2004).

En los sistemas productivos locales, al igual que en los distritos industriales, es usual la confianza y la cooperación entre empresas, tanto en la cadena de valor como a nivel horizontal, es decir, raras veces los secretos empresariales siguen siendo secretos. Las relaciones con suministradores y otras formas de cooperación entre empresas muy a menudo se arreglan con acuerdos informales y un importante capital social crea las condiciones para que existan relaciones de confianza²⁸ y, al mismo tiempo, puede sancionar en caso de algún comportamiento oportunista (Meyer-Stamer, 2005).

²⁸ Como indica Granovetter (en Vázquez Barquero, 2005a), "la confianza es necesaria para el normal funcionamiento de la actividad productiva de las empresas y de las actividades de las instituciones en general, pero se convierte en imprescindible en los intercambios económicos, debido a las restricciones temporales y espaciales. Por ello, sin confianza no se podría hablar de redes, ni de sistemas productivos locales ni de procesos de desarrollo endógeno" (p. 52).

Las redes contribuyen a la creación de un entorno socio-institucional²⁹ que favorece los procesos de desarrollo y ayudan a entender la importancia del capital social, el cual determina la habilidad de las personas para trabajar en conjunto por un objetivo común, puesto que solo existe cuando se comparte y ahí radica su importancia. (Caravaca et al., 2003). El capital social³⁰ transmite el grado de confianza existente entre los actores sociales, las normas de comportamiento y el nivel de asociatividad que caracteriza a la sociedad, el cual se puede dar a través de las instituciones (Kliksberg en Rosales, 2007).

Los estudios realizados en España han demostrado que los sistemas productivos locales constituyen formaciones socioeconómicas que favorecen las innovaciones, creando un entorno que propicia el desarrollo. La innovación,³¹ junto al territorio, se convierten en elementos activos que contribuyen a la generación de ventajas competitivas y comparativas. Los vínculos de mercado ayudan a la difusión de innovaciones en todo el sistema productivo (Caravaca et al., 2003). Por lo tanto, la innovación no es solo un fenómeno de las ramas industriales modernas, ya que los sectores tradicionales también incorporan innovaciones en sus procesos de aprendizaje, lo que les permite potenciar el desarrollo en el sistema (Caravaca et al., 2003).

²⁹ De acuerdo con Appendini y Nuijten (2005), el entorno socio-institucional no solo está ligado con las actividades económicas de una localidad y del gobierno local, sino también forman parte de las personas, que tienen un sentido de pertenencia a un territorio, en el cual pueden ejercer sus derechos y obligaciones.

³⁰ El capital social ayuda a conceptualizar de manera profunda el papel que desempeñan los valores y las normas en los aspectos económicos, ya que al ser compartidos promueven la cooperación social. Al no tener las mismas normas y valores todas las culturas, no todas tienen la misma capacidad de capital social para fomentar el crecimiento económico (Fukuyama en Mejía, 2013). El capital social juega un rol importante al estimular la solidaridad y permiten superar las fallas de mercado a través de las acciones colectivas y el uso comunitario de recursos (Kliksberg, 1999).

³¹ De acuerdo con Vázquez Barquero (1999), la innovación es un proceso continuo, endógeno a la actividad productiva y al propio proceso de desarrollo, que aparece puntualmente en el tiempo y el espacio, a través de mejoras continuas que se difunden en todo el sistema productivo local.

La innovación se ha convertido en un concepto de uso cada vez más frecuente y resulta hoy en día un factor clave tanto para favorecer el desarrollo de los territorios como para mejorar la competitividad de las empresas, en el sentido de que la aglomeración productiva genera procesos que facilitan el aprendizaje, el cual puede ser considerado como la base de la innovación, que es fundamentalmente interactivo y no puede ser separado del contexto social, debido a que el establecimiento de confianza entre los actores locales y la difusión del conocimiento tácito hacen que la proximidad espacial sea importante y propicie los procesos de innovación; por lo tanto, la innovación no solamente adquiere una dimensión económica, sino también social y territorial (Méndez, 2002; Salom, 2003; Vázquez Barquero, 1999).

Pueden distinguirse cuatro tipos de innovaciones que, de conseguirse, pueden suponer una mayor competitividad y eficacia en la organización (Albertos et al., 2004, p. 24):

- a) Funcional: se trata de incorporar nuevas formas de hacer y que permitan una optimización de los recursos materiales y humanos disponibles, una agilización de los procedimientos de trabajo, un mejor uso de la tecnología, una más eficaz gestión de los residuos generados.
- b) Estructural: implica una recomposición del organismo interno de la empresa, con efectos sobre su jerarquización y administración que influyen en el reparto de los puestos de trabajo y la circulación de la información entre los diversos componentes de la empresa, así como en los procesos de decisión, haciéndolos más sencillos, flexibles, coordinados y reduciendo los costes.
- c) Comportamental: se refiere a una renovación de la cultura empresarial para incorporar nuevas actitudes, valores y patrones de conducta más favorables a la innovación y al cambio, menos rutinarios, más cooperativos y

participativos, así como más favorables a la negociación como forma de resolver los conflictos.

- d) Relacional: incluye una mejora de los vínculos (materiales e inmateriales) entre la empresa y su entorno, tanto local como global, lo que puede suponer una mayor atención a los cambios que en él se producen, para anticiparlos o responder a ellos con suficiente rapidez, la búsqueda de una mejor comunicación con otros actores locales y de una buena imagen ante la sociedad.

Así, el aprendizaje también forma parte de estas innovaciones, el cual es un proceso colectivo que realizan las empresas del entorno a través de distintas direcciones: 1) movilidad de la fuerza laboral especializada dentro del mercado de trabajo local; 2) interacción organizacional y tecnológica con proveedores y clientes; 3) imitación de aplicaciones exitosas en tecnologías generales; 4) intercambio informal de información; 5) servicios complementarios y especializados de información (Helmsing en Rosales, 2006). Además, el aprendizaje se encuentra enraizado a la sociedad y al territorio, en donde se intercambian y se transfieren conocimientos codificados y tácitos incorporados en los recursos humanos, con conocimientos externos a las empresas y actores, pero internos a la red y que se difunden como consecuencia de las relaciones entre los actores (Vázquez Barquero, 1999).

Las dinámicas de aprendizaje asociadas a la innovación se convierten en un proceso fundamental dentro del sistema productivo, debido a que la transmisión de conocimientos codificados es fácilmente reproducible dentro del sistema y el conocimiento tácito adquirido por medio del aprendizaje, al no estar codificado, se transfiere a través de las relaciones entre los actores locales. No obstante, es una realidad que las pequeñas empresas de sectores tradicionales (distintivas de los sistemas productivos locales) suelen encaminar sus innovaciones hacia procesos y productos de origen externo y carácter adaptativo, junto a mejoras en la

organización, más que a producir innovaciones propias, debido a las numerosas limitaciones (económicas, de información, etc.) que tienen para innovar de forma independiente (Méndez, 2006).

Los estudios sobre los sistemas productivos locales han proporcionado resultados que muestran su potencial para generar la dinamización del territorio y su consolidación. Sin embargo, los trabajos respecto a ellos no han estado exentos de críticas, las cuales Caravaca et al., (2002) centran en tres aspectos:

- 1) El uso abusivo del concepto para aludir a espacios de pequeña empresa, pero que no cumplen el requisito de especialización y, sobre todo, de cooperación.
- 2) La inadecuada metodología utilizada para la investigación, con una selección a priori de carácter intuitivo, pero ignorando el contexto social.
- 3) La identificación de casos que cuentan con áreas de trabajo precarias, que basan su éxito en el abaratamiento de los costos, sin innovaciones, ni mejora de las condiciones de vida, lo que hace discutible su aportación al desarrollo local.

Es importante señalar que los sistemas productivos locales están inmersos en el contexto de la globalización, al acentuarse la competencia entre empresas y entre regiones o ciudades. Esta influencia es vista por algunos como un factor positivo en la medida en que abre nuevas perspectivas para las regiones que disponen de sistemas dinámicos (Caravaca et al., 2002). Pero, por otro lado, debido a los efectos de la globalización, el sistema productivo local puede desarticularse por las presiones ejercidas desde el exterior, sobre todo cuando las grandes empresas concentran un elevado grupo de pymes en sus redes, asilándolas de su entorno y frenando cualquier tipo de cooperación a nivel local (Méndez en Mejía, 2013).

Las propuestas planteadas sobre la base del concepto de *sistemas productivos locales* desde el enfoque de nueva geografía socioeconómica establecen que los procesos de descentralización productiva y la formación de redes constituidas por pequeñas empresas especializadas pueden generar un contexto social capaz de favorecer el surgimiento de las iniciativas locales, así como vínculos crecientes entre las empresas, la sociedad y las instituciones con la finalidad de producir una dinámica de desarrollo local (Caravaca et al., 2003; Klein, 2006).

En el presente trabajo se reconoce la existencia de varios tipos de sistemas productivos dentro de las tipologías que se han realizado. Caravaca et al., (2002) proponen una que va en función de dos criterios complementarios y se puede decir que es la más cercana a la realidad que viven muchos territorios. El primer criterio señala la existencia o no de relaciones de intercambio entre las empresas, que genera el predominio de una lógica territorial (empresas fuertemente integradas con su entorno) o de una lógica funcional (escasa articulación con el entorno). La segunda corresponde al tipo de relaciones dominantes: de sentido vertical/jerárquico, entre distintos establecimientos de una misma empresa o entre empresas de diferente tamaño; u horizontal, entre empresas similares que mantienen relaciones de competencia y colaboración (Caravaca et al., 2002).

A partir de los dos criterios anteriores se desprenden cuatro tipos básicos que, en unos casos, pueden caracterizar la actividad productiva de un territorio en conjunto, mientras que en otros se pueden identificar varios tipos de actividades sobre el mismo territorio, afectando a ramas de los diferentes sectores (Caravaca et al., 2002, pp. 34-35):

1. Organización productiva horizontal, sin apenas intercambios con el entorno. Este tipo de sistema territorial de producción está formado por

empresas, de diferentes tamaños, que actúan de manera independiente, generando muy pocas redes de relación entre ellas pese a su proximidad geográfica, lo que no favorece el aprendizaje, ni la creación de recursos específicos al territorio, que tan sólo actúa como soporte para su actividad. Esas empresas se vinculan, principalmente, con proveedores y clientes externos, lo que las hace dependientes en su evolución de circunstancias y decisiones ajenas al propio territorio.

2. Organización productiva vertical sin apenas relaciones de intercambio con el entorno. Esta forma de organización corresponde a la presencia de grandes empresas integradas, con uno o varios establecimientos en la región, pero que a sus propias redes de relaciones internas añaden la formación de vínculos con otras empresas existentes en el entorno, hacia las que externalizan tareas, lo que provoca una densificación de flujos tangibles e intangibles, generalmente de tipo vertical-jerárquico (empresas auxiliares, subcontratadas, etc.). Esto supone una mayor difusión de conocimientos y tecnología desde la gran empresa hacia el resto del sistema, lo que incrementa el potencial de innovación de ese territorio, aunque se mantiene una fuerte dependencia de las decisiones estratégicas tomadas por las grandes firmas empresariales.

3. Organización productiva vertical y relaciones de intercambio con el entorno. Esta forma de organización se corresponde con la presencia de algunas grandes empresas integradas, con uno o varios establecimientos en la región, pero que a sus propias redes de relaciones internas añaden la formación de vínculos con otras empresas existentes en el entorno, hacia las que externalizan tareas, lo que provoca una densificación de flujos tangibles e intangibles, generalmente de tipo vertical-jerárquico (empresas auxiliares, subcontratadas, etc.). Esto supone una mayor difusión de conocimientos y tecnología desde la gran empresa hacia el resto del sistema, lo que

incrementa el potencial de innovación de ese territorio, aunque se mantiene una fuerte dependencia de las decisiones estratégicas tomadas por las grandes firmas.

4. Organización productiva horizontal y relaciones de intercambio con el entorno. Se trata de sistemas territoriales de producción dominados por la presencia de pymes vinculadas a una o varias cadenas productivas, en donde se genera una compleja división del trabajo entre empresas, sin una clara jerarquización entre ellas, asociada al establecimiento de todo un conjunto de reglas –muchas veces no escritas- que exigen alternar la competencia con la cooperación, así como un cierto grado de confianza recíproca.

Como se puede observar en lo descrito anteriormente, todavía falta un largo camino por recorrer en la comprensión de los sistemas productivos locales, principalmente por los distintos sectores en que suelen desarrollarse y por la dificultad de identificar patrones de comportamiento y estructura debido a su relación con sus territorios. Esta falta de estudios de carácter empírico es más evidente en países de desarrollo tardío como es el caso de México, donde los trabajos que se han realizado tienden a situarse dentro de la industria manufacturera.

Paunero y Corona (2007) han estudiado los sistemas productivos locales existentes en México, principalmente en el sector manufacturero, encontrando similitudes y diferencias con los trabajos realizados en Europa. Respecto a las similitudes, los autores resaltan que: a) son formas de organización territorial; b) están integrados por un número importante pequeñas y medianas empresas; c) cuentan con un alto grado de especialización en la producción; y d) los actores locales mantienen redes de relación que ayudan al fortalecimiento del entorno territorial.

Con relación a las diferencias, Paunero y Corona (2007) señalan lo siguiente: a) en la aglomeración de empresas predominan las microempresas y un amplio sector de economía informal que, en algunos casos, suele estar vinculado a las grandes empresas; las inversiones son pocas debido a la baja productividad y la competitividad se suele originar por el factor precio; b) existe un gran número de sistemas productivos locales tradicionales, que se sustentan en condiciones de supervivencia, vinculados a los sectores agroalimentarios y en la mayoría de ellos predomina la población indígena con altos índices de pobreza y marginación; c) los sistemas productivos locales basados en el conocimiento se han desarrollado de manera espontánea, siguiendo la creación de centros de innovación, que no han logrado articular la participación sistemática de todos los actores locales involucrados en el territorio (Paunero y Corona, 2007).

De acuerdo con lo descrito en el presente apartado y a manera de breve recapitulación, se presentan a continuación las tipologías realizadas por distintos autores en una tabla como la que sigue (Soto, 2013).

Tabla 1. Tipologías de sistemas productivos locales

AUTOR	CRITERIO DE CLASIFICACIÓN	CLASIFICACIÓN
Garofoli (1995a)	En función de las economías internas y externas.	a) Talleres aislados que sirven a mercados limitados. b) La industria de proceso con mercados indivisibles. c) La producción en red desintegrada con una extensa división del trabajo. d) Sistema de cadenas de montaje a gran escala con niveles de integración vertical.
Caravaca et al., (2002)	En función de dos criterios complementarios.	a) La existencia o no de relaciones de intercambio entre las empresas del área, lo que genera el predominio de una lógica territorial (empresas fuertemente integradas

		<p>con su entorno) o de una lógica funcional (escasa articulación con el entorno).</p> <p>b) El tipo de relaciones dominantes: de sentido vertical/jerárquico, entre distintos establecimientos de una misma empresa o entre empresas de diferente tamaño; u horizontal entre empresas similares que mantienen redes de competencia y colaboración.</p>
Paunero y Corona (2007)	Clasificación para México con base en los modelos de industrialización en el país.	<p>a) Sistemas productivos locales vinculados con los sectores dominantes en el patrón de producción global.</p> <p>b) Sistemas productivos locales con fuertes vínculos en los recursos de la localidad: i) los exportadores, ii) los consolidados en el mercado regional o nacional, iii) los basados en sectores tradicionales de escaso desarrollo tecnológico y vinculados con actividades primarias.</p> <p>c) Regiones de innovación.</p>

Fuente: Soto (2013)

A partir de lo anterior, se considera oportuno señalar que la comprensión de sistemas productivos locales continúa en construcción, debido a que en cada territorio los recursos existentes se articulan de manera diferente, lo cual repercute en la dinámica en conjunto del sistema productivo local y cómo puede fortalecer u obstaculizar los procesos de desarrollo local.

A lo largo del capítulo se ha señalado la importancia que ha cobrado el territorio en la geografía socioeconómica, al concebirlo como un factor clave en los procesos de desarrollo y cómo allí se complementan los hechos sociales, culturales y políticos con el análisis de las actividades productivas. El enfoque del desarrollo local, por su carácter multidisciplinario, ha proporcionado ciertas ventajas para interpretar los procesos de desarrollo en distintos territorios, resaltando las dinámicas que se

producen en él y teniendo en cuenta las características propias que lo hacen diferente de los demás.

Para lograr un desarrollo local en los territorios es necesario considerar las dos escalas en donde confluyen los aspectos económicos, sociales y culturales: la escala local y la escala global. Bajo esta visión, el concepto de *sistemas productivos locales* cobra mayor relevancia debido a que permite incorporar ambas escalas para el análisis de los territorios, no solo de la o las actividades productivas que ahí se realizan, sino de las interrelaciones de los actores locales que las llevan a cabo, las innovaciones que se generan y el análisis del espacio dinámico conectado con el entorno que le rodea.

En el siguiente capítulo se presentan algunos estudios de carácter empírico que muestran la importancia del análisis de los sistemas productivos locales en los territorios considerando sus características propias. En México, se han realizado varios trabajos de carácter empírico desde la perspectiva del desarrollo local, destacando las actividades productivas que se realizan en distintas localidades y la importancia del saber-hacer. Es importante mencionar que la mayoría de los estudios se han realizado principalmente en el sector industrial y se ha encontrado una falta de estudios en sectores artesanales y tradicionales que pongan mayor énfasis en la importancia del territorio como un factor y agente clave en los procesos de desarrollo. Por ello, el presente trabajo se realiza bajo esta línea de investigación, buscando establecer en el contexto de México la existencia de un sistema productivo local en la alfarería artesanal.

Capítulo 2

2. Los sistemas productivos locales en México: la importancia del territorio

De acuerdo con lo descrito en el capítulo anterior, aún falta un largo camino por recorrer en la comprensión de los sistemas productivos locales, principalmente por los distintos sectores en que suelen desarrollarse y por la dificultad de identificar patrones de comportamiento y estructura debido a su relación con sus territorios. Esta falta de estudios de carácter empírico es más evidente en países de desarrollo tardío como es el caso de México, donde los trabajos que se han realizado tienden a centrarse dentro de la industria manufacturera.

El objetivo de este capítulo es analizar los antecedentes que existen sobre los sistemas productivos locales en México y su articulación para generar procesos de desarrollo local con un fuerte componente territorial. Cabe mencionar que la mayoría de los trabajos se han enfocado en sectores industriales (manufactura o agroalimentarios) y en algunos casos en el sector artesanal; sin embargo, en el caso de estos últimos, los estudios que se han realizado muestran que cuentan con una actividad productiva organizada, reconocida en el país y, en algunos casos, a nivel mundial. En una situación distinta se encuentra el caso de la alfarería de Capula, Michoacán, una tenencia de Morelia que recientemente comienza a cobrar importancia a nivel estatal y regional gracias a la Feria de la Catrina que desde el 2010 se lleva a cabo, año con año,³² los últimos días de octubre y los primeros de noviembre.

³² La Feria de la Catrina no se llevó a cabo el año 2020 debido a la pandemia de la COVID-19. Se desconocen las consecuencias y repercusiones que esto ha generado en la comunidad. Es importante señalar que todo el trabajo se realizó antes del inicio de la pandemia y no es intención en la presente investigación analizar las repercusiones que se han generado en la localidad a causa de esto.

En el siguiente apartado se presentan algunos estudios de sistemas productivos locales en México, con la finalidad de obtener un panorama más amplio sobre la conformación y consolidación de esta forma de organización de la producción en los territorios que ayude a entender el proceso del sistema productivo local alfarero en Capula.

2.1 Sistemas productivos locales en México: las actividades tradicionales

En el país existen un número importante de sistemas productivos locales asociados a las actividades primarias, en territorios con un fuerte componente identitario y con la presencia de población indígena que vive en condiciones de pobreza. Este tipo de sistemas productivos subsisten y persisten debido al valor cultural que le otorgan los actores locales a sus actividades económicas, como es el caso de las artesanías, las cuales están fuertemente ligadas a su identidad, cultura e historia.

En México, la mayor parte de las investigaciones empíricas se han enfocado a actividades con una cadena productiva consolidada y en territorios que cuentan con una mayor articulación entre los actores locales y las instituciones, aunque también se pueden encontrar algunos estudios de caso en comunidades rurales que, gracias a las interrelaciones formales e informales de la sociedad en conjunto, han producido un desarrollo exitoso en las localidades.

En el presente apartado se presentan cinco estudios de caso que han sido analizados a partir de los sistemas productivos locales y le otorgan un papel fundamental al territorio y a las dinámicas existentes en él. Los dos primeros se encuentran en la industria mueblera que, aunque es una actividad tradicional, los actores locales y sus interrelaciones con el entorno han permitido el desarrollo y la consolidación de esta actividad económica, así como la generación de procesos de

desarrollo local que ha incidido en una mejora en la calidad de vida de la población. Los siguientes tres estudios presentados giran alrededor de actividades productivas artesanales, con diferentes enfoques, pero señalando la importancia que el territorio ha ejercido a lo largo del tiempo, así como las interrelaciones entre los distintos actores locales involucrados y la difusión de las innovaciones a través del aprendizaje.

a) *Sistemas productivos locales: estudios de caso*

Desde el enfoque de la geografía socioeconómica, Mejía (2013) analiza la industria del mueble en Ocotlán, Jalisco, considerando al actor social y al territorio como elementos constantes en la actividad económica del territorio. A través del concepto de *sistemas productivos locales*, la autora analiza la industria del mueble, debido a que bajo esta noción se pueden estudiar a los actores locales que realizan prácticas productivas con un fuerte componente artesanal en sus orígenes, señalando que los sistemas productivos locales son una práctica que posibilita el desarrollo territorial y ayuda a equilibrar las relaciones entre actores locales y globales.

En el caso de estudio se destaca que, en Ocotlán, Jalisco, existe un sistema productivo local del mueble con fortalezas y debilidades. Entre las primeras se encuentran las relaciones de cooperación a partir de los lazos familiares y de amistad que los unen. Las redes horizontales inter-empresa son un sello distintivo del sistema por la forma de privilegiar la cooperación a través de lazos de solidaridad y confianza. A partir de esto se considera que la fortaleza del sistema productivo local es por la existencia de la empresa familiar y las relaciones que establecen bajo la idea del trabajo en familia. En las segundas, la autora señala que es una industria tradicional con problemas estructurales, entre los que se encuentran: la falta de liquidez económica, la desconfianza entre empresarios, el desconocimiento del trabajo colectivo y el desinterés o incapacidad por parte de las dependencias gubernamentales para desempeñar un papel más proactivo en el sistema.

Las redes socio-institucionales no están consolidadas, debido a que las investigaciones que se han hecho desde la academia no incluyen a la mayoría de las empresas y únicamente se enfocan al manejo de la tecnología y a la capacitación de los recursos humanos y, en el caso de las relaciones con las dependencias, se limitan únicamente al cumplimiento de disposiciones y obligaciones. Aunque existen algunos intentos incipientes por impulsar la formación de encadenamientos productivos, sin embargo, estos logros no han permeado en el sistema en conjunto.

Aún con las debilidades señaladas, la autora concluye que existe un sistema productivo local en Ocotlán, el cual funciona por la capacidad de incorporar el conocimiento tácito, la flexibilidad de los principales actores (fabricantes de muebles) para introducir innovaciones (principalmente adaptativas) y por la acumulación de conocimiento que se ha generado (“saber-hacer”) en torno a esta actividad productiva (Mejía, 2013; 2015).

Lozano (2007a) también analiza la industria mueblera en Ocotlán, Jalisco, considerando como unidad de análisis al sistema productivo local. Para la autora, los sectores productivos en un territorio específico, no sólo se ubican ahí, sino que al mismo tiempo se construyen como tales, por lo que en su análisis se atienden elementos no solo económicos sino también sociales, culturales, históricos y de identidad, con los cual se involucran los procesos de desarrollo local. Además, la innovación resulta esencial para la consolidación de los sistemas productivos locales, debido a que favorece la competitividad, genera procesos de difusión del conocimiento y permite la aparición de externalidades positivas en el territorio (Lozano, 2007a).

Lozano (2010) destaca que el sector del mueble en Jalisco (en la Zona Metropolitana de Guadalajara y en Ocotlán) ha presentado una dinámica de crecimiento importante que ha detonado el desarrollo estatal, ya que alrededor de esta actividad productiva se están encadenando empresas que generan altos niveles de empleo, cuentan con una red institucional, pública y privada, que fortalece los procesos de innovación y que, en todo caso, se integra como un sistema productivo local que impacta favorablemente en el desarrollo de los lugares donde se ubica.

El sistema productivo que constituye la industria mueblera en Jalisco, México, muestra la necesidad de reforzar su competitividad a partir de una mejora tecnológica y de una mayor capacitación del personal, debido a que las innovaciones que se implementan se dan a partir de procesos de imitación. A partir de este contexto, las exposiciones muebleras adquieren un papel relevante en la difusión espacial no solo de las innovaciones tecnológicas, sino también del diseño y de los posibles encadenamientos que se dan con la proveeduría, fortaleciendo con ello el sistema de valor (Lozano, 2010).

De acuerdo con Lozano (2010), al considerar como unidad de análisis a los sistemas productivos locales, se puede identificar la configuración del territorio, enfatizando las actividades económicas que en ellos se ubican. Asimismo, la autora sostiene, que, desde el desarrollo local, el énfasis se debe poner en los sistemas productivos locales; primero, porque justifican los apoyos, dada la generación de empleo e ingreso que producen en el lugar donde se encuentran y; segundo, por la formación de un entorno productivo y social que fortalece la competitividad territorial (Lozano, 2010).

Díaz et al., (2006) analizan la actividad artesanal textil de Guadalupe Yancuictlalpan, considerando como unidad de análisis al sistema productivo local. Esta comunidad pertenece al municipio de Santiago Tianguistenco en el Estado de México, en donde se elaboran prendas de lana. Esta actividad productiva se ha llevado a cabo casi desde la fundación del territorio, en el siglo XVI, siendo por muchos años la fuente de ingresos para un grupo significativo de familias, así como un elemento importante de la cultura e identidad de localidad (Díaz et al., 2006).

“Gualupita” – como le llaman los lugareños– se localiza en una región de actividad textil. En su entorno se encuentran municipios que se dedican a la industria textil así como a la confección de prendas de vestir y es el centro de la actividad de tejido de lana de las localidades vecinas. Sin embargo, actualmente la actividad artesanal se está debilitando, debido a que los artesanos enfrentan una mayor competencia con productos manufacturados a precios más bajos, el uso de nuevos diseños y una variedad de colores que implican procesos industrializados que requieren de una mayor capacidad tecnológica, de la cual ellos carecen. De acuerdo con los autores, estas situaciones hacen que la actividad artesanal no se visualice como rentable, generando un impacto negativo en los ingresos de todo el sistema productivo, lo que provocado la expulsión de los artesanos a otras actividades económicas e incluso a otros territorios (Díaz et al., 2006).

Es importante destacar que la actividad artesanal ha generado una serie de interrelaciones entre los actores locales y estas, a su vez, han influido en el núcleo familiar, ya que el alrededor del 80% de los talleres artesanales son familiares y, por tal razón, tienen la fábrica en sus hogares. Además, estas redes sociales también están compuestas por una cultura e identidad local, debido a que los artesanos identifican a su territorio como la tierra del sarape. Estas interrelaciones de cooperación entre los actores locales se dan al interior de los talleres,

principalmente entre familias, por lo que suelen ser de carácter informal. Estas interrelaciones con las instituciones educativas no se han dado de manera sistemática, por lo que se consideran débiles y no fomentan el dinamismo en el sector, mientras que con instituciones de gobierno se limitan a alguna invitación del Ayuntamiento hacia los artesanos para participar en alguna feria artesanal; sin embargo, falta el apoyo financiero y la promoción de las artesanías textiles.

Díaz et al., (2006) concluyen que en “Gualupita” existe un sistema productivo textil artesanal, formado de manera espontánea, por la cultura e identidad del territorio; además, existen interrelaciones entre artesanos, aunque éstas sean de manera informal, ayudando al fortalecimiento del sistema en conjunto. Los aspectos desfavorables que se destacan son la falta de apoyo por parte de las instituciones educativas y de gobierno en la promoción de la actividad artesanal, así como la ausencia de mercado y de políticas públicas a nivel local para producir un verdadero proceso de desarrollo en la localidad.

Partiendo del enfoque de la geografía socioeconómica, Tolentino y Rosales (2011) analizan las diversas etapas de desarrollo de la producción artesanal de talavera en Puebla y San Pablo del Monte, Tlaxcala, prestando particular atención al conjunto de interrelaciones sociales que han dado lugar a la formación de un sistema productivo local. De acuerdo con las autoras, desde este enfoque se pone mayor énfasis en la importancia del territorio como factor clave del desarrollo. Además, se le presta mayor atención al proceso de formación y organización de los sistemas productivos, analizando el papel del conocimiento tácito, la formación de instituciones y la articulación de interrelaciones sociales y económicas que organizan la producción entre los municipios de Puebla y San Pablo del Monte (Tolentino y Rosales, 2011).

La loza de talavera de Puebla es una de las principales industrias en la localidad y su origen y denominación no está del todo claro. Se sabe que se originó pocos años después de la fundación de la ciudad y la facilidad con la que se reprodujo tuvo relación con la destreza de los indígenas de la región, quienes eran artesanos hábiles para la fabricación de la cerámica. Este oficio es tan antiguo, que desde el siglo XVII se formó un gremio de artesanos que producían talavera. En la época colonial, estos gremios sirvieron para que los grupos de artesanos conservaran una parte importante de la producción de sus oficios; además, se convirtieron en instituciones que establecían reglas para la coordinación del mercado de la loza y, aunque el gremio era pequeño, fue una medida que permitió que la industria creciera y tomara renombre (Tolentino y Rosales, 2011).

A inicios del siglo XX, la producción de talavera atravesaba un mal momento y así continuó por varios años. No fue sino hasta la década de los setenta del siglo XX que el español Enrique Ventosa observó los recursos endógenos con los que cuenta la localidad y formó una asociación con el artesano Isauro Uriarte, quienes rescataron el azul oscuro y los motivos tradicionales que se continúan elaborando hasta hoy en día. El taller de Ventosa comenzó a contratar artesanos de San Pablo del Monte en Tlaxcala, quienes aprendieron la elaboración de las artesanías con facilidad, adquiriendo habilidades para abrir su propio taller. En el caso de estudio se resalta la importancia de la transferencia del saber-hacer, la cual permitió la apertura de pequeños talleres de cerámica tanto en la ciudad de Puebla como en San Pablo del Monte, lo que estableció un segundo período de auge del sistema productivo local de talavera (Tolentino y Rosales, 2011).

De acuerdo con Tolentino y Rosales (2011), el conocimiento tácito es el componente más importante en la consolidación de las unidades productivas (en particular) y del sistema productivo (en general). En esta lógica, la familia juega un papel importante

en la difusión del conocimiento. Tanto en Puebla como en San Pablo del Monte, Tlaxcala, la mayoría de los productores provienen de familias que se han dedicado durante décadas a la producción de la artesanía de talavera. El proceso de aprendizaje forma parte de la cultura local, es decir, se da en un contexto de producción y reproducción de hábitos y rutinas que certifican el proceso productivo.

En lo que refiere a las redes de relación entre los artesanos de ambos estados se puede decir que esta ha sido compleja, principalmente por la tendencia a creer que: 1) la competencia tiene que ver únicamente con el precio final de las artesanías; y 2) la competencia solo existe en el ámbito local, específicamente la que representa la producción y venta de la artesanía de San Pablo del Monte, Tlaxcala, para los productores de la ciudad de Puebla. Para las autoras, las redes de relación de cooperación y competencia se encuentran fuertemente interrelacionadas, dependiendo no solo del fin que se busque, sino de igual manera en vinculación con el contexto social, económico e histórico del territorio (Tolentino y Rosales, 2011).

De acuerdo con las autoras, las instituciones han jugado un papel fundamental en la conformación del sistema productivo local de talavera, las cuales han permitido reproducir, regular y coordinar las acciones entre los actores locales. Desde que se originaron los gremios coloniales hasta que, en la década de los noventa, se estableció el Consejo Regulador de Talavera, se han establecido normas y reglas bajo las cuales operan los artesanos de Puebla. Sin embargo, en este Consejo no se encuentran los artesanos de San Pablo del Monte, por pertenecer a otra localidad.

A manera de conclusión, Tolentino y Rosales (2011) señalan que la existencia del sistema productivo local de Talavera en Puebla y San Pablo del Monte, Tlaxcala, cuenta con un aprendizaje colectivo, intercambios informales y cierto dinamismo

interno de organización y reproducción del propio sistema. Las organizaciones de productores están construyendo instituciones y arreglos institucionales que, mediante el aprendizaje individual y colectivo, han transformado dicho ambiente en el espacio local. Además, el contexto sociohistórico ha jugado un papel determinante, no solo en la aglomeración de productores y unidades productivas, sino del mismo sentimiento de pertenencia a una unidad productiva en constante cambio.

Para concluir este apartado, se presenta el estudio de caso realizado por Duarte y Yeverino (2007) en la comunidad de Capula, Michoacán, que es la misma que se analiza en el presente trabajo. Desde el enfoque del desarrollo local, los autores analizan las características económicas de la alfarería como actividad productiva, dejando en un segundo plano la importancia del territorio y la identidad de los actores locales. Es ahí donde radica la principal diferencia entre el estudio propuesto por ellos y el que se presenta en este trabajo.

El objetivo general de la investigación de los autores es analizar el saber local de las experiencias exitosas de tres productores alfareros en Capula que han combinado su conocimiento moderno y que, a través de estos saberes culturales, han innovado en procesos productivos diferentes y competitivos. A través de estas tres experiencias, Duarte y Yeverino (2007) analizan las características que los diferencian de los otros talleres existentes en la misma localidad, considerando su organización productiva, la innovación en sus procesos productivos, la importancia del valor agregado en la producción y las vías de comercialización. Para los autores, el hecho de aprovechar las experiencias exitosas de los productores locales, aunado a una política eficiente, puede propiciar el inicio de un desarrollo equilibrado en la comunidad de Capula.

Las características principales de la alfarería artesanal en Capula señaladas por Duarte y Yeverino (2007) son las siguientes: la capacidad productiva utilizando sus recursos endógenos, el saber-hacer adquirido, la organización y los valores. Estos factores los consideran como elementos decisivos para promover el desarrollo local, porque se fortalece el conocimiento propio, el empleo y la capacidad emprendedora. De acuerdo con los autores, estas características permiten fortalecer la actividad y el sistema productivo local en conjunto; no obstante, es importante agregar el valor del territorio como factor de desarrollo, debido a que en él se concentran los aspectos económicos, sociales y culturales de todo el sistema.

A manera de conclusión, en el estudio de caso se señala que, en Capula, el trabajo alfarero es un complemento de la actividad agrícola de subsistencia, donde se emplean técnicas y métodos tradicionales. Así, se tiene que la mayor parte de la población está formada por una familia campesina, que a la vez es una unidad de producción alfarera, y es la combinación de ambas actividades la que permite sostener mínimamente a la familia. En ambas labores participan todos los integrantes de la familia y todos contribuyen de alguna manera a obtener ingresos económicos derivado de estas dos actividades: agrícola y alfarera.

Duarte y Yeverino (2007) señalan que una de las características principales de las unidades alfareras de la localidad de Capula es que en su estructura productiva subsiste una fuerte participación de micro y pequeñas empresas que funcionan con tecnología tradicional y están marginadas de un proceso de exportación, ya que la mayor parte de estos talleres artesanales producen cada día conformen van vendiendo sus artesanías.

El trabajo de investigación de Duarte y Yeverino (2007) destaca la comercialización y exportación de las artesanías como parte fundamental para producir desarrollo

local en Capula y señala la existencia de tres casos exitosos de empresas que exportan sus productos. Sin embargo, a diferencia de Duarte y Yeverino (2007), para la presente investigación no se considera que la exportación sea una punta de lanza, debido a que primero debe conformarse un sistema productivo local bien articulado en la comunidad, en el cual los actores locales y las instituciones tomen decisiones que fortalezcan a todo el sistema en conjunto, considerando su identidad territorial; tampoco se pueden dejar de lado la importancia de las innovaciones a través de aprendizaje, los valores culturales e históricos que están impregnados en el territorio.

Derivado de lo descrito en el presente capítulo se resalta la importancia que los primeros cuatro estudios le otorgan al territorio y al papel que este ha ejercido para la conformación y consolidación del sistema productivo local, así como las dinámicas que ejercen los actores locales a través de las interrelaciones y la importancia de las innovaciones más allá del ámbito tecnológico. En el caso de Duarte y Yeverino (2007), aunque es abordado desde un enfoque más económico, se resalta la importancia de la actividad alfarera en Capula y cómo esta ha resistido y persistido a través del tiempo por la fuerte identidad territorial que tienen los habitantes con su principal actividad productiva.

En el siguiente capítulo se detallará la zona de estudio y las especificidades con las que cuenta el territorio de Capula, así como el entorno económico, social y cultural en el que se desarrolla esta localidad. También se presentan diversos mapas que coadyuvan al entendimiento del entorno bajo el cual se ha desarrollado el sistema productivo local de la comunidad de Capula.

Capítulo 3

3. El sistema productivo local de alfarería en Capula: el contexto socioeconómico e histórico

En el presente capítulo se establece la caracterización del lugar de estudio, con la finalidad de conocer el contexto en el que se desarrolla este sistema productivo local, así como el valor histórico y socioeconómico que tiene la alfarería en la comunidad. La especialización productiva que existe en Capula concentra un número importante de micro y pequeñas empresas, o “talleres alfareros” (como ellos les denominan). Además, esta tenencia de Morelia cuenta con factores económicos, sociales, culturales e históricos que interactúan en un mismo territorio.

Es importante mencionar que, en la presente investigación, únicamente se consideran los talleres alfareros ubicados en la localidad de Capula, ya que, aunque hay varias comunidades cercanas alrededor, en ninguna de ellas se realiza la alfarería como actividad productiva. Se considera que esto se debe a la historia y la cultura que ha adquirido el territorio a través del tiempo, lo cual se aborda en este capítulo.

De acuerdo a lo descrito en el capítulo 1 de la presente tesis, siguiendo a Garofoli (1995a) en su tipología, se considera que el sistema productivo local en Capula pertenece al taller aislado, el cual sirve a mercados limitados y sin expansión. Se destaca que Capula es un sistema productivo local, ya que cumple con la mayoría de las características descritas por Garofoli (1995a); entre ellas destacan: a) la especialización productiva a nivel local, con una concentración de pequeñas empresas aglomeradas alrededor de la alfarería; b) la existencia de una multiplicidad de actores locales y la ausencia de una empresa líder dominante; c) una especialización productiva a nivel taller, estimulando la acumulación de

conocimientos especializados, lo que permite la introducción de innovaciones; d) la transmisión de información a nivel local, que garantiza la circulación rápida de cualquier tipo de saber, ayudando a la transformación del conocimiento de cada actor individual dentro de la herencia común; e) un alto nivel de habilidades de los trabajadores a nivel local, como resultado de la transmisión de conocimientos de generación en generación; y f) la existencia de las relaciones “cara a cara” entre los actores locales, lo que facilita la difusión de las mejoras en la producción, ya que aumenta la eficiencia en el sistema productivo local.

Retomando a Garofoli (1995a), los autores españoles Caravaca et al. (2002), confirman las características descritas por el autor italiano para identificar a los sistemas productivos locales, y añaden mayor énfasis en la revalorización del territorio como un elemento clave, al igual que en el presente trabajo. De acuerdo con Caravaca et al. (2002), existen cuatro factores cuya presencia o ausencia explican las desigualdades observables en los sistemas productivos locales. En el caso de Capula, los dos factores que destacan son: a) el aprovechamiento de los recursos endógenos del territorio; en particular, aquéllos más difíciles de reproducir y que son la base de su capital territorial, como son el patrimonio natural y cultural heredado, sus recursos humanos, la cohesión social y la identidad cultural; y b) un esfuerzo por introducir innovaciones, en la medida en que buscan mejorar sus procesos, sus productos, lo que permite elevar la capacidad competitiva de los talleres alfareros.

En el caso de los últimos dos factores señalados por los autores, estos existen pero de manera incipiente, es decir; c) hay redes de interrelación entre los actores locales pero, más que empresariales, son de tipo familiar, las cuales se fortalecen por el grado de confianza existente entre ellos y, a través de estas redes, se transmite información a todo el sistema productivo local; y d) se puede decir que es un entorno

articulado alrededor de una misma actividad productiva, la cual es artesanal, y no de tipo empresarial. Sin embargo, es importante señalar que esta actividad artesanal familiar es la que permite la persistencia del sistema productivo local y en la que se basa la economía de Capula, ya que es la principal fuente de ingresos para las familias.

No obstante, se considera necesario retomar algunos puntos que mencionan los autores españoles con los cuales se identifica el sistema productivo local alfarero de Capula: a) una concentración de pequeñas y medianas empresas surgidas por una iniciativa local; en este caso, por el conocimiento que han adquirido a través del tiempo; b) especialización en torno a un producto con el cual se identifican; tal es el caso de la loza tradicional y la catrina de barro; c) la generación de redes de relación tanto formales como informales que impulsan la difusión de las innovaciones; d) relaciones de cooperación y competencia más allá del precio; estas se basan en la creatividad, el material y el diseño que le imprime cada artesano a su trabajo; e) así como la presencia activa de los actores locales en el territorio.

La alfarería es la actividad productiva a través de la cual se conforma el sistema productivo local en Capula, ya que en la localidad se cuenta con un bagaje cultural e histórico arraigado a la identidad territorial. Es importante señalar que se pone especial énfasis en la importancia que tiene el territorio en el sistema productivo local como un agente clave del desarrollo, ya que en él se concentra la economía, la cultura, la historia y el conocimiento que han adquirido los actores locales y que han ido transmitiendo de generación en generación desde tiempos prehispánicos.

3.1 El sistema productivo local alfarero en Capula: la importancia del territorio

Michoacán es un estado de gran riqueza en recursos naturales, tradiciones, manifestaciones culturales y pueblos que conservan sus costumbres a través del

tiempo, enriquecidas con nuevos conocimientos y experiencias. Las artesanías son expresiones artísticas; por ejemplo, en el cobre martillado, las lacas incrustadas, la madera tallada, las fibras naturales, los textiles y la alfarería, se refleja la riqueza de los valores históricos y culturales con los que cuenta este estado y que se han conservado hasta nuestros días (Guzmán y Ramírez, 2013).

La alfarería es una actividad de gran tradición en Michoacán y constituye uno de los mejores testimonios de culturas antiguas. Su producción reúne los cuatro elementos que son el fuego, la tierra, el agua y el aire; utilizados para la elaboración de ollas, jarros, platos y comales, además de figuras de barro, las cuales han jugado un papel primordial en el hogar, en la religión, así como en la manifestación de la vida y la muerte para varios pueblos (Duarte y Yeverino, 2007; Guzmán y Ramírez, 2013; Casa de las Artesanías Michoacán, 2020). A lo largo del tiempo, en este estado se han encontrado vestigios prehispánicos en las zonas arqueológicas (yácatas en Tzintzuntzan) y en distintas comunidades, como es el caso de Capula, una de las tenencias de Morelia, Michoacán.

Don Feliciano Tapia, en su libro *Memoria Histórica de Capula*, señala que “en todas las partes altas, en los montecillos altos llamados mogotes, afloran sobre la superficie de la tierra infinidad de tepalcates. En la pobre clasificación que he hecho como alfarero de este lugar diré lo siguiente: los hallazgos que se han encontrado en este lugar son de ollas, platos y molcajetes” (2001, p. 55). El autor identifica que las ollas y los molcajetes presentan muchas variantes, es decir, hay de varios tamaños y distintos colores, algunos decorados que dan la impresión de tener influencia de Chupícuaro.³³ Además, en el libro referido, Tapia (2001) menciona que en las cuevas pétreas que se encuentran alrededor de Capula hay una gran

³³ Chupícuaro se ubica en el municipio de Cuitzeo, Michoacán. En esta comunidad se han localizado vestigios prehispánicos (300 a.C.-100 d.C.) con gran diversidad de formas y decoraciones (Tapia, 2001).

cantidad de tepalcates, signo inequívoco de que en ellas se refugiaron y vivieron antepasados del pueblo.

La comunidad de Capula tiene antecedentes prehispánicos en la elaboración de artículos alfareros. Ahí radica la importancia que representa para la población mantener viva esta costumbre a través del tiempo. Asimismo, la alfarería se constituye como la actividad económica más importante, ya que dinamiza al sistema productivo local y es fuente de ingresos para la mayor parte de la población.

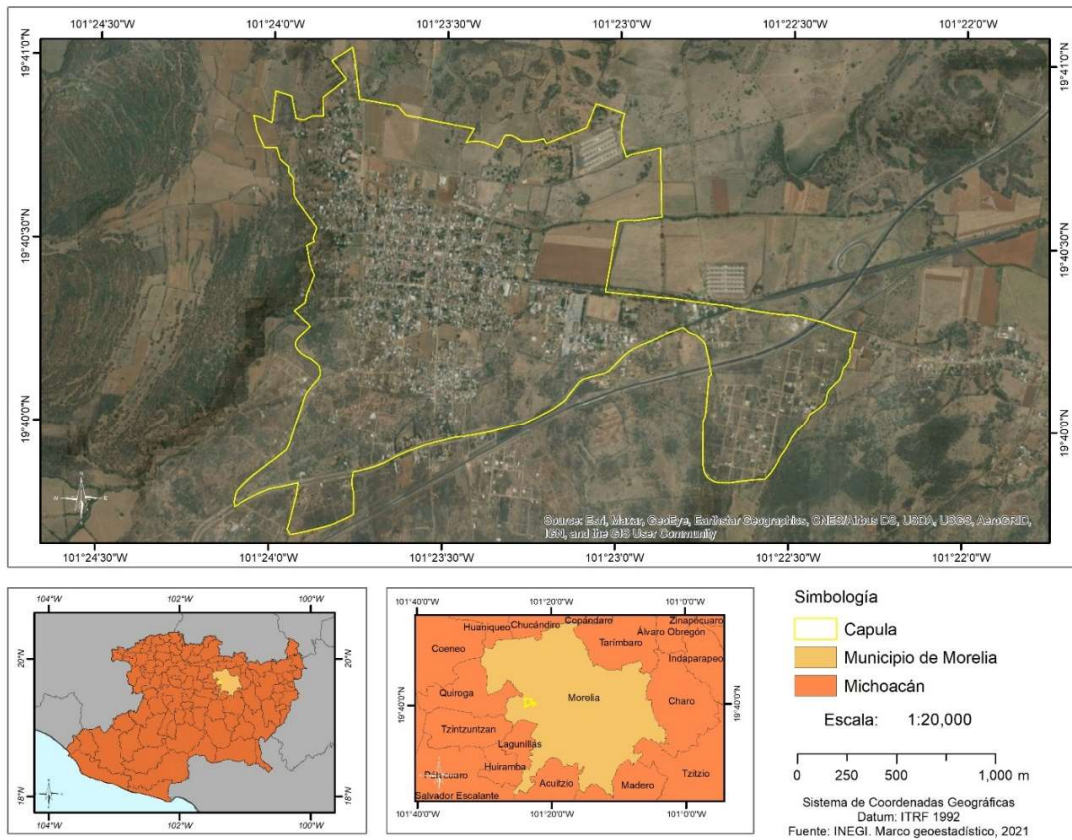
A continuación, se presenta un mapa de localización de la comunidad de Capula, con la finalidad de ubicar la zona de estudio de este trabajo.

Figura 1. Mapa de localización de Michoacán



Fuente: Elaboración de la autora con datos de INEGI (2021).

Figura 2. Mapa de localización de Capula



Fuente: Elaboración de la autora con datos de INEGI (2021).

3.1.1 La historia de Capula en el contexto de la alfarería

La palabra “Capula” pertenece al español mexicano y significa: “lugar de capulines”. En algunas fuentes históricas aparece este lugar con el nombre de Xénguaro, palabra de origen tarasco que también significa “lugar de capulines” (de Xéngua: “capulín” y la terminación (ro) que significa: “lugar”, según los etimologistas) (Tapia, 2001). Como señala don Feliciano Tapia: “Para hablar de Capula es necesario hablar de sus ollas y cazuelas, de sus jaripeos, de sus bandas de música y del

beisbol que es en lo que más ha sobresalido. Capula se escribe con “C” de cántaro, de cazuela, de comal, y lo más importante de cerámica” (2001, p. 39).

La historia de la comunidad se remonta a la época prehispánica, siendo comprobado por el hallazgo de vestigios arqueológicos como yácatas y alfarería antigua. Los pocos autores que han escrito algo sobre Capula se han limitado a decir que es un pueblo tan antiguo que existía desde antes de la conquista por parte de los españoles (Tapia, 2001).

A la llegada de los españoles, la tribu nahuatlaca del pueblo de Capula tenía entre ciento cincuenta y ciento setenta y cinco años de haber sido conquistada por los tarascos durante el reinado de Tariácuri. Con la llegada de Don Vasco de Quiroga a territorio michoacano llegó un poco de alivio al pueblo de Capula, ya que desde la conquista habían sido duramente sometidos. Además, cuando llegó Tata Vasco a Michoacán, los naturales de Capula ya elaboraban piezas de barro, puesto que las habilidades en la cerámica eran propias de muchos pueblos en Michoacán, es decir, ya existía un saber-hacer cerámico en la región.

En la entrevista³⁴ que se le realizó a Don Feliciano Tapia Mendoza comentó: “A la llegada de Don Vasco de Quiroga al pueblo, la gente ya sabía trabajar el barro debido a los vestigios prehispánicos de barro que se han encontrado en Capula. Así que la tarea de Don Vasco de Quiroga fue asignarles la industria de la alfarería, ayudándoles a organizar y estructurar esta actividad. Asimismo, Tata Vasco organizó a la población de Tacícuaro en la industria de la teja de barro y a San Nicolás de Obispo para hacer los molcajetes con la piedra volcánica” (comunicación personal, julio del 2017).

³⁴ Esta entrevista forma parte del trabajo de campo, la cual se realizó en julio del 2017.

Figura 2. Fotografía del nombre de “Capula”, decorado en capulineado.



Fuente: fotografía de la autora.

Con el tiempo, Capula ha ido creciendo y transformándose hasta como se conoce hoy en día, y esto se debió a la influencia de varias personalidades religiosas, como son las siguientes (Tapia, 2001):

- La llegada de Don Vasco de Quiroga, como obispo de Michoacán, en 1538.
- Al obispo de Michoacán, Don Antonio Ruíz de Morales, quien construyó la parroquia de Santiago de Capula en 1569 y al clérigo Juan Díaz Novela, primer párroco de ella en 1570.
- Párroco Don José Ma. Cañedo, quien, durante su estadía en el pueblo, inauguró el actual templo parroquial en el año de 1842.
- La llegada del sacerdote Santiago M. Hernández, que llegó a vivir a Capula en 1912 y le tocó vivir los años difíciles de la Revolución Mexicana, la peste de la influenza española que terminó con la vida de una cantidad importante de feligreses, así como la persecución religiosa.

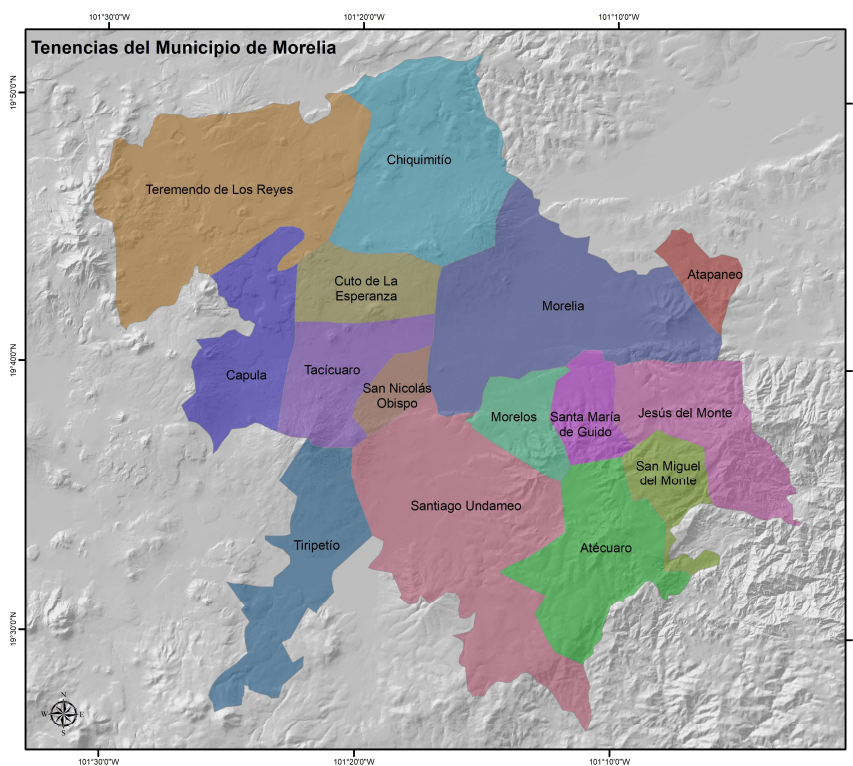
Además de los personajes religiosos que ayudaron al desarrollo de Capula, también hay otros que han contribuido al impulso y la continuidad de la alfarería en el pueblo (Tapia, 2001):

- Don Vasco de Quiroga, quien asignó al pueblo de Capula la actividad de la alfarería. Cabe mencionar que las técnicas prehispánicas para trabajar la cerámica fueron perdiéndose poco a poco, por lo que los habitantes comenzaron a dedicarse a elaborar ollas, cazuelas, molcajetes y cántaros de uso doméstico.
- La llegada del maestro de la alfarería, Juan Panduro, oriundo de Tlaquepaque, Jalisco, quien llegó en la década de 1930 a Capula a enseñar el decorado de la alfarería y dejó escuela en algunos alfareros del pueblo (Tapia, 2001). A la llegada del maestro, los predios donde actualmente se obtiene la tierra para la elaboración de la alfarería ya habían sido otorgados a la comunidad, lo que generó que el pueblo se transformara rápidamente en artesano y la población alfarera pasó de ser del 28% al 60%. Los objetos de uso común, sin decorado y vidriados que se realizaban en la comunidad antes de la llegada de Panduro, eran vendidos a precios muy bajos, pero cuando un grupo de alumnos del maestro alfarero comenzó a comercializar la loza decorada, su auge fue tal, que más artesanos buscaron aprender la técnica (Sosa, 2014).
- El sacerdote Javier Solís, quien llegó al pueblo en 1970, realizó obras en beneficio del pueblo, como fue la primera Feria de la Olla y la Cazuela; ayudó a la creación del taller alfarero, que aún existe e impulsó el florecimiento de la artesanía en Capula (Tapia, 2001).
- La llegada del artista Juan Torres Calderón, quien en 1980 introdujo la famosa estatua *La Catrina* de Capula, la cual cobró importancia casi inmediatamente, ya que transformó lo moderno en objeto de arte. Cuando la

pieza es más elaborada, con más elementos étnicos y acordes con México, mayor será la atención prestada por los visitantes (Sosa, 2014).

Desde el 12 de junio de 1863, Capula dejó de ser un municipio para convertirse en una de las 14 tenencias de la ciudad de Morelia,³⁵ situación que prevalece hasta hoy en día. A continuación, se presenta un mapa donde se ubica la capital michoacana con sus tenencias.

Figura 3. Tenencia de Capula, Morelia, Michoacán



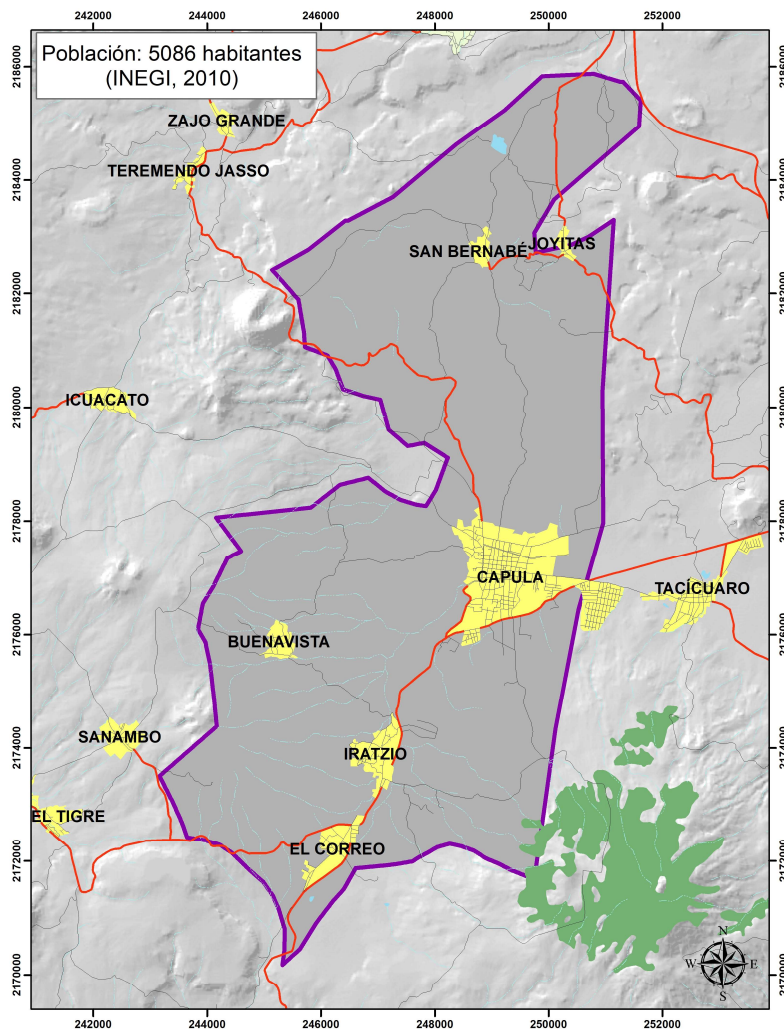
Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2021).

En palabras de Don Feliciano Tapia (comunicación personal, julio del 2017): “El formar parte de la capital de Michoacán nos ayuda porque tenemos todo cerca y

³⁵ Este dato se obtuvo de Ayuntamiento de Morelia (2016).

hay más gente que nos visita. Seguimos conservando nuestras costumbres, nuestras raíces y nuestra cultura, porque es algo nuestro, algo que nos pertenece, seguimos siendo un pueblito a lado de una ciudad. Aunque para muchos otros no es tan bueno porque no tenemos todos los apoyos que tiene un municipio, pero yo digo que así estamos bien”.

Figura 4. Comunidad de Capula y su área de influencia



Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2010).

De acuerdo con lo presentado en este apartado, se considera que, en Capula, la historia ha jugado un papel fundamental en la conformación del sistema productivo local alfarero, al igual que su cultura y sus costumbres, las cuales tienen un fuerte componente identitario entre los habitantes, como es el caso de la fiesta en honor de “Santiago Apóstol”, patrono del pueblo, que se celebra a finales de julio en el templo parroquial. Este edificio arquitectónico data del siglo XVI y fue concluido a finales del siglo XIX. Dicha construcción es orgullo de los pobladores, quienes, además de festejar a su santo patrono, ese día aprovechan para vender sus productos de barro a los visitantes (Tapia, 2001).

Además de la fiesta en honor a “Santiago Apóstol”, también se lleva a cabo año con año la Feria Nacional Artesanal y Cultural de la Catrina de Capula,³⁶ la cual se celebra, desde el 2011,³⁷ entre la última semana de octubre y primera de noviembre, por iniciativa de los propios habitantes. Esta feria es considerada una importante alternativa turística a la tradicional noche de muertos en la zona lacustre de Michoacán. En el evento participan aproximadamente 190 artesanos locales y 20 artesanos de otros municipios de Michoacán. Los principales clientes son de Guanajuato, Guadalajara y Monterrey, quienes se acercaron inicialmente a Capula para comprar catrinas, pero ahora también adquieren loza tradicional de barro (Alejandro Jacobo, comunicación personal, julio del 2017).³⁸

³⁶ La información sobre la Feria de la Catrina fue obtenida en trabajo de campo, en una entrevista realizada al presidente del Patronato de la Feria de la Catrina (quien no permitió que se publicara su nombre), otra entrevista a un vendedor de artesanías que se localiza en el centro de Capula (quien tampoco permitió que se publicará su nombre) y la entrevista realizada a Don Feliciano Tapia, ya referida anteriormente, quien es conocido como el historiador del pueblo.

³⁷ Mientras unos artesanos dicen que inició en el 2010, otros aseveran que fue en el 2011. Es por ello por lo que no se tiene certeza desde qué año comenzó, aunque el señor Alejandro Jacobo comentó, en la entrevista realizada en julio del 2017, que la primera Feria de la Catrina ocurrió en el 2010 pero, como fue la primera, varios artesanos no toman en cuenta ese año, debido a que hubo muy poca asistencia de personas.

³⁸ Entrevista realizada a Alejandro Jacobo, expresidente del Patronato de la Feria de la Catrina.

Los habitantes tienen tanta identidad con la catrina de barro de Capula que, además de la Feria, tienen a la Catrina Monumental, la cual fue develada el 26 de octubre del 2014 y fue elaborada por el maestro Juan Torres. La figura mide 6.2 metros, está cubierta con mosaicos y se localiza a la entrada de la localidad (Tapia, 2001). La Feria de la Catrina, que se realiza cada año³⁹ en Capula, está siendo reconocida a nivel local, regional y nacional, no solo por sus ollas, cazuelas y platos de barro, sino también por las catrinas de barro que elaboran los productores. Para Tapia (comunicación personal, julio del 2017):⁴⁰ “Desde que inició la Feria de la Catrina, cada vez viene más gente a visitarnos, aunque no esté la Feria. Los sábados y domingos viene gente de Morelia o de otros lados a comprar artesanías y a comer en los puestos de la plaza. Eso nos ayuda aquí en el pueblo, para que todo el mundo nos conozca”.

En el año 2007, mediante el apoyo de la Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO) del Gobierno del Estado de Michoacán, Capula fue reconocida a nivel nacional por su vocación alfarera, otorgándose las siguientes marcas colectivas:⁴¹ Catrinas, Alfarería Tradicional y Alfarería Punteada de Capula Región de Origen.⁴² Las denominaciones de origen tenían una vigencia de 9 años y, actualmente, en SEDECO les han ayudado para que estas sean renovadas.⁴³

³⁹ En el año 2020 la Feria de la Catrina tuvo su primera edición virtual, debido a la pandemia de la COVID-19, la cual se llevó a cabo del 18 de octubre al 3 de noviembre a través de la página www.artesanosmorelia.mx. Dicha página aún está vigente y ahí se pueden comprar los diversos productos que se elaboran en Capula. Cfr.: <https://www.imagenradio.com.mx/de-manera-virtual-se-podra-comprar-en-la-feria-nacional-artesanal-y-cultural-de-la-catrina-de-capula>

⁴⁰ Entrevista realizada al señor Feliciano Tapia Mendoza en julio del 2017.

⁴¹ Una marca colectiva es una marca que es propiedad de muchos, es decir, de una organización u cooperativa cuyos miembros la pueden utilizar. La característica particular puede referirse al origen geográfico de los productos o servicios, al modo de fabricación, a los materiales empleados o a su calidad, o a la simple pertenencia a la entidad titular. Cfr. la página web del Instituto Mexicano de la Propiedad Intelectual (IMPI): www.impi.gob.mx

⁴² Es distinta una Denominación de Origen respecto a una Región de Origen. Mientras la primera implica cargas financieras al artesano, la Marca Colectiva Región de Origen no conlleva ninguna carga económica para el artesano. Cfr. IMPI: www.impi.gob.mx

⁴³ Información proporcionada por la jefa de tenencia de la comunidad, la Lic. Mónica Neri, en junio del 2019.

Los productos alfareros artesanales de Capula no solo responden a cuestiones de carácter económico, sino también histórico y cultural, ya que la alfarería es una actividad productiva que estimula la articulación del sistema productivo local. En la localidad se resguarda entre su cultura, una amplia gama de productos y figuras moldeadas en barro utilizando diversas técnicas, las cuales se explican a continuación (Duarte, 2012, pp. 155-158):

Barro vidriado. La alfarería tradicional vidriada es la adornada con las técnicas de capulineado y punteado. Son las piezas tradicionales y la mayoría de los habitantes se dedican a la realización de estas piezas en diferentes tamaños, como son: vajillas, ollas, platos, cazuelas, macetas, tazas. La producción es familiar: los niños desde pequeños ayudan en el quehacer de los diferentes productos alfareros y van aprendiendo a través de la enseñanza de sus padres y abuelos, desde la obtención de la materia prima, la elaboración de las piezas, hasta la decoración, la cocción y la comercialización.

Barro a la alta temperatura. Se conservan los diseños tradicionales, pero innovando al mismo tiempo en productos que son fabricados principalmente en cerámica. De esta manera, los artesanos locales obtienen una mayor cartera de productos y atraen a un mayor número de clientes. La quema en alta temperatura otorga cualidades diferentes al barro vidriado. Esta loza es libre de plomo, lo cual la hace apta para calentar alimentos; por su quema a mayor temperatura la arcilla se comprime, haciéndola más resistente al calor.

Barro policromado. Varios talleres alfareros elaboran catrinas y calaveras de barro, ya sea policromadas (una sola quema) o vidriadas. Aunque el procedimiento de elaboración suele ser el mismo, se puede identificar el trabajo de cada taller alfarero por la creatividad en los diseños y los colores, así como el valor único que

le imprimen a cada una de sus piezas. Además de la loza tradicional y las catrinas, los artesanos alfareros transforman los terrones de arcilla en figuras sencillas como el sol, la luna, una lámpara, realizados en una sola quema y pintadas con colores llamativos.

Figura 5: Barro vidriado, barro a la alta temperatura y barro policromado



Fuente: fotografías de la autora

Como se puede observar en lo descrito anteriormente, Capula tiene un carácter propio en la elaboración de su alfarería artesanal. Sobre esta variedad destaca la alfarería vidriada (capulineada) y la loza tradicional, que son las más representativas de la localidad. Actualmente, las catrinas de barro de Capula están siendo reconocidas a nivel local, regional y nacional, gracias a la belleza y creatividad que le imprimen los artesanos a cada una de las piezas, que son únicas e inigualables.

3.1.2 Rasgos económicos y sociales en Capula

La tenencia de Capula, o “lugar de capulines”, es un territorio alfarero de aproximadamente 5,086 habitantes (INEGI, 2010); se ubica dentro de una microcuenca, situada dentro del municipio de Morelia. Es un pequeño valle, a 16 kilómetros de la capital del estado de Michoacán y es una de las principales localidades que se caracteriza por la alta producción alfarera de barro en cerámica, lo cual representa una importante fuente de ingresos para la población local, aunque esta actividad productiva local poco se ha aprovechado, ya que la comunidad tiene un alto grado de marginación (Duarte y Yeverino, 2007).

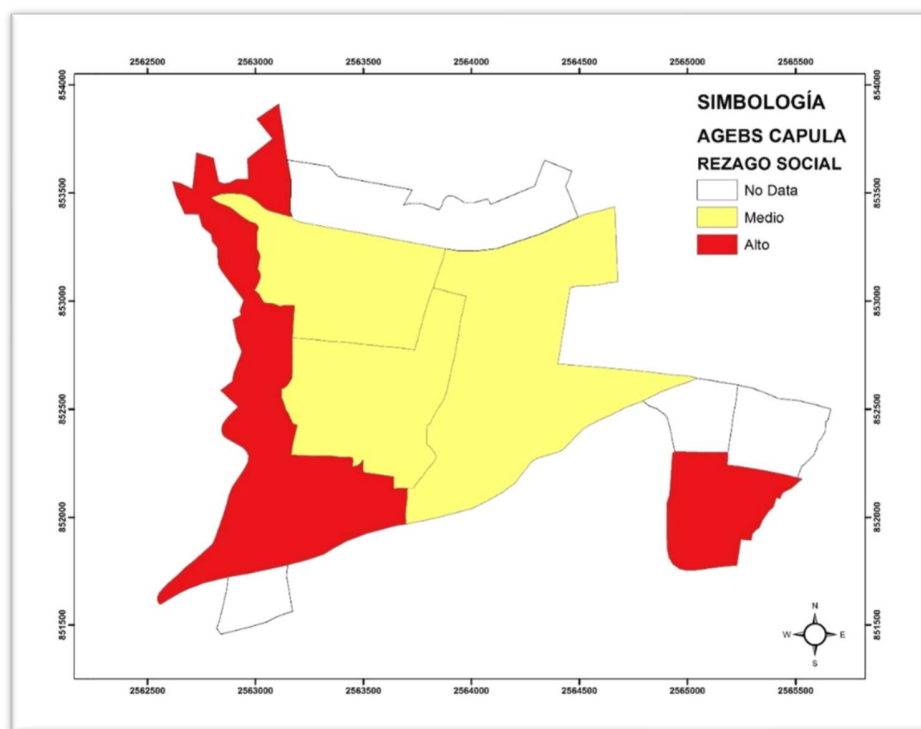
Para Duarte y Yeverino (2007), el rezago social que presenta Capula ha sido un factor que ha limitado la actividad productiva y que, a su vez, ha frenado la generación de procesos de desarrollo local que incidan en una mejora en la calidad de vida de la población. Para presentar el grado de marginación en la tenencia de Capula, se elaboró un mapa⁴⁴ que muestra el rezago social por Área GeoEstadística Básica (AGEB)⁴⁵ urbana. Sin embargo, es importante resaltar que no es la intención del presente trabajo profundizar en ese tema, por lo que el siguiente mapa únicamente se hizo con la finalidad de mostrar el contexto económico-social en el

⁴⁴ El mapa se hizo con información del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2010) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010).

⁴⁵ Para el INEGI, el Área GeoEstadística Básica (AGEB) es la extensión territorial que corresponde a la subdivisión de las áreas geoestadísticas municipales. Constituye la unidad básica del Marco Geoestadístico Nacional y, dependiendo de sus características, se clasifican en dos tipos: 1) Área Geoestadística Básica Urbana: área geográfica ocupada por un conjunto de manzanas que, generalmente va de 1 a 50, perfectamente delimitadas por calles, avenidas, andadores o cualquier otro rasgo de fácil identificación en el terreno y cuyo uso del suelo sea principalmente habitacional, industrial, de servicios, comercial, etcétera. Estas áreas sólo se asignan al interior de las localidades urbanas; y 2) Área Geoestadística Básica Rural: subdivisión de las áreas geoestadísticas municipales que se ubican en la parte rural, cuya extensión territorial es variable y se caracteriza por el uso del suelo de tipo agropecuario o forestal. Contiene localidades rurales y extensiones naturales como pantanos, lagos, desiertos y otros, delimitada por lo general por rasgos naturales (ríos, arroyos, barrancas, etcétera) y culturales (vías de ferrocarril, líneas de conducción eléctrica, carreteras, brechas, veredas, ductos, límites prediales, etcétera). Cfr. INEGI, 2022: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/clasificador/4_cartografia/2.pdf

que vive la población de Capula. Debido a su extensión, se coloca en la siguiente página:

Figura 6. AGEBS urbanas en tenencia de Capula: indicador de rezago social



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI (2010) y CONEVAL (2010).

Aunque el mapa muestra que la comunidad de Capula cuenta con un alto grado de marginación, la alfarería como principal actividad económica⁴⁶ y dinamizadora en el

⁴⁶ En el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) de INEGI, existen en Capula 845 unidades económicas, de las cuales 648 establecimientos (76.6%) se dedican a la fabricación de artículos de alfarería, porcelana y loza. Estos establecimientos se encuentran agrupados en el sector de industria manufacturera. De acuerdo con datos estadísticos del DENUE, en Capula, la alfarería es la actividad predominante, es decir, de las 648 unidades económicas, el 66% de los establecimientos se dedica a esta actividad, seguido por un 14% de talleres de alfarería y un 9.5% de fabricación de artesanías alfareras. Cabe mencionar que el DENUE no presenta una descripción para diferenciar los tipos de talleres. Lo que sí se puede deducir es que estas unidades económicas realizan actividades productivas relacionadas con la alfarería, ya sea con productos de uso doméstico, ya sea con artículos de decoración. Es importante mencionar que no se utilizó esta

territorio ha persistido y resistido a través del tiempo. Se considera que esto ha sido por el fuerte componente identitario e histórico que ha presentado la vocación alfarera en la comunidad, así como por la transmisión del conocimiento de generación en generación.

Es importante mencionar que, a nivel estatal, no se encontraron datos sobre la producción alfarera en la localidad de Capula. Se sabe que, en el 2005, la Casa de las Artesanías Michoacán⁴⁷ (ahora Instituto del Artesano Michoacano) elaboró un censo con la finalidad de identificar las principales características y problemáticas que tienen los artesanos en esa localidad y, aunque se tuvo acercamiento personal con la Dirección General del Instituto del Artesano Michoacano, afirmaron no tener datos sobre ese censo y que la única información con la que cuentan es un directorio telefónico, el cual no es público.

También hubo un acercamiento directo con la Jefatura de Tenencia de Capula y se mantuvo una plática con el Lic. Humberto Neri (anterior jefe de tenencia), quien comentó que sí tienen un listado de los talleres alfareros, pero no es público y es de carácter confidencial. Únicamente mencionó que actualmente existen 118 talleres registrados en la tenencia de Capula que se dedican principalmente a la elaboración de catrinas y loza tradicional. Además, comentó que en la localidad existe un número importante unidades económicas que se dedican a la alfarería, que es la

base de datos para el análisis de estudio, debido a que se considera que la información de INEGI no cuenta con la información actual sobre los talleres alfareros para el análisis del sistema productivo local, considerando la complejidad del territorio de Capula.

⁴⁷ Duarte y Yeverino (2007) mencionan que colaboraron en la realización del censo artesanal que llevó a cabo la Casa de las Artesanías en el 2005. A continuación, se presentan algunos datos relevantes: en ese año, había en Capula 339 talleres artesanales, de los cuales la gran mayoría presentó condiciones tradicionales, pero también de atraso y escasa innovación. El 90% de los talleres estaban techados con lámina de cartón y solo el 5.5% eran de madera y teja. Más del 36% de las paredes de los talleres eran de adobe de tierra, 23.5% de tabique, el 16.3% de madera y 15.3% de lámina de cartón.

principal actividad productiva de la comunidad, la cual tiene años de historia y el saber-hacer se ha ido transmitiendo de generación en generación a través de las interrelaciones entre los actores locales.

Por lo anterior, se considera que las características propias del territorio han permitido que la actividad alfarera continúe realizándose en Capula, ya que esta forma parte de su identidad territorial, además de la importancia que le otorgan los alfareros al saber-hacer adquirido a través del aprendizaje y la experiencia, lo que ha permitido que esta sea la principal fuente de empleo y autoempleo en la comunidad.

Derivado de la información presentada en este y en los capítulos anteriores, se tiene que la alfarería en Capula puede ser analizada bajo el enfoque de los sistemas productivos locales, ya que cuenta con varias características que identifican diversos autores en varios trabajos que se han realizado tanto en Europa como en México.

Garofoli (1995a) fue uno de los pioneros en caracterizar a los sistemas productivos locales. Posteriormente, Caravaca et al. (2002) ampliaron estas características incorporándolas a estudios de caso en España y poniendo mayor énfasis en la importancia del territorio. Asimismo, Paunero y Corona (2007) también retomaron la caracterización realizada por el autor italiano, ampliándola a estudios de caso realizados en México, por la importancia de este tipo de sistemas, ya que varios de ellos se localizan en comunidades rurales y trabajan con sectores tradicionales.

Por las especificidades que presenta el caso de estudio se hizo necesario realizar una combinación de las características presentadas por Caravaca et al. (2002) y otras señaladas por Paunero y Corona (2007), con la finalidad de interpretar de

mejor manera las particularidades que se encuentran en el sistema productivo local alfarero en Capula:

- i) Existe una alta concentración de micro y pequeñas empresas (a partir de ahora talleres alfareros, ya que los pobladores así les llaman), en su mayoría, familiares.
- ii) Se especializan en una actividad productiva o en torno a un producto con el cual se identifican.
- iii) Tienen un fuerte componente colectivo que se hace presente en relaciones informales sobre información de procesos y productos, así como en la difusión de innovaciones a través del aprendizaje.
- iv) Cuentan con interrelaciones de competencia y cooperación entre los actores locales, las cuales se pueden llevar a cabo mediante acuerdos temporales informales y la constitución de asociaciones civiles, sin estar muy presente la participación de instituciones de gobierno y educativas.
- v) Hay una presencia activa de actores locales.
- vi) Su principal actividad económica mantiene fuertes vínculos con los recursos endógenos de la localidad.
- vii) El sistema productivo local mantiene a su población en un nivel de supervivencia.
- viii) El sistema productivo local está basado en un sector tradicional, como son las artesanías, con escaso desarrollo tecnológico y vinculado con las actividades primarias.

Se consideraron las tipificaciones de estos autores por dos razones principales: la primera, es porque le otorgan mayor énfasis al territorio como agente de transformación en los procesos de desarrollo local; y la segunda, porque los autores han analizado sistemas productivos locales en distintos sectores y en diferentes territorios, tomando en cuenta sus propias especificidades.

Se tiene que el sistema productivo local alfarero en Capula forma un tipo de red que cuenta con un fuerte componente territorial; además, está integrado por actores locales que desarrollan una actividad productiva con la que se identifican y, a partir de ella, crean interacciones en las que se combina la confianza y la cooperación para asociarse y competir. Estas relaciones entre los actores favorecen la dinámica de aprendizaje y facilitan la introducción de innovaciones, las cuales benefician a todo el sistema productivo local.

En este trabajo se analiza la alfarería en Capula como un sistema productivo local, basado en las particularidades del territorio y en la organización de los actores locales. La población de Capula le otorga especial importancia al saber-hacer y a las dinámicas de aprendizaje que han adquirido a través de la experiencia, las cuales se transmiten por medio de las interrelaciones entre los habitantes. Este conocimiento facilita la introducción y difusión de innovaciones no solo tecnológicas,⁴⁸ sino también socioeconómicas, entendidas en este trabajo como aquellas que incorporan factores tecnológicos (procesos y productos), pero también las que se producen a través del aprendizaje y del conocimiento adquirido, características que se identifican con el sistema productivo local alfarero. Los actores locales son quienes llevan a cabo las interacciones sociales que se dan día a día entre la población y demuestran la importancia del territorio en los procesos de desarrollo.

⁴⁸ Sforzi (2007) señala que, además de las innovaciones tecnológicas, también es necesaria la eficiencia de las micro, pequeñas y medianas empresas, ya que así demuestran la importancia del territorio en los procesos de desarrollo. Además, el progreso de los sistemas productivos locales se encuentra en la unidad de análisis, ya que no solo son las actividades productivas de un territorio las que se desarrollan, sino también están involucradas las personas que habitan en la localidad, quienes son las que realizan las actividades económicas y las que llevan a cabo las interacciones sociales que se dan día a día entre la comunidad.

a) Las interrelaciones en el sistema productivo local alfarero en Capula y la importancia de las innovaciones socioeconómicas

En el presente estudio se considera que las interrelaciones entre los actores locales y la innovaciones socioeconómicas van de la mano, en el sentido de que, a través de las relaciones formales e informales⁴⁹ que establecen los actores locales, se favorece la difusión de las innovaciones⁵⁰ en todo el sistema productivo local, ya que, además de crear un clima social que movilice al desarrollo local, hace posible realizar proyectos comunes, con objetivos económicos, sociales o culturales que, en algunos casos, pueden concertarse para impulsar de forma directa diferentes formas de innovación. Es decir, las interrelaciones entre los actores locales, la proximidad entre las empresas y de estas con las instituciones, permite la difusión de innovaciones, el aprendizaje colectivo y la reducción de costos, lo que refuerza y fortalece al sistema productivo local en conjunto (Méndez, 2001).

En el sistema productivo local alfarero en Capula existen relaciones de cooperación y competencia entre talleres. Estas formas de colaboración entre los actores locales,

⁴⁹ “Las relaciones pueden ser formales, es decir, explícitas y que obedecen a decisiones que persiguen objetivos estratégicos de las personas u organizaciones, o informales, es decir, tácitas y espontáneas, que hacen referencia a contactos personales entre actores y empresas. Las primeras se referirían a las relaciones con organizaciones como bancos o empresas de servicios, mientras que las segundas serían relaciones de carácter casual con familiares, amigos, compañeros o antiguos empleados” (Vázquez Barquero, 1999, p. 99).

⁵⁰ Para Vázquez Barquero (1999), las innovaciones surgen cuando, en las relaciones con el entorno, las empresas descubren que se han producido cambios que las afectan, lo que les impulsa a tomar decisiones que se traducen en la creación de mejoras. En los sistemas productivos locales, sobre todo en aquellos especializados en actividades primarias, las innovaciones locales más relevantes se refieren al conjunto de mejoras realizadas en las plantas de fabricación o talleres por los trabajadores especializados que constituyen las innovaciones incrementales y, eventualmente, las innovaciones de organización y comercialización. Las innovaciones incrementales están formadas por todos aquellos cambios y adaptaciones que suponen una mejora en los procesos y productos, se basan en la capacidad de aprendizaje de todo tipo de empresas y se producen cuando, como resultado de lo anterior, se le da un valor agregado a un producto que ya existe en el mercado. Así, la difusión de las nuevas mejoras se distribuye en todo el sistema productivo local a través de las relaciones formales e informales. También la imitación es un mecanismo de difusión de las innovaciones entre las empresas y los territorios donde se localizan, ya que esto mantiene o mejora su estabilidad en el mercado (Vázquez Barquero, 1999).

tanto de carácter formal como informal, favorecen las interrelaciones entre ellos, integrados de forma colectiva, ya sea en asociaciones u organizaciones civiles.

En el caso de Capula, se tiene conocimiento de una organización civil constituida legalmente: es el Patronato de la Feria de la Catrina, el cual fue creado por iniciativa de los propios alfareros y se constituyó después de que se iniciara la primera Feria en el año 2011. La Feria de la Catrina comenzó como un proyecto colectivo, derivado de las interrelaciones informales entre los artesanos. En palabras de Alejandro Jacobo⁵¹ (comunicación personal, julio del 2017):

Más o menos unos 10 compañeros artesanos y yo tuvimos la idea de hacer como una Feria, ya que estábamos cansados de ir de lugar en lugar ofreciendo nuestras artesanías y vender muy poco. Nos juntábamos varios artesanos y nos íbamos a Guanajuato, a San Miguel de Allende, a Guadalajara a tratar de vender nuestras artesanías y durábamos por allá varios días. Ya después regresábamos con algo de dinero porque casi todo se nos iba en pasaje.

Así que decidimos hacer una feria para que la gente viniera a conocer nuestras artesanías y nuestro pueblo, que nos conociera a nosotros como artesanos alfareros, ya que siempre en Capula se ha trabajado el barro y este barro es parte de nosotros pues y es lo que siempre hemos sabido hacer. Muchos compañeros no querían participar, decían que cómo nos íbamos a vender a nosotros mismos nuestros productos, no nos entendían.

Así que mis compañeros y yo decidimos visitar al Director de Ferias del Gobierno de Michoacán; nos atendió bien, le platicamos nuestra idea y nos dijo luego luego que sí, que nos apoyaba con unas carpas y sillas para poner nuestros puestos y que el gobierno se encargaba de la publicidad y así fue como comenzó la Feria de la Catrina y cada vez se fueron uniando más y

⁵¹ Testimonio de Alejandro Jacobo, a quien se le realizó una entrevista en julio del 2017, ya que en ese tiempo él era el presidente del Patronato de la Feria de la Catrina.

más compañeros alfareros y ahora hasta vienen de otros municipios a vender sus artesanías en nuestra Feria. Y lo mejor es que ya no tenemos que ir de lugar en lugar, ya la gente nos viene a buscar y así tenemos más ingresos para nuestras familias.

Del párrafo anterior se resalta la importancia de las interrelaciones que existen entre los alfareros, las relaciones de cooperación y competitividad, la identidad territorial y la importancia que le otorgan al conocimiento que han ido adquiriendo a través del tiempo. De estos factores se rescatan tres cosas importantes: a) la primera es que las relaciones informales entre los artesanos favorecieron la creación de un proyecto colectivo, que se vio reflejado en el aumento de sus ingresos, b) la segunda que entre ellos se ha generado un clima de cooperación y de competencia lo que ha favorecido el desarrollo del sistema productivo local en conjunto, y c) la importancia de mantener vivas sus costumbres, su cultura, su historia y el saber-hacer transmitido a través del aprendizaje que han adquirido a lo largo del tiempo, lo que ha permitido la difusión de las innovaciones socioeconómicas. En este estudio, las innovaciones socioeconómicas se consideran fundamentales para mantener la existencia y persistencia del sistema productivo local alfarero en Capula.

De acuerdo con Caravaca et al. (2005); Meyer-Stamer (2005) y Sforzi (2007), en los sistemas productivos locales las innovaciones se difunden rápidamente, favoreciendo las interacciones de cooperación y competencia entre los actores locales, principalmente entre las micro y pequeñas empresas existentes en el territorio, demostrando su importancia en los procesos de desarrollo. Estas interacciones locales entre empresas son las que generan las condiciones para la creación y difusión de las innovaciones en los territorios, como en el caso de la alfarería en Capula, en donde la acumulación del saber-hacer sobre la actividad alfarera ha generado un escenario territorial que es posible analizar desde el enfoque de los sistemas productivos locales.

Las innovaciones socioeconómicas, junto con el territorio, se convierten en un elemento activo que contribuye a la generación de ventajas competitivas y comparativas, lo que favorecen los procesos de desarrollo. Por lo tanto, la innovación no es solo un fenómeno de las ramas industriales modernas, ya que los sectores tradicionales también incorporan innovaciones en sus procesos de aprendizaje, lo que les permite potenciar el desarrollo en el sistema productivo local (Caravaca et al., 2003).

En el trabajo realizado en la misma comunidad de Capula, Duarte (2012) menciona algunos datos estadísticos sobre la innovación. Sin embargo, es importante resaltar que el autor considera únicamente como innovación a aquella que tiene que ver con los aspectos tecnológicos, dejando de lado la importancia del conocimiento adquirido que se difunde a través de las dinámicas del aprendizaje y que, como se mencionó anteriormente, tanto la innovación tecnológica como la difusión del conocimiento adquirido pueden formar parte de las innovaciones socioeconómicas.

No obstante, es significativo señalar lo identificado por Duarte (2012)⁵² en su trabajo: los productores alfareros carecen de tecnología avanzada, es decir, todavía producen en su mayoría con maquinaria rudimentaria. El 33.4% del total utilizan horno de leña, el 2.3% tienen horno de gas; el 36.5% cuenta con moldes, solo el 13.9% tienen molino de barro y únicamente el 3.1% cuenta con vehículo para

⁵² En sus trabajos tanto en solitario como en coautoría (Duarte y Yeverino, 2007; Duarte, 2012), el autor menciona que la mayoría de los productores alfareros no reúnen las mínimas condiciones para producir artículos alfareros que les permitan tener mayores ventajas competitivas. Por lo tanto, para el investigador este aspecto ha provocado que las ventas no se incrementen, aunado a la falta de promoción y comercialización. Cabe mencionar que ambos trabajos del autor fueron realizados cuando aún no se desarrollaba en su totalidad la Feria de la Catrina. A diferencia de Duarte, en el presente estudio se considera que el sistema productivo local de Capula sí reúne las condiciones necesarias para generar procesos de desarrollo local que le permitan a la población tener una mejora en la calidad de vida y que esto se vea reflejado en un incremento a sus ingresos, derivado de su principal actividad económica que es la alfarería. Sin embargo, estas condiciones no se han desarrollado de manera favorable, ya que Capula continúa siendo una localidad con un alto grado de marginación, lo que se podría derivar de la falta de un entorno institucional que favorezca un proceso de desarrollo local adecuado en todo el sistema productivo local.

trasladar la materia prima y/o sus productos. De acuerdo con el autor, los datos anteriores señalan las carencias de los productores en cuanto a tecnología se refiere, lo que suele generar productos poco competitivos en el mercado, además de que son producidos con greta (barniz que contiene plomo), lo que genera desconfianza a los clientes. Los productores que utilizan horno de gas⁵³ (2.3%) son los que marcan la diferencia en términos productivos, ya que sus productos tienen un mayor valor agregado, lo que genera una mayor demanda en el mercado nacional (Duarte, 2012).

Como se mencionó anteriormente, en el presente trabajo las innovaciones socioeconómicas, además de tener en cuenta el aspecto tecnológico, también incorporan las características socioeconómicas que existen en el sistema productivo local alfarero en Capula. De acuerdo con Caravaca et al. (2005) y Rosales (2006), las dinámicas de aprendizaje asociadas a la innovación se convierten en un proceso fundamental y la difusión de estas innovaciones se da a través del aprendizaje, siendo un proceso colectivo de todas las empresas existentes en el territorio.

En el sistema productivo local alfarero de Capula, las innovaciones en maquinaria tecnológica son escasas, por el hecho de que la mayor parte de sus productos los elaboran a mano y la mayor parte de las innovaciones se da en la creatividad de realizar nuevos productos, nuevos diseños y/o procesos más cortos. Estas innovaciones se difunden a través de las dinámicas del aprendizaje, lo que favorece a todo el sistema en conjunto y a las interrelaciones de cooperación y competencia que se dan entre los actores locales, generando procesos de desarrollo local en el territorio.

⁵³ “Los alfareros que usan horno de gas venden más caros sus productos, porque el barniz que se usa para ese horno es diferente, no tiene plomo, pero es mucho más caro. Por eso la mayoría de nosotros seguimos usando la greta, porque si no, no vendemos” (Alejandro Jacobo, comunicación personal, julio del 2017).

En el presente capítulo se concluye que en México existen un gran número de sistemas productivos locales tradicionales que se sustentan en condiciones de persistencia y con una fuerte identidad territorial. Asimismo, se tiene como conclusión que en Capula existe un sistema productivo local basado en una actividad económica tradicional, sustentado en condiciones de persistencia y con una fuerte identidad territorial. Aunque la localidad tiene un alto grado de marginación, cuentan con una vocación productiva alfarera, destacando la catrina de barro, la alfarería punteada y la alfarería tradicional.

Estos talleres alfareros son la principal fuente de ingresos de las familias y conforman un sistema productivo local, que está constituido principalmente por micro y pequeñas empresas, en su mayoría familiares, basándose en el barro como materia prima principal y mano de obra barata. Además, la población tiene un fuerte componente colectivo que se hace presente en relaciones informales sobre información de procesos y productos, difundiendo la innovación a través del aprendizaje y los conocimientos adquiridos por el saber-hacer, adaptándose a los cambios en lugar de controlarlos.

Los sistemas productivos locales tradicionales existen y persisten por tener como actividad productiva una vocación cultural, ligada a la identidad territorial de los actores locales. La creación y difusión de las innovaciones socioeconómicas se dan principalmente por las dinámicas de aprendizaje, a través de las interrelaciones entre los actores locales y que, con un entorno institucional favorable, es posible generar procesos de desarrollo local en el territorio.

Se considera que Capula es un territorio que cuenta con ciertas especificidades que lo diferencian de otros lugares que han sido estudiados bajo el concepto de *sistemas productivos locales*, es decir, la alfarería, además de ser la principal actividad económica, es un elemento cultural altamente ligado con la identidad territorial, la cual forma parte del sistema en conjunto. De acuerdo con Caravaca et al., (2002),

es fundamental tomar en cuenta las características propias del territorio, ya que en él se articula su propia historia, su cultura, su identidad y, por supuesto, su actividad económica, la cual se convierte en el núcleo central del sistema en conjunto.

Una de las principales fortalezas del sistema productivo local alfarero es la alta especialización de los talleres alfareros en una misma actividad productiva, en este caso, los productos elaborados de barro. De acuerdo con la información presentada en este capítulo, las interrelaciones entre los actores locales y de ellos con las instituciones⁵⁴ son débiles e incipientes, ya que existe muy poca información del trabajo en conjunto que contribuya a fortalecer el sistema productivo local.

A partir de la caracterización histórica, cultural y socioeconómica que se ha hecho de Capula y del diagnóstico que se ha realizado con base en la información obtenida, se analiza en el presente trabajo la alfarería de Capula como un sistema productivo local, en el cual existen interrelaciones entre los actores locales y escasamente con las instituciones, en donde el aprendizaje y el conocimiento adquirido a través de la experiencia tienen un valor identitario para los actores locales y forma parte de la cultura de la localidad.

De acuerdo con Paunero y Corona (2007), en los sistemas productivos locales destacan dos aspectos importantes: el primero es la aglomeración de pequeñas empresas dedicadas a una misma actividad productiva; mientras el segundo es el papel de los actores y las redes de relación que existen entre ellos. Ambos aspectos se localizan en Capula, por lo que se considera que la alfarería puede analizarse bajo este concepto, destacando la importancia del territorio como un agente de

⁵⁴ Gracias a una entrevista realizada a un exfuncionario (quien no permitió que se diera a conocer su nombre, pero de quien se sabe que laboró durante la administración 2015-2018), pudo saberse que el Ayuntamiento de Morelia (2016) realizó una agenda de competitividad turística en Capula, con la intención de convertirlo en Pueblo Mágico, por lo cual se invirtió en vialidades, pintura de fachadas, rehabilitación de talleres artesanales, entre otros; sin embargo, la propuesta fue rechazada en octubre del 2018. Fuera de eso, no se tiene otro proyecto en conjunto de los actores locales con las instituciones de ningún orden de gobierno.

transformación que dinamiza a la localidad en conjunto y, a través de él, se pueden generar procesos de desarrollo local en ese espacio geográfico.

Capítulo 4

4. El sistema productivo local de alfarería en Capula: interrelaciones, innovación y territorio

En el presente capítulo se analizan las diversas interrelaciones socio-productivas en el territorio que han ido definiendo la producción alfarera en Capula a través de los datos obtenidos en el trabajo de campo, el cual incluyó encuestas semiestructuradas a los talleres alfareros y entrevistas a los actores clave.⁵⁵

Por medio de los actores clave y de las personas que se dedican a la alfarería se han identificado las interrelaciones entre los actores locales, la identidad territorial y las innovaciones a través del aprendizaje y del saber-hacer en la comunidad. Estos factores han contribuido a la consolidación de la alfarería como actividad económica principal, además de que han permitido la conformación de un sistema productivo local alfarero en Capula.

El trabajo de campo en la comunidad de Capula comenzó en el 2017, con las primeras visitas a la comunidad, con la finalidad de tener un panorama completo sobre la alfarería como principal actividad productiva. A través de un maestro alfarero,⁵⁶ se tuvo conocimiento de Don Feliciano Tapia, considerado el historiador del pueblo quien, además de tener un libro titulado *Memoria Histórica de Capula* (2001), dio una entrevista, en la cual proporcionó información sobre la importancia de la alfarería en la comunidad y la identidad territorial que tienen las personas con dicha actividad productiva.

⁵⁵ Los actores clave se identificaron a partir de la información obtenida tanto en las encuestas aplicadas como a través de la observación.

⁵⁶ El maestro alfarero se contactó en la plaza principal, quien accedió a platicar con la investigadora. Sin embargo, pidió mantener su nombre en el anonimato.

En mayo del 2018 se realizó una prueba piloto del instrumento de trabajo de campo, utilizando la técnica “bola de nieve”. En esta fase, se encuestaron a 10 talleres alfareros:⁵⁷ primeramente, se identificó un primer taller⁵⁸ que elabora principalmente catrinas en la avenida principal, el cual permitió establecer contacto con otro taller y así sucesivamente, hasta que se obtuvieron las primeras 10 encuestas, las cuales dieron la información necesaria para ajustar el instrumento final de trabajo de campo, el cual fue aplicado entre noviembre del 2019 (con motivo de la Feria de la Catrina) y en enero del 2020. Además, en junio del 2019 se entrevistó al entonces jefe de tenencia en Capula y a un expresidente y fundador⁵⁹ del Patronato de la Feria de la Catrina.

Desde enero del 2020 hasta junio de ese mismo año se trató de conseguir una entrevista⁶⁰ con el maestro artista Juan Torres Calderón, quien es el creador de *La*

⁵⁷ Se consideró que estas 10 encuestas daban la información necesaria para realizar los ajustes al instrumento de trabajo final. Además, estas forman parte del total de talleres alfareros encuestados, ya que posteriormente se regresó con ellos para completar la encuesta.

⁵⁸ En este primer taller alfarero encuestado en la prueba piloto se obtuvo información relevante sobre el aprendizaje y la difusión de las innovaciones en el sistema productivo local. La persona encuestada prefiere mantener en el anonimato su nombre, asimismo pidió que se le identificara como “maestro alfarero”, ya que tiene más de 30 años en el oficio de la alfarería y desde hace más de 10 años ha elaborado catrinas. Respecto a esto último, comentó lo siguiente: *“La alfarería siempre ha sido muy importante en el pueblo de Capula. Todos nos identificamos con el barro y, ahora, con las catrinas. Mi papá y mi abuelo me enseñaron a trabajar el barro desde que era chico. Nosotros hacíamos la loza tradicional y la íbamos a vender a Morelia, en el centro; ahí nos poníamos. Al inicio iba con mi papá; ya más grande iba yo solo. Ya después me casé y con mi esposa pusimos nuestro taller en nuestra casa y seguíamos haciendo loza tradicional, y también la vendíamos en Morelia. Hace como unos 12 años más o menos, un sobrino mío me enseñó a hacer las catrinas. A mi sobrino lo enseñó un amigo o un primo -no recuerdo bien-, pero él me enseñó a mí y me prestó su molde para yo hacer el mío y ahí empezamos hacer catrinas con mi esposa y mis hijos que también trabajan en el taller desde chicos. Mi sobrino me enseñó cómo hacerlas, pero ya la decoración depende de cada uno, cada uno le pone sus propios diseños y le vamos agregando cosas a las catrinas, como nuevos colores, o más flores o diferentes vestidos. Por eso cada catrina es única: porque cada quien le pone lo que le gusta”* (Maestro alfarero, comunicación personal, julio del 2017).

⁵⁹ El señor Alejandro Jacobo, expresidente y fundador del Patronato de la Feria de la Catrina, fue entrevistado en dos ocasiones: una en julio del 2017, donde proporcionó la mayor parte de la información para esta investigación; y la segunda en junio del 2019, en la que confirmó los datos que ya había proporcionado en la primera entrevista.

⁶⁰ Primeramente, se intentó conseguir la entrevista de forma personal visitando su taller, pero no fue posible encontrarlo. Posteriormente, con la contingencia sanitaria derivada de la COVID-19, se

Catrina monumental de barro; sin embargo, el maestro no accedió, ni de forma presencial ni de manera virtual. Un familiar del señor Torres comentó que él no está interesado en dar ninguna entrevista, ya que él es un artista, no un alfarero. Sin embargo, se logró contactar a una persona cercana a él, quien proporcionó información y pidió mantener en el anonimato su nombre.

También, en abril del 2020, se realizó una entrevista al entonces jefe de tenencia de Capula, el Lic. Humberto Trujillo Neri, quien comentó que cuentan con un listado de los talleres alfareros, pero no es público y es de carácter confidencial. Únicamente mencionó que actualmente existen 118 talleres artesanales registrados en la tenencia de Capula que se dedican a la elaboración de catrinas. En junio del 2020 se tuvo una entrevista virtual con la Lic. Mónica Neri, quien es la actual jefa de tenencia en Capula; en dicho encuentro, corroboró la misma información que el Lic. Trujillo sobre el número de talleres alfareros registrados en la tenencia.

En septiembre del 2019 se tuvo acercamiento al Instituto del Artesano Michoacano (conocido anteriormente como Casa de las Artesanías Michoacán), con la intención de realizar una entrevista con su director, cuya finalidad era obtener información sobre las interrelaciones entre el gobierno estatal y los actores locales en Capula; además de saber si cuentan con una lista sobre los talleres alfareros que existen en la comunidad. Sin embargo, el director no accedió a dar la audiencia; por lo anterior, no se pudo acceder a ningún tipo de información.⁶¹

solicitó a través de un familiar una entrevista virtual; sin embargo, el maestro Juan Torres no aceptó, argumentando que, por el momento, no está interesado en dar ninguna entrevista, ya que él es un artista y no un alfarero.

⁶¹ En el trabajo de Duarte y Yeverino (2007) se menciona que, en el año 2005, la Casa de las Artesanías Michoacán realizó un censo, en el cual participaron los autores y, por lo anterior, esa información forma parte de su trabajo. En el Instituto del Artesano Michoacano se recibió atención de la asistente del director, a quien se le mencionó sobre la información de Duarte y Yeverino y afirmó que no saben si ese censo está actualizado, señalando además que es confidencial y no es para uso público; por lo tanto, no se podía acceder a él.

Debido a que no se obtuvo un listado como tal de los talleres alfareros⁶² en Capula, se consideró el dato proporcionado en la Jefatura de Tenencia sobre los 118 talleres alfareros registrados que elaboran catrinas para construir una muestra no probabilística utilizando la técnica “bola de nieve”, en la que el primer taller⁶³ alfarero encuestado hizo posible el contacto con otro taller y ese otro taller con otro, hasta obtener un total de 45 encuestas que, sumadas a las de la prueba piloto, dan un total de 55 encuestas aplicadas en los talleres alfareros. El primer taller encuestado se contactó por medio de una persona que trabaja en la Jefatura de Tenencia, quien amablemente ayudó a iniciar con la muestra inicial. Así, ese primer taller posibilitó el contacto con otro y así sucesivamente hasta obtener la muestra cualitativa.

Conforme se fueron aplicando las encuestas, se fue obteniendo información sobre la diversificación de productos que se elaboran en los talleres alfareros, constatando que no se hacen únicamente catrinas. Por lo anterior, se consideró realizar el corte de la muestra no probabilística con los 55 talleres artesanales que se habían encuestado, ya que se estaba abriendo una brecha entre la información que proporcionó el jefe de tenencia y lo que se estaba encontrando en el trabajo de campo.

Para explicar tal situación, uno de los encuestados señaló lo siguiente: “Cuando se comenzaron a hacer las catrinas más famosas, varios de los alfareros de aquí

⁶² En el capítulo anterior, en una nota a pie de página, se mencionaron los datos estadísticos que existen en el DENUÉ de INEGI, en donde se señala que existen 648 establecimientos que se dedican a la fabricación de artículos de alfarería, porcelana y loza. Estos establecimientos se encuentran agrupados en el sector de industria manufacturera. En la información obtenida a través del DENUÉ no se especifica el proceso que se realiza en cada una de las unidades económicas, tampoco se señalan los tipos de productos que realizan en los talleres, ni se presenta una descripción para diferenciarlos. Por lo anterior, esos datos estadísticos únicamente confirman la importancia de la alfarería en Capula y la conformación de esta actividad productiva como un sistema productivo local, ya que la delimitación que hace el DENUÉ es escasa y sin diferenciación entre los tipos de talleres que existen en la comunidad.

⁶³ Una persona que labora en la Jefatura de Tenencia ayudó a contactar al primer taller artesanal.

dejamos de hacer nuestra loza y comenzamos a hacer catrinas. Ya después que seguimos vendiendo más catrinas y teníamos más clientes. Entonces, decidimos volver hacer la loza tradicional y las catrinas; así pues, el cliente tiene más de dónde elegir. Otros sí se especializaron solo en catrinas y otros nunca dejaron de hacer loza tradicional” (Anónimo, comunicación personal, junio del 2019). Derivado de lo anterior, se tiene que los talleres alfareros van diversificando su producción de acuerdo con sus ventas y, en algún momento, realizaron únicamente catrinas. Sin embargo, ahora van combinando varios tipos de productos (diversificación) o se especializan en uno solo.

La estructura del presente capítulo se concibe en cuatro apartados. En el primero se da el contexto de la organización de la producción concentrada en los talleres alfareros, en su mayoría familiares, que se especializan en una misma actividad productiva. En el segundo se analizan las innovaciones socioeconómicas y la transmisión del aprendizaje, las cuales no surgen fuera del entorno, sino son endógenas al sistema productivo.

En el tercer apartado se identifican a los actores locales en el territorio, su identidad territorial y sus interrelaciones de cooperación y competencia formales y/o informales que están alrededor del sistema productivo local. Por último, en el cuarto apartado se analiza el valor del territorio como agente de transformación en las dinámicas del desarrollo local, en donde se forjan relaciones y vínculos con distintos intereses, teniendo un papel decisivo en la construcción de la identidad territorial y contribuyendo al sistema productivo local.

En el presente trabajo se reconoce la existencia de varios tipos de sistemas productivos locales. Retomando la tipología realizada por Caravaca et al. (2002), se considera que en Capula existe un sistema productivo local con un tipo organización

productiva horizontal, con muy pocos cambios en el entorno. Además, este sistema productivo local alfarero está formado por empresas que, en el caso de estudio, son talleres alfareros de distintos tamaños. Estos talleres actúan de manera independiente y presentan pocas redes de relación, pese a su proximidad geográfica, lo que dificulta la vinculación de recursos específicos con el entorno y no favorece las dinámicas de aprendizaje en conjunto. Los talleres alfareros se vinculan principalmente con sus proveedores y clientes, lo que no ayuda a generar decisiones en conjunto que beneficien a todo el sistema.

Aunque falta un largo camino por recorrer en la comprensión de los diferentes tipos de sistemas productivos locales, principalmente por los distintos sectores en que suelen desarrollarse y por la dificultad de identificar patrones de comportamiento y estructura debido a su relación con sus territorios, se considera que este sistema productivo local tienen las bases suficientes para consolidarse, ya que ha persistido y resistido a lo largo del tiempo, con una actividad artesanal que tiene una identidad territorial con la que se reconocen los actores locales. Esto se ha visto reflejado en la Feria de la Catrina, la cual se ha ido consolidando por iniciativa de unos pocos artesanos. Capula comienza a ser reconocida a nivel estatal y nacional por las piezas originales y únicas que elaboran sus artesanos en los talleres familiares.

4.1 Organización de la producción en Capula

De acuerdo con Méndez (1997), el núcleo central de la actividad económica de cualquier territorio está formado por su sistema productivo, el cual está constituido por una aglomeración de empresas. Estas micro y pequeñas empresas aportan trabajo al sistema en conjunto y tienen un grado de especialización.

En Capula, la alfarería ha sido la principal actividad económica y la que dinamiza al sistema productivo local. En las encuestas realizadas, el 100% de los encuestados coinciden en que la principal actividad económica en la comunidad es la alfarería, seguida del comercio⁶⁴ con un 45%, agricultura y ganadería con un 25%, servicios (empleada doméstica 6% y albañilería 13%) y, por último, las personas que trabajan la herrería y la madera con un 11%.

Al iniciar la construcción de la muestra cualitativa, se comenzó encuestando a los talleres alfareros que elaboran catrinas. Sin embargo, conforme se fue avanzado en la investigación, los alfareros establecían el contacto con personas que ya no producían catrinas o que lo hacen solo por encargo y, en algunos casos, nunca se han dedicado hacer catrinas. Respecto a ello se obtuvo la siguiente información: el 62% de los encuestados se dedican a producir loza tradicional (de los cuales el 35% realiza tanto loza tradicional como catrinas), el 31% realizan únicamente catrinas, el 5% cerámica y el 2% elaboran punteado, principalmente en platonos que se venden como artículos de decoración. Con la finalidad de proporcionar mayor claridad sobre este punto, se realizó el siguiente diagrama:

⁶⁴ El comercio en la comunidad está integrado principalmente por puestos informales de comida, que se suelen instalar en la plaza principal los fines de semana. Además, de acuerdo con la información obtenida en la entrevista a la Lic. Neri, actualmente existe un Comité de Gastronomía registrado en la tenencia, el cual se conformó un par de años después de que comenzara la Feria de la Catrina, ya que es durante esa semana que hay mayor turismo en el pueblo. Respecto a los comités, estos se renuevan cada vez que hay cambio en la Jefatura de Tenencia y cualquier grupo de personas que hagan una misma actividad productiva pueden formar su propio comité y registrarlo ante esa instancia gubernamental.



Diagrama 3. Diversificación de la actividad productiva alfarera en Capula.

Por lo anterior, se considera que la elaboración de loza tradicional sigue siendo el principal producto que se realiza en la comunidad, seguido de las catrinas, ya que ambos forman parte del conocimiento que se ha ido transmitiendo de generación en generación. En palabras de uno de los encuestados, se tiene lo siguiente:

Todos los alfareros hemos hecho loza tradicional, pero cuando se comenzaron a vender más las catrinas, varios comenzamos a elaborar catrinas para vender algo. Desde que se realiza la Feria de la Catrina en el pueblo, ya somos más conocidos por hacer catrinas y loza tradicional, así que muchos regresaron a hacer solo loza tradicional, otros solo catrinas y otros, como yo, hacemos las dos cosas. Yo solo hago catrinas por encargo, porque siempre me ha gustado más hacer loza, es más rápido y menos

laborioso; las catrinas son muy entretenidas, tienen muchos detalles. Pero ya cada uno tiene sus clientes y, si nos piden algo, pues lo hacemos y, si no lo hacemos, los recomendamos con algún familiar o amigo que haga lo que ellos quieren” (Anónimo, comunicación personal, junio del 2020).

Respecto a esta última frase se habla de las interrelaciones de cooperación y competencia entre los actores locales, pero este punto se abordará más adelante.

En lo que se refiere al mercado de venta, el 82% vende sus productos en el mercado local, el 18% restante su principal mercado de venta es a nivel nacional, destacando el Estado de México, Guanajuato y Jalisco. Ninguno de los encuestados ha exportado ni tienen proyecto para exportar. En este sentido, el anterior jefe de tenencia comentó que, en algún momento, se trabajó con la Secretaría de Desarrollo Económico para impulsar un proyecto de exportación de catrinas a Estados Unidos, pero este no logró concretarse, debido a que el empaque era más caro que las mismas catrinas.

En el trabajo realizado por Duarte (2012) en Capula se menciona que la población ocupada en la localidad presenta una característica complementaria, es decir, que la alfarería es combinada con la producción agrícola y es la combinación de ambas actividades la que permite a sus habitantes incrementar sus ingresos económicos Sin embargo, en las encuestas realizadas, se tiene que el 82% no realizan ninguna otra actividad aparte de la alfarería. Por lo anterior, se deduce que es de la alfarería de donde los habitantes obtienen principalmente sus ingresos económicos.⁶⁵

La percepción de los alfareros es que, a partir de la Feria de la Catrina, “su vida cambió”, en el sentido de que sus productos se venden a un precio justo y con mayor

⁶⁵ El 18% restante menciona que combina la alfarería con otra actividad productiva y esta consiste en que ayuda a algún familiar a trabajar en el campo o en un puesto de comida.

valor agregado y, por lo tanto, sus ingresos económicos mejoraron. El hecho de ya no tener que salir de Capula a vender sus productos a ellos les genera un ahorro en tiempo y en dinero. El 60% de los artesanos venden sus productos entre \$100 y \$500 pesos. Los precios varían dependiendo del producto, de la elaboración, del tamaño y del tiempo invertido. El 20% vende vajillas de cerámica o artículos de punteado a precios más elevados que van desde los \$800 hasta los \$2 000 y el otro 20% vende catrinas de bajo precio que van desde los \$50 hasta \$150 pesos; son piezas más pequeñas, con menos detalles y menos colores. Por lo anterior, se deduce que los alfareros determinan sus precios de venta, considerando las características de sus productos, la calidad del material y el tiempo que invierten. Es por ello por lo que no todos perciben los mismos ingresos, lo que puede derivar en una mayor desigualdad social.

De acuerdo con lo anterior, el expresidente del Patronato de la Feria de la Catrina menciona:

Hace como unos 13 años no podíamos vivir solo de la alfarería, nuestra loza era muy mal pagada y era muy difícil vender las catrinas porque nadie venía a Capula. La gente no las conocía, teníamos que ir a vender a Morelia, donde apenas si recuperábamos para el pasaje de regreso y sacábamos un poco de dinero para vivir al día. Ahora, con la Feria de la Catrina, ya viene la gente, ya sabe lo que vendemos y vienen a buscarnos, ya nosotros no tenemos que ir vendiendo de puerta en puerta, ya vivimos mejor (Alejandro Jacobo, comunicación personal, junio del 2019).

En el sistema productivo local se considera, desde el punto de vista teórico, que la familia ha contribuido al surgimiento y la organización de las empresas, así como al funcionamiento del sistema en conjunto, tomando en cuenta las particularidades de cada territorio. En este sentido, en Capula se tiene que el 96% de los talleres son

familiares y son considerados como microempresas, ya emplean entre 0 y 5 empleados,⁶⁶ que suelen ser los mismos integrantes de la familia, es decir, el padre, la madre y los hijos. En el trabajo de campo pudo observarse que cuando un hombre de una familia alfarera se casa, forma su propio taller con su esposa y los hijos que van teniendo y cada uno de ellos realiza una parte del proceso productivo.⁶⁷ En estas interrelaciones entre familias se pudo observar que existes redes de cooperación y competencia, lo que fortalece al sistema productivo.

En el sentido de lo anterior, Vázquez Barquero (2005b) señala que la familia forma parte de los valores sociales que juegan un papel fundamental en el funcionamiento del sistema productivo. El sentimiento de pertenencia a una localidad está tan fuertemente arraigado que se sobrepone al sentimiento de clase, lo que ayuda a evitar los conflictos sociales (Vázquez Barquero, 2005a). Esto último es considerado una pieza clave en el fortalecimiento de los sistemas productivos locales, en la medida en que cuando hay menos conflictos, incrementa el nivel de cooperación y, por ende, esto tiene una repercusión positiva en la generación de procesos de desarrollo local.

En los sistemas productivos locales, la utilización de los recursos endógenos es una de las principales características. En este aspecto se tiene que la principal materia prima que utilizan es el barro, el cual obtienen en la misma comunidad. En este sentido, se tiene que el 100% de los encuestados coincide en que el barro es la principal materia prima, sin la que no podrían elaborar sus artesanías, el cual obtienen en los cerros que están en el territorio. Entre las otras materias primas que

⁶⁶ Para la estratificación de empresas, en este caso talleres, se consideró el acuerdo aprobado por la Secretaría de Economía (2009), publicado el 30 de junio en el *Diario Oficial de la Federación*, consultado en: https://www.economia.gob.mx/files/marco_normativo/A539.pdf

⁶⁷ Esta dinámica se pudo observar en varios talleres alfareros, es decir, el esposo moldea el barro, la esposa coce las piezas y los hijos ayudan a desmoldar, a pintar y, en algunos casos, a decorar.

utilizan está la pintura, la tiza, la greta,⁶⁸ la madera y la leña; esta última para cocer sus productos en los hornos de barro. Cabe mencionar que la mayoría de estos productos los encuentran en Capula.

En este punto se coincide con lo presentado por Paunero y Corona (2007), quienes señalan que los sistemas productivos locales en México están formados microempresas; en este caso, talleres alfareros, los cuales tienden a operar de manera informal y donde la competitividad entre empresas suele darse a través del precio. Además, este tipo sistema productivo local suele conformarse con actividades económicas consideradas tradicionales y, en algunos casos, estas localidades tienen un alto grado de marginación, como es el caso de Capula. En este último aspecto, cabe señalar que, de acuerdo con la percepción de los encuestados, ellos consideran que sus ingresos económicos son buenos, es decir, no se consideran una comunidad con un alto grado de marginación (como lo señala SEDECO),⁶⁹ ya que varios alfareros coincidieron en que después de la Feria de la Catrina sus ingresos económicos aumentaron y se vio reflejada en una mejora en la calidad de vida, en el sentido que ya no tienen que desplazarse a otras localidades a vender sus productos, lo que les ha generado un ahorro en tiempo y en dinero.

Se considera que la alfarería en Capula es la actividad económica que articula al sistema productivo en el territorio. Esta ha surgido de forma espontánea y dinámica, considerando las potencialidades endógenas que existen en el territorio. Por lo anterior, se coincide con Troitiño (2013), en el sentido de la importancia del papel que ha ejercido el territorio de Capula en el proceso de desarrollo local, en la medida

⁶⁸ Es el barniz con plomo que utilizan para dar brillo a sus productos. En la mayoría de los talleres ya solo lo usan para las catrinas; sin embargo, se sabe por las entrevistas con los actores locales que hay varios alfareros que siguen utilizando la greta para barnizar la loza tradicional, pero ninguno de ellos lo menciona, ya que no quieren dejar de vender.

⁶⁹ Información presentada en el capítulo anterior.

en que trata de impulsar la actividad económica a través de los propios recursos y potenciales.

Además, de acuerdo con lo que señala Alburquerque (2007), para generar desarrollo local, la actividad económica debe centrar sus acciones en las potencialidades endógenas, creando entornos favorables para la introducción de innovaciones y el fortalecimiento de las interrelaciones entre los actores locales, lo cual será abordado en los siguientes apartados del capítulo, ya que se considera que la actividad económica, las interrelaciones y las innovaciones son partes complementarias que se articulan para favorecer y/o dificultar los procesos de desarrollo local en el territorio.

4.2 La difusión de las innovaciones: importancia del aprendizaje y el conocimiento

Los sistemas productivos locales constituyen formaciones socioeconómicas que favorecen las innovaciones, creando un entorno que propicia el desarrollo. La innovación,⁷⁰ junto al territorio, se convierten en elementos activos que contribuyen a la generación de ventajas competitivas y comparativas. Los vínculos de mercado ayudan a la difusión de innovaciones en todo el sistema productivo (Caravaca et al., 2003). Por lo tanto, la innovación no es solo un fenómeno de las ramas industriales modernas, ya que las actividades productivas tradicionales también incorporan innovaciones en sus procesos de aprendizaje, lo que les permite potenciar el desarrollo en el sistema (Caravaca et al., 2003).

⁷⁰ De acuerdo con Vázquez Barquero (1999), la innovación es un proceso continuo, endógeno a la actividad productiva y al propio proceso de desarrollo, que aparece puntualmente en el tiempo y el espacio, a través de mejoras continuas que se difunden en todo el sistema productivo local.

En el capítulo 1 del presente trabajo se mencionan los cuatro tipos de innovaciones identificadas por Albertos et al. (2004), los cuales, de conseguirse, pueden suponer una mayor competitividad y eficacia en las empresas. En el caso del sistema productivo local alfarero de Capula se identifican dos: la primera es la funcional, que trata de incorporar nuevas formas de hacer que permitan una mejor optimización de los recursos materiales y humanos disponibles, así como una agilización de los procedimientos de trabajo; y la segunda es la relacional, que incluye una mejora de los vínculos, tanto materiales como inmateriales, entre la empresa y su entorno, lo que supone una mayor atención a los cambios que en él se producen, con la finalidad de anticiparlos o responder a ellos con mayor rapidez, además de la búsqueda de una mejor comunicación con otros actores locales.

A este tipo de innovaciones identificadas por Albertos et al. (2004), se añade el aprendizaje como factor de innovación, el cual es un proceso colectivo que, en este caso, realizan los talleres alfareros; además, como ocurre en Capula, el aprendizaje se encuentra enraizado al territorio y a la sociedad. Así, las dinámicas de aprendizaje asociadas a la innovación se convierten en un proceso fundamental dentro del sistema productivo local, debido a que la transmisión de conocimientos codificados es fácilmente reproducible dentro del sistema y el conocimiento tácito adquirido por medio del aprendizaje, al no estar codificado, se transfiere a través de las redes de relación entre los actores locales.

Aunque es una realidad que las pequeñas empresas de sectores tradicionales, como es el caso de los talleres alfareros en Capula, suelen encaminar sus innovaciones más en productos que en procesos, debido a las limitaciones tanto económicas como de información, sin embargo, esto no ha sido condicionante, ya que los alfareros de Capula hacen uso de su creatividad y su conocimiento para

incorporar innovaciones en sus productos, las cuales pronto se dispersan por todo el sistema productivo local.

La alfarería en Capula es una actividad económica considerada tradicional, con un conocimiento y una experiencia arraigada al territorio, en donde las pequeñas empresas constituidas por los talleres artesanales estimulan la continua innovación de productos y procesos, partiendo de una base de conocimientos disponibles.

En este rubro, se preguntó a los artesanos sobre su forma de realizar sus productos, a lo que el 82% afirmó que su producción es completamente manual, el 16% es principalmente manual y se ayudan de algunas herramientas que requieren poca capacitación y el 2% una parte es manual y otra con una máquina pequeña que requiere de cierta capacitación. Cabe mencionar que en este porcentaje se engloban las pequeñas empresas que producen artículos de cerámica. Por lo anterior, se destaca que las innovaciones en Capula suelen considerarse como innecesarias para los alfareros, ya que la mayor parte de sus innovaciones se concentra en la creatividad y el diseño de sus productos.

De acuerdo con Albertos et al. (2004), partiendo de la importancia del territorio, las innovaciones socioeconómicas son el resultado de la existencia de un entorno social, económico y cultural que considera sus características endógenas. Es por ello por lo que las innovaciones socioeconómicas son tan importantes en Capula, las cuales se dan a través del aprendizaje y la difusión del conocimiento de generación en generación. Así, según Kuri (2006), la ventaja competitiva de los sistemas productivos locales reside en la manera en que la pequeña empresa interactúa con el contexto local, debido al conocimiento y la experiencia productiva arraigada en el territorio. Además, las pequeñas empresas estimulan la continua

innovación de productos y procesos, partiendo de una base de conocimientos disponibles (Kuri, 2006).

En el sistema productivo local alfarero en Capula, el aprendizaje y el conocimiento adquirido son considerados factores innovadores, en la medida en que estos fomentan la competitividad entre empresas. Sin embargo, el 65% de los encuestados afirman que no realizaron ningún proceso de innovación en procesos ni en productos y solo el 35% realizaron cambios en los últimos 10 años, a raíz de que comenzó la Feria de la Catrina. Sus principales procesos de innovación se dieron en la creación de nuevos productos y una mejora en los materiales que utilizan para ofrecer artículos de mayor calidad para los visitantes. En esta cifra, coincide que aquellos que han realizado innovaciones son los mismos que han participado desde hace más de 5 años en las actividades de la Feria.

Estos procesos de innovación en el sistema productivo alfarero de Capula no han sido tecnológicos sino más bien socioeconómicos, es decir, los alfareros se han ido adaptando al contexto actual, para continuar compitiendo en el mercado, dando un valor agregado a su trabajo a través de la creatividad en los diferentes diseños que realizan. Además, solo el 42% de los encuestados comparte sus nuevos conocimientos con familiares cercanos y el 58% no lo hace, ya que consideran que eso implicaría una pérdida de sus clientes. Uno de los encuestados mencionó lo siguiente: “No, pues cómo les voy a decir a mis vecinos las nuevas cosas que hago, luego me quitan a los clientes y yo vendo menos. Mejor que cada quien le vaya buscando y así todos tenemos cosas diferentes, aunque de todos modos después que uno tiene éxito, todos hacen lo mismo” (Anónimo, comunicación personal, junio, 2020).

Por lo anterior, se deduce que las dinámicas de aprendizaje forman parte de las innovaciones que se van transmitiendo en todo el sistema productivo local; sin embargo, no suelen hacerse de forma frecuente, ya que los alfareros no ven la competitividad como una fortaleza del sistema, sino como una debilidad para cada uno de ellos, lo cual reduce la percepción de sus ingresos.

Aunque la transmisión de conocimiento y aprendizaje se va dando de forma lenta, hay una dispersión de los mismos, como sucedió cuando el maestro Juan Torres llegó a Capula y le enseñó a un grupo de alfareros a hacer las catrinas de barro. A través de ellos, se fue difundiendo ese nuevo conocimiento, lo que ha permitido que el sistema productivo local persista, además de que ha puesto a Capula, su historia, su loza y, por supuesto, sus catrinas en el mercado nacional e internacional.⁷¹ En este sentido, Méndez (2006) señala que la difusión de las innovaciones a través del aprendizaje favorece el desarrollo de los territorios, no solo en lo que se refiere a la parte económica, sino desde una perspectiva integrada y atenta a la calidad de vida de la que disfruta su población.

En el presente trabajo, la capacitación también se considera parte importante en la difusión de las innovaciones. Sin embargo, en Capula, esto no es común, ya que el 85% afirma que nunca ha recibido un curso de capacitación, el 8% menos de 3 veces y el 7% una sola vez. Los que han recibido capacitación lo hicieron a través de un programa de gobierno municipal, lo que señala que las interrelaciones entre las instituciones educativas y los actores locales son escasas, por lo tanto, los alfareros siguen trabajando con los que han aprendido desde pequeños y los procesos de innovación en sus productos lo hacen con base en su creatividad, con

⁷¹ Tanto la jefa de tenencia como el señor Alejandro Jacobo nos mencionaron que durante la Feria de la Catrina acuden turistas extranjeros, principalmente de Europa, quienes suelen regresar en cualquier otra temporada del año para visitar el pueblo. Además, la jefa de tenencia nos comentó que sí hay planes de fomentar la exportación de catrinas en algunos talleres; sin embargo, no se ha logrado articular esta cooperación entre los talleres alfareros y el gobierno local, municipal y estatal.

la finalidad de ofrecer productos de mejor calidad a sus clientes y a los visitantes de la Feria de la Catrina.

De acuerdo con lo anterior, la capacitación y la cooperación son una forma de innovación en los sistemas productivos locales y, con las respuestas obtenidas en este rubro, podemos deducir que ambos factores en el sistema productivo local alfarero en Capula son muy débiles, ya que las interacciones que se producen en el entorno no permiten consolidar un proceso de aprendizaje colectivo que les permita desarrollar ventajas competitivas y que estas incidan en una mejora en los ingresos y en la calidad de vida de la población.

Se considera que la innovación, junto con el territorio, se convierten en elementos activos que contribuyen a la generación de ventajas competitivas y comparativas. Por lo tanto, la innovación no es solo un fenómeno exclusivo de las ramas industriales modernas, ya que los sectores tradicionales también incorporan innovaciones en sus procesos de aprendizaje, lo que les permite potenciar el desarrollo en el sistema productivo.

Un factor fundamental para la permanencia del sistema productivo local en Capula es el aprendizaje, es decir, este saber-hacer que fácilmente se transmite de persona a persona y de generación en generación, ha permitido que el sistema en conjunto se mantenga en la localidad. La comunidad en general le otorga un valor importante al saber adquirido a través de la experiencia y la transmisión de este conocimiento de generación en generación, lo que ha permitido la continuidad de la actividad productiva en el territorio, así como el fortalecimiento de la identidad territorial de los actores locales.

4.3 Las interrelaciones entre los actores locales

Las interrelaciones entre los actores locales y su interacción en territorios concretos constituyen la base de los sistemas productivos locales, ya sea a través de redes de empresas de carácter mercantil que consideren compraventa entre proveedores y clientes o subcontratación; o por medio de redes entre los actores, donde existen acuerdos de colaboración formales o informales, intercambio e información (Caravaca et al., 2003; Méndez, 2006). Esta capacidad de establecer lazos e interrelaciones entre los actores locales, a causa de su conciencia territorial y de la identidad común, es una condición básica para que surja el desarrollo local (Klein, 2006).

Se analizaron las interrelaciones de los talleres alfareros, a quienes se denomina productores, ya que ellos llevan a cabo esta actividad económica en el territorio. En el presente trabajo, al igual que Vázquez Barquero (1999) y Klein (2006), se considera que las interrelaciones de cooperación y competencia contribuyen al fortalecimiento de los sistemas productivos locales y a la identidad del territorio.

En los talleres encuestados, se tienen que el 80% no pertenecen a ninguna asociación, señalando que es muy difícil entrar, o no están interesados en colaborar a través de una organización. En palabras de uno de los encuestados: “Nosotros aquí en Capula todos nos conocemos y hay veces que no salen de acuerdo en esas asociaciones. Por eso muchos preferimos tener contacto con nuestros familiares, amigos y vecinos, ya que casi todos aquí hacemos lo mismo” (Anónimo, comunicación personal, julio del 2019). El 20% restante pertenece a una asociación civil y uno de los motivos por los que se unieron es para obtener una mayor entrada de dinero y, en algún momento, obtener más apoyo del gobierno.

En Capula, la única asociación civil constituida legalmente es el Patronato de la Feria de la Catrina. Alrededor de 9 talleres encuestados pertenecen al Patronato desde hace 9 o 10 años y hay 2 talleres que pertenecen a la Unión de Artesanos de Capula. Sin embargo, esta Unión no está constituida legalmente; únicamente cada que inicia un nuevo periodo en la Jefatura de Tenencia se van a registrar por medio de un comité que se formó desde hace más de 20 años.

De acuerdo con lo descrito en el capítulo anterior, se tiene que, en Capula, la Feria de la Catrina marca un punto importante en el territorio, desde el aspecto económico, social, cultural e incluso institucional. Por lo anterior, en la encuesta se les preguntó si habían realizado proyectos para mejorar el taller alfarero después de que comenzó la Feria de la Catrina, a lo que el 55% respondió que nunca han realizado proyectos de mejora, el 38% ha realizado mejoras en su taller de forma individual y el 7% ha colaborado con otros talleres, que suelen ser de sus familiares directos. Entre las modificaciones que han realizado se encuentran principalmente aquellas que están enfocadas en optimizar sus procesos productivos, por ejemplo, construir un horno de leña más grande o comprar pinturas de mayor calidad para decorar sus productos, lo que les permite vender sus piezas más caras y recibir mejor ingreso.

Además, para conocer las interrelaciones entre los talleres alfareros y, a su vez, con las instituciones, se les preguntó si han recibido apoyo y/o financiamiento para mejorar sus talleres, a lo que el 76% respondió que nunca han recibido apoyo de nadie, solamente operan con recursos propios; el 13% ha obtenido financiamiento a través de cajas de ahorro; el 4% por medio de prestamistas y el 7% ha recibido créditos por parte del gobierno estatal, no en esta administración, sino en anteriores.

En el análisis del sistema productivo local se considera que existen redes de cooperación que, a su vez, fomentan la competencia; sin embargo, estas son débiles e incipientes y suelen llevarse a cabo entre círculos familiares. Al respecto uno de los encuestados comentó lo siguiente: “Aquí sí nos ayudamos a veces unos a otros, pero casi siempre es entre familias o amigos. Luego la gente es muy envidiosa, o somos pues; luego uno cree que le van a copiar sus cosas o sus ideas. Por eso no decimos mucho qué hacemos, aunque en las catrinas, pues ya es creatividad de cada uno” (Anónimo, comunicación personal, julio 2020).

En lo que se refiere a las interrelaciones de cooperación para realizar alguna mejora en los talleres, el expresidente de la Feria de la Catrina mencionó lo siguiente “Mire, no hay mucho qué arreglarles a nuestros talleres, más bien hacer un horno nuevo o más grande, pero nuestro proceso es igual. Más bien de lo que vamos ganando pues vamos comprando cosas para nuestra casa, que es como si mejoráramos nuestro taller, ya que nuestro taller está en nuestro hogar. Por ejemplo, lo que sí hemos hecho es ponerle un techo a nuestro lugar de trabajo o hacer un cuartito más grande. Ya los que tenemos clientes seguros que nos compran cada mes, pues podemos hasta ir guardando un poco de dinero” (Alejandro Jacobo, comunicación personal, junio del 2019).

Tanto la actual jefa de tenencia como el anterior comentaron que no hay programas de apoyo a los artesanos, que suelen ser tener financiamiento a través del Ayuntamiento de Morelia y Sí Financia del Gobierno del Estado. No obstante, hay apoyos por parte del Ayuntamiento y la Jefatura de Tenencia en la Feria de la Catrina, es decir, se ponen los *stands*, las lonas, las tarimas y, entre los tres órdenes de gobierno, pagan la publicidad del evento. Sin embargo, esto no es considerado por los talleres alfareros de Capula como apoyo directo, sino como un bien que debe otorgar el gobierno a la comunidad.

En este rubro, se puede decir que, en el sistema productivo local en Capula, las interrelaciones de cooperación y competencia son informales y suelen consistir en relaciones de confianza con familiares y amigos. No se considera que las interrelaciones entre los actores locales sean escasas, pero sí son débiles, ya que se pudo observar que son personas desconfiadas⁷² y no suelen compartir sus conocimientos con otros alfareros por miedo a “perder el cliente”. No obstante, aunque los conocimientos se transmiten entre conocidos, se van propagando en todo el sistema productivo local, lo que a la vez promueve la creatividad y, por ende, la competencia entre los talleres artesanales.

Es importante mencionar que estas interrelaciones entre los alfareros fueron las que dieron vida a la Feria de la Catrina⁷³ y, gracias a la idea de unos cuantos, ahora participan más de 200 alfareros cada año, ya no solo de Capula, sino de diferentes partes del estado de Michoacán. Además, cada año reciben miles de turistas nacionales y extranjeros quienes, aparte de ir a comprar catrinas y loza tradicional, también van a degustar de la gastronomía que tienen en el pueblo.

En la entrevista que se le realizó al señor Alejandro Jacobo (comunicación personal, julio del 2017),⁷⁴ contó cómo comenzó la Feria de la Catrina. Debido a la importancia que tiene, se reproduce en extenso su testimonio.

⁷² Cabe mencionar que la aplicación de encuestas no fue fácil, ya que hubo quienes se negaron a proporcionar información y otros solo lo hicieron porque los había contactado un conocido. Con esto, también se da cuenta de la importancia que tienen en Capula las interrelaciones de confianza.

⁷³ En 2020, en los 15 días que duró la Feria de la Catrina, se contó con la asistencia de 80 mil visitantes y se logró la venta del 70% de la producción realizada por los 200 alfareros. <http://www.morelia.gob.mx/comunicacion/asi-se-vivio-la-expo-feria-de-la-catrina/>

⁷⁴ El señor Alejandro Jacobo es alfarero desde niño, se dedica a la elaboración de catrinas, es fundador, expresidente y ahora representante jurídico del Patronato de la Feria de la Catrina.

Yo soy alfarero desde niño. A mí un amigo me enseñó a hacer las catrinas en su taller cuando tenía unos 12 o 13 años; aprendí rápido y seguí trabajando con él; ya después me casé y puse mi taller en mi casa con mi esposa.

Para ese tiempo no había muchos que hiciéramos catrinas y, como nadie venía a Capula, nos teníamos que ir a vender a otros lados, porque si no, no sacábamos ni para el día. Juntábamos dinero entre varios y nos íbamos a otras ciudades, como a Guanajuato, Tlaquepaque y a San Miguel de Allende. Durábamos allá varios días y, tocando de puerta en puerta, para ver quién nos compraba o nos poníamos a ratitos en la calle.

Nos costó mucho trabajo comenzar a vender las catrinas. A mí una señora, en San Miguel, me dijo que esas eran cosas del diablo, que no fuera a venderle eso y era más difícil, porque no sabían ni dónde quedaba Capula.

Así que entre tanto ir a venir, un día a mí y a otros amigos se nos ocurrió que podíamos hacer una Feria en Capula para que la gente conociera el pueblo y todo lo que hacemos aquí. Nos reunimos⁷⁵ varios alfareros para platicar la idea y muchos decían que cómo una Feria, que cómo era posible que pensáramos que nosotros mismos nos vendamos a nosotros mismos, pero no entendían que lo que queríamos era que la gente viniera a Capula.

Así que los pocos alfareros que aceptamos seguir adelante comenzamos a organizarnos y un día fuimos a la Dirección de Ferias⁷⁶ del Gobierno del Estado de Michoacán. Fuimos tres personas, entre ellos yo. Nunca pensamos que nos fuera a recibir el Director, pero sí nos recibió muy amable. Le platicamos nuestra idea, le dijimos que queríamos hacer una Feria de la Catrina para exponer nuestras catrinas y que la gente fuera a conocer el pueblo y nuestros productos. Inmediatamente nos dijo que sí, que era muy buena idea y que la podíamos hacer a la par de las festividades del día de muertos (que ya estaban muy cerca); le dijimos que sí, que queríamos trabajar.

⁷⁵ La primera Feria de la Catrina se realizó en el 2010 y ese mismo año comenzó la organización por parte de los alfareros.

⁷⁶ El señor Alejandro Jacobo no proporcionó el nombre, pero dijo que quien los atendió fue una persona que estuvo en ese puesto durante la administración de Leonel Godoy.

Él nos dijo que nos apoyaba con toda la promoción en radio y espectaculares, que además nos pondrían mesas y sillas y unas lonas en toda la plaza principal para ponernos ahí a vender y nos dijo que teníamos que limpiar la plaza (mire, aunque me dé pena, pero Capula siempre ha tenido fama de pueblo sucio, pero ahora ya cada vez más la gente anda limpiando las calles y ya no andan tirando basura). Pues le dijimos que sí al director, no la podíamos creer, así que siempre estuvimos en contacto con él y sí nos ayudó con todo lo que nos dijo.

Pero como era de esperarse, el primer año participamos muy pocos alfareros y asistió muy poca gente, casi toda de Morelia. Pero eso no nos detuvo; al contrario, seguimos trabajando más y organizándonos entre los que participamos y formamos legalmente el Patronato de la Feria de la Catrina y al año siguiente nos apoyaron nuevamente. Y así fue como comenzamos la Feria de la Catrina, ya ahora reconocida a nivel nacional e internacional.

Ahora ya cada vez participa más gente y tenemos mucho turismo esos días. El Gobierno de Morelia nos apoya con una cosa a través de la tenencia y el Gobierno del Estado con otra; ya estamos pues bien organizados, por eso cada vez viene más y más turismo. Todo esto de la Feria nos ha ayudado mucho, ya no tenemos que andar yendo a vender en otras ciudades, ya vienen y nos compran y nos encargan; aparte de vender, nuestro pueblo ya es conocido, tenemos mucho que ofrecer.

El relato anterior aporta información clave sobre la importancia de las interrelaciones que existen en el sistema productivo local de Capula. Es un párrafo extenso; sin embargo, se considera de suma importancia para su análisis por varias razones que se enumeran a continuación:

- a) Primero, están las interrelaciones de cooperación que existen entre los alfareros. Gracias a esta confianza que existía entre unos cuantos, se logró articular la iniciativa de la Feria de la Catrina, aunado a la confianza entre la institución del gobierno y los alfareros. Este es un claro ejemplo de cómo la correcta articulación entre los actores locales (empresas e instituciones) pueden derivar en generación de proyectos exitosos para el bien común.

- b) Segundo, esto ha fomentado una adecuada articulación con el municipio y la Jefatura de Tenencia, otorgando recursos para que cada año se lleve a cabo la Feria de la Catrina con éxito. Cabe señalar que este tipo de apoyo no es considerado como tal por parte de los alfareros, ya que ellos prefieren recibir un apoyo financiero de forma individual.
- c) Tercero, el aspecto que resalta es que, gracias a la Feria de la Catrina, hay turistas durante todo el año. Capula ya es reconocida por sus catrinas y sus productos de barro. Ahora los alfareros ya no tienen que desplazarse a otras ciudades a vender sus productos, ya tienen clientes fijos que les están comprando durante todo el año y nuevos clientes que van llegando a buscarlos.
- d) En cuarto lugar, estas interrelaciones de cooperación también han fomentado las de competencia. Año con año se hace un concurso para elegir a la mejor catrina y ofrecen un premio a los tres primeros lugares. Pero no solo es el premio monetario, sino que el reconocimiento que obtienen forma parte de los recursos humanos, dando así un valor agregado a cada uno de sus productos. Además, los alfareros ofrecen productos de mejor calidad, aunque el precio suele ser el principal factor de competitividad entre los talleres pequeños. La creatividad, el conocimiento y el aprendizaje forman parte de estas interrelaciones de cooperación y competitividad y también son parte de las particularidades endógenas existentes en el territorio que han permitido la existencia y persistencia del sistema productivo local.

Las interrelaciones de los actores locales son una condición básica para la generación de procesos de desarrollo local que incidan en una mejora en la calidad de vida de la población. Cabe mencionar que la desconfianza que existe entre los alfareros es un factor negativo, ya que la difusión de conocimientos y el hecho de compartir aprendizaje y experiencia con identidad territorial la contrarrestan y

fortalecen al sistema productivo local en conjunto. No obstante, este es un sentimiento compartido que, seguramente, con las nuevas generaciones, se tendrá que ir modificando, ya que la creación de la Feria de la Catrina se articuló entre artesanos jóvenes, con nuevas ideas y un mayor sentido de la importancia de la colaboración. Estas interrelaciones han generado una dinámica espontánea y favorable tanto en el territorio como en la actividad productiva que es la alfarería, y muestra cómo la adecuada articulación con las instituciones promueve el apoyo y la colaboración entre los actores locales, siempre considerando las particularidades del territorio.

De acuerdo con Salom y Albertos (2004), las redes de relación⁷⁷ tanto empresariales como socio-institucionales son un elemento estratégico en los sistemas productivos locales, principalmente por dos razones: primero, porque la existencia de estas dinámicas de interacción es un factor decisivo para la competitividad de los territorios; y segundo, porque la transmisión del conocimiento es considerada como un factor fundamental del aprendizaje y la innovación, factores que se analizan en el siguiente apartado.

4.4 Percepción del entorno y las instituciones

De acuerdo con Vázquez Barquero (1999), a la actividad productiva existente en el territorio es necesario añadirle las interrelaciones entre los actores locales, caracterizada por las empresas, las organizaciones e instituciones existentes en el territorio, quienes forman parte de los entornos locales que tienen la capacidad de

⁷⁷ Se conoce que las redes de relación que se desarrollan en un territorio puede ser personales, empresariales y socio-institucionales, por mencionar algunas. Sin embargo, para efectos de esta investigación, se hará referencia únicamente a las redes de empresas y socio-institucionales, ya que de acuerdo con Salom y Albertos (2004), “una forma de organización productiva está caracterizada por la existencia de redes de empresas que llegan a formar un verdadero sistema productivo local” (p. 14).

conocer, de aprender y de actuar. Así, el sistema de interrelaciones entre los actores de un territorio se caracteriza por la capacidad de tomar decisiones estratégicas para ellos y para el sistema productivo local en su conjunto (Vázquez Barquero, 1999).

Autores como Albuquerque (2007), Arocena (2002), Garofoli (1995a), Sáez et al. (1999), Vázquez Barquero (2005b), entre otros, consideran que la identidad territorial en los sistemas productivos es distinta en cada localidad, ya que cuentan con una formación histórica propia producida por las diferentes actividades económicas. Así, cada territorio ha protagonizado distintos papeles, por lo que su sistema productivo local le ha otorgado rasgos propios que lo hacen diferente de los demás.

Por lo anterior, se considera importante el análisis de la percepción del entorno, ya que, en Capula, entre los actores locales existe una fuerte identidad territorial. Además, el territorio es un agente dinámico y de transformación, en donde se lleva a cabo una actividad productiva que ha surgido de manera espontánea y ha continuado a través del tiempo.

Esta identidad territorial que tienen los actores locales con su territorio se expresó en la encuesta cuando se les preguntó a las personas de los talleres alfareros lo siguiente: Cuando escucha Capula, ¿qué es lo primero que le viene a la mente? El 38% de los talleres encuestados respondió que la alfarería, el 20% lo relaciona con tradiciones y costumbres, el 15% con la historia del pueblo, el 14% con la catrina de barro y el 13% con las fiestas del pueblo (la Feria de la Catrina y la Fiesta Patronal).

La alfarería, aparte de ser considerada la principal actividad económica, forma parte del contexto endógeno, de las costumbres y tradiciones locales de Capula.

Respecto a lo anterior, en la entrevista realizada, Tapia (comunicación personal, julio del 2017) señala que “la alfarería siempre ha formado parte de Capula... La alfarería desde la época prehispánica y desde la época colonial es parte de la historia y de las tradiciones del pueblo. La gente, pues, nos identificamos con la tierra que nos da este bonito oficio”.

Como se señaló anteriormente, Capula es una tenencia de Morelia. Sin embargo, la percepción del 100% de los talleres encuestados es que ellos son independientes de Morelia, es decir, consideran que son parte de la capital de Michoacán únicamente como un límite administrativo. No obstante, la cercanía con la capital michoacana tiene factores positivos, entre los que destacan: constante turismo todo el año, lo que incrementa sus ventas y suscita que adquieran nuevos clientes; además, la cercanía con los servicios y proveedores de los distintos productos que necesitan para elaborar sus artículos alfareros.

En las entrevistas realizadas a los actores locales identificados, estos señalaron que sería mejor si Capula⁷⁸ fuera un municipio independiente de Morelia, ya que así podrían tener su propio presupuesto sin depender de la capital,⁷⁹ porque estando como tenencia es difícil acceder a los programas y recursos tanto del Ayuntamiento de Morelia como del Gobierno del Estado y, en el caso de que quisieran obtener un apoyo federal, lo tienen que hacer a través del Ayuntamiento de Morelia, lo que genera mayores trámites burocráticos.

⁷⁸ La jefa de tenencia nos comentó que, durante la anterior administración de Alfonso Martínez, la Secretaría de Turismo les ayudó a hacer los trámites para que Capula fuera reconocida como pueblo mágico. Sin embargo, este reconocimiento no les fue otorgado por parte del gobierno federal y ahora ese programa ya no existe.

⁷⁹ En esta conclusión coincidieron la jefa de tenencia actual, el jefe de tenencia anterior y el ex presidente del Patronato de la Feria de la Catrina y cabe mencionar que las tres entrevistas se hicieron de forma individual.

Derivado de lo anterior, se tiene que el 93% de los encuestados solo en una ocasión han recibido respuesta del gobierno local, municipal y/o estatal y el 7% ha recibido más de 5 ocasiones, siendo la Jefatura de Tenencia quien les ha ayudado a gestionar las solicitudes, por lo que se concluye que las personas que se han acercado a las instituciones locales han tenido mayor respuesta.

Con la finalidad de conocer el capital social existente en Capula a través del grado de confianza, se les preguntó a los talleres alfareros sobre con quiénes se relacionarían para realizar proyectos en común (ya sea solucionar un problema o hacer algún beneficio para la comunidad), a lo que el 42% respondió que únicamente con familiares, el 29% con nadie, el 25% con amigos y vecinos y el 4% con alguna asociación civil. Cabe señalar que estas respuestas muestran la importancia de las interrelaciones familiares y el grado de confianza que existe entre ellos.

Por lo anterior, se puede inferir que existe una débil relación entre los talleres alfareros y la Jefatura de Tenencia, lo que debilita al sistema productivo local, ya que, según Kliksberg (en Rosales, 2007), las interrelaciones de los actores empresariales con las instituciones son las que contribuyen a la creación de un entorno socio-económico que favorezca los procesos de desarrollo; además, ayudan a entender la importancia de la confianza existente entre los actores, las normas de comportamiento y el nivel de asociatividad que caracteriza a la sociedad, el cual se puede dar a través de las instituciones.

De acuerdo con Troitiño (2013), cada territorio se articula en función de su propio carácter, historia, cultura y demás. En este sentido, las economías locales no se adaptan pasivamente a los procesos y transformaciones de nivel nacional o internacional, sino que su ajuste guarda una relación con una identidad económica,

política, social y cultural que se ha ido definiendo a lo largo del tiempo, lo cual puede generar procesos de desarrollo.

De esta manera, el desarrollo se asocia frecuentemente con la capacidad de una localidad para utilizar el potencial que existe en el territorio. En este sentido, Vázquez Barquero (2007) señala que “el territorio puede entenderse, por lo tanto, como un entramado de intereses de todo tipo de una comunidad territorial, lo que permite percibirlo como un agente de desarrollo local, siempre que sea posible mantener y desarrollar la integridad y los intereses territoriales en los procesos de desarrollo y de cambio estructural” (p. 42).

El territorio ha jugado un papel fundamental en la persistencia del sistema productivo local alfarero, ya que ha permitido que este se vincule con una misma actividad productiva, en donde los productores realizan esfuerzos para introducir innovaciones socioeconómicas e ir incorporando mejoras en los diferentes procesos y productos que ofrecen. Sin embargo, el tejido social desde lo institucional se percibe débil, debido a la falta de articulación con las instituciones, principalmente con la Jefatura de Tenencia, la cual depende directamente del municipio de Morelia y está sujeta a lo que se decida en la capital del estado michoacano.

Conclusiones

El sistema productivo local se configura como un enfoque que propone diferentes niveles de análisis y de organización del territorio. En este trabajo, se considera que los sistemas productivos locales constituyen formaciones socioeconómicas en las que los actores locales sostienen interrelaciones de cooperación y competencia, marcadas por una identidad territorial, lo que favorece la difusión de innovaciones a través del aprendizaje, creando así un entorno que propicia el desarrollo.

Asimismo, el concepto de *sistemas productivos locales* pone énfasis en la revalorización del territorio como agente de transformación, al dejar de concebirlo simplemente como un espacio estático e inerte y considerarlo como un factor dinámico clave en los procesos de desarrollo. En el territorio, los factores sociales, culturales e históricos se complementan con las actividades productivas que ahí se llevan a cabo; además, los actores locales se interrelacionan, añadiendo como factores la potencialidad del aprendizaje, la difusión de innovaciones y la capacidad de intervenir en los procesos de desarrollo local.

En este sentido, la presente investigación consideró como unidad de análisis el concepto de *sistemas productivos locales*, partiendo desde el enfoque de la geografía socioeconómica, poniendo especial énfasis en el territorio, el cual se considera que juega un papel decisivo en los procesos de desarrollo local, en la medida en que impulsa las actividades económicas y su vinculación con los aspectos sociales y culturales, teniendo en cuenta sus propias especificidades.

Esta investigación se apoyó en una serie de preguntas, objetivos e hipótesis que evidenciaron la necesidad de profundizar en el estudio de algunos conceptos teóricos para entender la realidad del sistema productivo local propio de la localidad de estudio. Con respecto a esto, conceptos como *actividad productiva*, *aprendizaje*,

innovación, interrelaciones, fueron adquiriendo mayor claridad en la manera en que se mostraron en la realidad analizada, permitiendo enriquecer el trabajo.

La hipótesis inicial consistía en demostrar que la organización productiva del sistema productivo local alfarero de Capula, Michoacán está basado en una actividad económica principal, en donde los actores locales cuentan con interrelaciones de cooperación y competencia y mantienen una identidad con el territorio, lo cual permite no solo la transferencia del aprendizaje, sino la difusión de las innovaciones en todo el sistema y que esto a su vez genera procesos de desarrollo local.

En este punto, se hace necesario retomar la importancia del territorio desde la geografía socioeconómica, como un agente clave en las dinámicas de desarrollo local; además de que en él se forjan relaciones y vínculos de distintos intereses, teniendo un papel decisivo en la construcción de la identidad territorial de las diferentes localidades.

Es por lo anterior que se resalta la importancia de tomar en cuenta las especificidades de cada territorio, ya que los factores económicos, sociales, históricos, culturales y las redes de relación entre los actores locales se articulan de distinta manera en cada lugar. Así, desde esta perspectiva, los sistemas productivos locales aluden a territorios organizados económica, social y culturalmente, con un dinamismo interno adecuado que permite generar un conjunto de externalidades positivas para el conjunto de empresas ahí localizadas.

Diversos estudios sobre los sistemas productivos locales han proporcionado resultados que muestran su potencial para generar dinamismo en el territorio y su consolidación. Sin embargo, los trabajos respecto a ellos no han estado exentos de

críticas (véase capítulo uno) y Caravaca et al. (2002) se centran en tres aspectos. Se retoman a continuación esos tres aspectos críticos y se muestra cómo es que la actividad alfarera de Capula responde puntualmente a cada uno de ellos.

- 1) El uso abusivo del concepto para aludir a espacios de pequeña empresa, pero que no cumplen el requisito de especialización y, sobretodo, de la cooperación. En este punto, el sistema productivo local alfarero de Capula está integrado por micro y pequeñas empresas, los cuales se han denominado “talleres alfareros”, ya que cada familia instala su taller en su casa y cada miembro de la familia tiene una actividad dentro del proceso productivo, desde el más pequeño hasta el más grande. Además, se cumple con la especialización, ya que en la comunidad se cuenta con un alto conocimiento y saber-hacer que se ha ido transmitiendo de padres a hijos desde la época prehispánica, integrando innovaciones en sus diseños con el paso del tiempo. La cooperación se suele dar entre familiares y amigos con quienes comparten alguna nueva mejora en sus productos.
- 2) La inadecuada metodología utilizada para la investigación, con una selección a priori de carácter intuitivo, pero ignorando el contexto social. En el presente trabajo se encontraron distintas metodologías para realizar la investigación. Para encontrar la adecuada fue necesario hacer un análisis de las especificidades de Capula, ya que cada territorio es distinto y no se pueden estudiar todos de la misma forma. Al incorporar el contexto social en el que se conforma este sistema productivo local se dio cuenta de las particularidades de la localidad y de la alfarería, no solo como actividad productiva sino también como parte de la identidad territorial que tienen los actores locales con sus productos alfareros, ya que en ellos les imprimen creatividad y diseños que los hacen únicos: son artesanías, pero también son productos que todos usan en sus hogares. Es por ello que se resalta la

importancia del territorio como agente clave para análisis de los sistemas productivos locales

- 3) La identificación de casos que cuentan con áreas de trabajo precarias, que basan su éxito en el abaratamiento de los costos, sin innovaciones, ni mejora de las condiciones de vida, lo que hace discutible su aportación al desarrollo local. El sistema productivo local alfarero de Capula es un sistema tradicional, de acuerdo con lo que señalan Paunero y Corona (2007), ya que está conformado en torno a una actividad primaria que es de tipo artesanal. Sin embargo, esta actividad es la principal fuente de ingresos de las familias y, a partir de las innovaciones en sus productos y mejoras en sus talleres, ha logrado darse a conocer a nivel local, nacional e internacional, ya que con la Feria de la Catrina cada vez son más las personas que conocen sobre los artículos alfareros, desde decorativos hasta de uso doméstico, que ahí se realizan. Esto ha permitido que se vayan generando procesos de desarrollo local en Capula que van incidiendo en una mejora en la calidad de vida de la población.

Derivado de lo anterior, se considera que la actividad alfarera de Capula constituye un sistema productivo local, debido a que cuenta con la mayoría de las características definidas por Garofoli (1995a), posteriormente retomadas por Caravaca et al. (2002), así como por Paunero y Corona (2007). Sin embargo, es importante mencionar que no es como los que existen en Europa, ya que es un sistema productivo local que presenta particularidades culturales, sociales e históricas que lo constituyen como tal, que le dan identidad territorial a los actores locales y, por consiguiente, a la principal actividad productiva de la localidad que es la alfarería.

Algunas de las características encontradas en el sistema productivo local en Capula son las siguientes:

- i) Existe una alta concentración de talleres alfareros en su mayoría, familiares.
- ii) Se especializan en una actividad productiva con la cual se identifican.
- iii) Tienen un fuerte componente colectivo, el cual se hace presente en relaciones informales sobre información de procesos y productos, así como en la difusión de innovaciones a través del aprendizaje.
- iv) Cuentan con interrelaciones de competencia y de cooperación entre los actores locales, las cuales se pueden llevar a cabo mediante acuerdos temporales informales y la conformación de asociaciones civiles, sin estar muy presente la participación de instituciones de gobierno y educativas.
- v) Su principal actividad económica, la alfarería, mantiene fuertes vínculos con los recursos endógenos de la localidad.
- vi) El sistema productivo local mantiene a su población en un nivel de supervivencia económica.
- vii) El sistema productivo local está basado en un sector tradicional como son las artesanías, presenta escaso desarrollo tecnológico y está vinculado con las actividades económicas primarias.

En un inicio, en esta localidad de estudio se encontró la presencia de una aglomeración productiva en un área geográfica de productores dedicados a una misma actividad económica. En el caso estudiado, desde la época prehispánica y específicamente desde la conquista por parte de los españoles, la elaboración de la alfarería de barro ha generado un mercado de trabajo que implica la producción y venta de dicha alfarería.

En este sentido, la aglomeración de los productores alfareros ha permitido el aprendizaje y la transmisión del conocimiento en cuatro momentos históricos importantes:

- a) El primer periodo se inicia con la llegada de Don Vasco de Quiroga a Michoacán, quien asignó al pueblo de Capula la actividad de la alfarería, debido a que los oriundos del pueblo ya la elaboraban desde la época prehispánica. Es importante mencionar que la cerámica fue perdiendo poco a poco las técnicas ancestrales para dedicarse a elaborar ollas, cazuelas, molcajetes y cántaros de uso doméstico.
- b) La llegada del maestro alfarero Juan Panduro, oriundo de Tlaquepaque, Jalisco, quien arribó a Capula en la década de 1930 para enseñar el decorado de la alfarería, dejando escuela en la comunidad. A su llegada, los predios donde actualmente se obtiene la tierra para la elaboración de la alfarería ya habían sido otorgados a la comunidad, lo que generó que esta se convirtiera en la principal actividad productiva. Los objetos de uso común, sin decorado y vidriados que se realizaban en la comunidad antes de la llegada de Panduro, eran vendidos a precios muy bajos. Pero cuando un grupo de alumnos del maestro alfarero comenzó a comercializar la loza decorada, su auge fue tal, que más artesanos buscaron aprender la nueva técnica.
- c) La llegada del artista Juan Torres Calderón, quien en 1980 introdujo la famosa “Catrina de Capula”, la cual cobró importancia casi inmediata, ya que transformó lo moderno en objeto de arte. El maestro contrató un grupo de alfareros a quienes les enseñó la técnica para elaborar las catrinas; posteriormente, el maestro regaló los moldes a este grupo de productores, quienes pudieron replicar los instrumentos de trabajo y las técnicas de elaboración con sus familiares y amigos. Ahora, la elaboración de las catrinas

depende de la creatividad y el diseño que cada taller les imprime a sus valiosas piezas.

- d) La Feria Nacional Artesanal y Cultural de la Catrina de Capula, la cual se celebra cada año por iniciativa de los propios habitantes, desde el 2011, entre la última semana de octubre y la primera semana de noviembre. Esta feria es considerada una importante alternativa turística a la tradicional noche de muertos en la zona lacustre de Michoacán. En el evento participan aproximadamente 190 artesanos locales y 20 artesanos de otros municipios de Michoacán. Sin embargo, es importante resaltar que, gracias a la Feria de la Catrina, la localidad de Capula ha ido cobrando mayor importancia, ya que suele haber turistas durante todo el año, principalmente los fines de semana, lo que genera mayor ingreso para toda la comunidad.

Derivado de lo anterior, se puede observar que, en los cuatro momentos mencionados, la concentración de la alfarería en la misma comunidad ha facilitado la transferencia de conocimientos de generación en generación. El saber-hacer es, por lo tanto, el elemento más importante en la conformación de la actividad productiva y del sistema productivo local en conjunto. En esta lógica, la familia juega un papel importante en la transmisión de dicho conocimiento.

En el trabajo de campo se pudo observar que la mayoría de los productores alfareros provienen de familias que se han dedicado durante años a la producción de loza tradicional y de catrinas. En este sentido, se convierten en dueños de su saber-hacer para elaborar las piezas; así, los productores cuentan con un conocimiento adquirido, una identidad territorial y un aprendizaje que les permite mantenerse en el sistema productivo local.

Entre las ventajas que tienen los productores de alfarería se encuentra el aprovechamiento de la mano de obra familiar, ya que cada integrante tiene un papel que aportar, que suele ser considerado más como ayuda, ya que no suelen percibir

ningún ingreso económico especial por ello. Esto sucede, sobretodo, cuando existen dificultades para obtener ingresos por la disminución de las ventas o cuando se acerca la Feria de la Catrina y desean tener mayor producción de piezas.

Otra de las ventajas es la flexibilidad laboral que tienen los productores, ya que todos los encuestados señalaron que cuentan con el conocimiento de cada una de las etapas del proceso de elaboración de las catrinas y de loza artesanal, lo que les permite prescindir de contratar trabajadores externos al taller y así distribuir las tareas únicamente entre los integrantes del hogar.

En este sentido, el proceso de aprendizaje de las personas se da en un contexto de reproducción de rutinas, lo que le confiere un valor al sistema productivo. Lo que se observó en el trabajo de campo es la manera en que las habilidades que los alfareros adquieren al momento de aprender el oficio, con el tiempo, se transforman en hábitos que, a su vez, comparten con otros alfareros, convirtiéndose en rutinas que se van quedando a lo largo del tiempo. De esta manera, se puede decir que todo lo que involucra el proceso de producción (el aprendizaje, el conocimiento, la obtención de la tierra para elaborar el barro, la elaboración, el diseño, la creatividad, el tiempo de cocción y de secado, el esmalte, hasta los clientes a los que se dirige la producción) tiene relación directa con las costumbres propias del territorio.

Sin embargo, se considera que los hábitos y costumbres no siempre se generan de manera positiva; en algunos casos, puede limitar el proceso de aprendizaje y la difusión de las innovaciones por miedo a la imitación y a que los productores sientan que sus compañeros artesanos les roban a sus clientes, lo que limita las interrelaciones de cooperación y competencia entre los actores locales y la creación instituciones al interior del sistema productivo local. Este factor limitante puede generar un obstáculo para la generación de procesos de desarrollo local que les permitan una mejora en la calidad de vida y en la economía local.

Si se analiza la actividad alfarera partiendo del concepto de *sistemas productivos locales*, es debido a la importancia que se le otorga al papel que ejerce el territorio en la dinámica productiva, es decir, este concepto permite concentrar el análisis de los aspectos económicos, sociales, culturales e históricos en un mismo lugar. Sin embargo, conforme se fue avanzando en la investigación, se pudo percibir que Capula es una localidad con ciertas particularidades. Una de las más importantes es el alto grado de marginación que tiene la localidad, a pesar de pertenecer, en calidad de tenencia, a la capital del estado de Michoacán. Lo cual, según la apreciación de la mayor parte de los encuestados, esto último no les favorece, en el sentido de que no tienen los beneficios con los que cuenta un municipio independiente.

Lo anterior también repercute en la creación de vínculos entre los actores locales con las instituciones. La principal institución es la Jefatura de Tenencia que, de acuerdo con la percepción de los productores encuestados, les ofrece muy poca ayuda en cuanto a asesoría, capacitación y recursos para ir mejorando sus talleres, los cuales se encuentran en sus hogares. La otra institución consolidada es el Patronato de la Feria de la Catrina, la cual ya no permite una mayor incorporación de participantes; es por ello que algunos productores alfareros se ven limitados para mostrar y vender sus productos. Además, la mayoría de ellos están sujetos a los turistas que los visitan durante todo el año, vendiendo sus piezas a precios muy bajos en la plaza principal.

Se considera que el territorio ha desarrollado un papel importante en la conformación del sistema productivo local, principalmente por la identidad territorial que tienen los habitantes con la alfarería como su principal actividad económica y con la que se identifican a sí mismos y a su pueblo. El territorio, al concentrar el conocimiento y el aprendizaje en una misma localidad, ha permitido que este sistema productivo persista y resista a través del tiempo, pero sin generar un claro

proceso de desarrollo local, lo que ha limitado a que el sistema productivo se consolide y genere un núcleo económico que favorezca a la población.

En suma, se pudo apreciar que la unidad productiva se produce y se reproduce por medio del conocimiento y del aprendizaje. Depende del contexto local que estos puedan ser factores que se aprovechen para la creación de nuevas instituciones y se obtengan mayores beneficios tanto a nivel individual como colectivo. Además, el conjunto de talleres alfareros ha permitido, entre otras cosas, la difusión de innovaciones en sus productos, involucrando la creatividad de cada alfarero. A través del aprendizaje, los actores locales han generado interrelaciones, en su mayoría informales, pero con ellas se ha mantenido con vida y dinamismo al sistema productivo local. También se resalta la importancia del contexto histórico, el cual ha jugado un papel determinante no solo en la aglomeración de talleres alfareros, sino en el sentimiento de pertenencia y en la identidad territorial de una comunidad en el contexto en el que se desarrolla.

Referencias bibliográficas

Albertos, J. M., Caravaca, I., Méndez, R. y Sánchez, J. L. (2004). Desarrollo territorial y procesos de innovación socioeconómica en sistemas productivos locales. En J. L. Alonso, L. J. Aparicio y J. L. Sánchez (Eds.), *Recursos territoriales y geografía de la innovación industrial en España* (pp. 15-60). Salamanca: Universidad de Salamanca.

Albuquerque, F. (2007). Desarrollo económico y territorio: enfoques teóricos relevantes y reflexiones derivadas de la práctica. En M. García (Ed.), *Perspectivas teóricas en desarrollo local* (pp. 59-75). La Coruña: Netbiblo.

Amin, A. y Robins, K. (1994). El retorno de las economías regionales. Geografía mítica de la acumulación flexible. En G. Benko y A. Lipietz (Eds.), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica* (pp. 123-158). Valencia: Ediciones Alfons El Megnánim.

Appendini, K. y Nuijten, M. (2005). El papel de las instituciones en contextos locales. En A. Solari y J. Martínez (Comps.), *Desarrollo local, textos cardinales* (pp. 253-273). Morelia: Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Arocena, J. (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Montevideo: Santillana/Universidad Católica del Uruguay.

Ayuntamiento de Morelia (2016). *Agenda de competitividad turística de la localidad de Capula, Michoacán*. Morelia: Ayuntamiento de Morelia 2015-2018.

Casa de las Artesanías Michoacán (abril de 2020). *Alfarería y cerámica*. Recuperado de <http://artesanias-michoacan.com/technique/alfareria-ceramica/page/4/>

Ávila, H. (2013). Los procesos socioculturales y económicos, sustento de la conformación de los espacios geográfico-económicos. En M. Valdivia y J. Delgadillo (Coords.), *La geografía y la economía en sus vínculos actuales. Una antología comentada del debate contemporáneo* (pp. 355-360). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Becattini, G. (1994). El distrito marshalliano: una noción socioeconómica. En G. Benko y A. Lipietz (Eds.), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica* (pp. 39-57). Valencia: Alfons el Magnánim.

Caravaca, I., González, G., Méndez, R. y Silva, R. (2002). *Innovación y territorio. Análisis comparado de sistemas productivos locales en Andalucía*. Sevilla: Consejería Económica y Hacienda, Junta de Andalucía.

Caravaca, I., González, G. y Silva, R. (2003). Redes e innovación socio-institucional en sistemas productivos locales. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (36), 103-115.

----- (2005). Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 31(94), 5-24.

Denzi, N. K. & Lincoln, Y. S. (2005). Introduction. The Disciplines and Practice of Qualitative Research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 1-32). Sage Publications Ltd.

Díaz, E., Sánchez, R. D. y Guadarrama, D. (2006). La actividad textil de Guadalupe Yancuictlalpan, ¿un sistema productivo local? *Quivera*, 8(2), 210-230.

Duarte, R. (2012). *Artesanías de exportación, desarrollo local y regional, 1980-2007: un estudio de caso comparativo entre localidades michoacanas y piuranas* (tesis de doctorado). Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán.

Duarte, R. y Yeverino, J. (2007). *Desarrollo de nuevos mercados para las artesanías de Michoacán. Estrategias de desarrollo local para el período 2008-2012*. Morelia: Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

García, J. (2006). Geografía regional. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 25-70). Barcelona/México, D.F.: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Garofoli, G. (1995a). Desarrollo económico, organización de la producción y territorio. En A. Vázquez Barquero y G. Garofoli (Eds.), *Desarrollo económico local en Europa* (pp. 53-71). Madrid: Colegio de Economistas de Madrid.

----- (1995b). Modelos locales de desarrollo. Lecciones de la experiencia italiana. En A. Vázquez Barquero y G. Garofoli (Eds.), *Desarrollo económico local en Europa* (pp. 91-103). Madrid: Colegio de Economistas de Madrid.

----- (2009). *Las experiencias de desarrollo económico local en Europa: las enseñanzas para América Latina*. San José: URB-AL.

Gatto, F. (1989). Cambio tecnológico neofordista, reorganización productiva. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 16(47), 7-34.

Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J. A. Haro (Comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Guzmán, F. y Ramírez, M. S. (2013). Las marcas colectivas, una estrategia administrativa para el éxito comercial de las artesanías: caso "La catrina de Capula, Michoacán". *Global Conference Business and Finance Proceedings*, 8(1), 1212-1220.

Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México, D.F.: McGraw Hill.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>

Klein, J. L. (2005). Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 31(94), 25-39.

----- (2006). Geografía y desarrollo local. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dirs.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 303-319). Barcelona/México, D.F.: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Kliksberg, B. (1999). Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. *Revista CEPAL*, (69), 85-102.

Kuri, A. (2006). Innovación tecnológica y sistemas productivos locales. *Economía UNAM*, 3(7),131-151.

Lozano, K. M. (2007a). El desarrollo local como método de análisis: los claroscuros de su complejidad. En R. Rosales (Coord.), *Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales* (págs. 99-121). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

----- (2007b). Los sistemas productivos locales y la importancia de la innovación en la construcción del territorio: el caso de la industria mueblera en Jalisco, México. En X. Paunero y L. Corona (Eds.), *Sistemas productivos locales en México. Tipología desde la perspectiva europea* (pp. 189-214). Girona: Universitat de Girona.

----- (2010). *Desarrollo local a partir de los sistemas productivos locales: El caso de la industria mueblera en Jalisco* (tesis de doctorado). Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Maillat, D. (1995). Desarrollo territorial, *milieu* y política regional. En A. Vázquez Barquero y G. Garofoli (Eds.), *Desarrollo económico local en Europa* (pp. 37-51). Madrid: Colegio de Economistas de Madrid.

Mejía, L. I. (2013). Cambio conceptual y de escala en la geografía económica y contemporánea. El estado de la cuestión. En M. Chávez y M. Checa (Eds.), *El*

espacio en las ciencias sociales. Geografía, interdisciplinariedad y compromiso (pp. 129-150). Zamora: El Colegio de Michoacán.

----- (2015). Redes e Innovación empresarial. Fabricantes de muebles en Ocotlán, Jalisco. En Ma. del P. Pérez, H. Merritt y G. Isunza (Coords.), *Los desafíos del desarrollo local* (pp. 163-186). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa/Instituto Politécnico Nacional/Red de Desarrollo Económico.

Méndez, R. (1997). *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel.

----- (2001). Innovación y redes de cooperación para el desarrollo local. *Interações. Revista Internacional de Desenvolvimento Local*, 2(3), 37-44.

----- (2002). Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 28(84), 63-83.

----- (2005). Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes. En A. Solari y J. Martínez (Comps.), *Desarrollo local, textos cardinales* (pp. 178-199). Morelia: Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

----- (2006). Difusión de innovaciones en sistemas productivos locales y desarrollo territorial. En *ALTER. III Congreso Internacional de la RED SIAL, "Alimentación y Territorios"*, Baeza, España.

Merchand, M. A. (2009). Reflexiones en torno a la nueva geografía económica en la perspectiva de Paul Krugman y la localización de la actividad económica. *Breves contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, (21), 206-223.

Meyer-Stamer, J. (2005). Estrategias de desarrollo local/regional: clúster, políticas de ubicación y competitividad sistémica. En A. Solari y J. Martínez (Comps.), *Desarrollo local, textos cardinales* (pp. 134-156). Morelia: Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Moncayo, E. (2001). *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social.

----- (2002). *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social.

----- (2003). Nuevas teorías y enfoques conceptuales sobre el desarrollo regional: ¿hacia un nuevo paradigma? *Revista de Economía Institucional*, 4(8), 32-65.

Moon, K. & Blackman, D. (2014). A Guide to Understanding Social Science Research for Natural Scientist. *Conservation Biology*, 28(5), 1167-1177.

Olivera, G. (2013). Comentarios al texto y contexto de “Regiones, globalización, desarrollo” de Allen Scott y Michael Storper. En M. Valdivia y J. Delgadillo (Coords.), *La geografía y la economía en sus vínculos actuales. Una antología comentada del debate contemporáneo* (pp. 385-406). Cuernavaca: Centro Regional de

Investigaciones Multidisciplinarias/Instituto de Investigaciones Económicas,
Universidad Nacional Autónoma de México.

Paunero, X. y Corona, L. (2007). *Sistemas productivos locales en México. Tipología desde la perspectiva europea*. Girona: Universitat de Girona.

Ramírez, B. (2007). Escala local y desarrollo: significados y perspectivas metodológicas. En R. Rosales (Coord.), *Desarrollo local: teorías y prácticas socioterritoriales* (pp. 51-73). México. D.F.: Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Rodríguez, D. y Valldeoriola, J. (2009). *Metodología de la investigación*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Rosales, R. (2006). Geografía económica. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 129-146). Barcelona/México, D.F.: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

----- (Coord.) (2007). *Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales*. México, D. F.: Miguel Ángel Porrúa/ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Sáez, A., Atienza, M., Miralles, M. A. y Viñas, A. I. (1999). *Transformación y ajuste productivo en los sistemas locales de empresas: el Valle del Juguete*. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo CEU/Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

Salom, J. (2003). Innovación y actores locales en los nuevos espacios económicos: un estado de la cuestión. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (36), 7-30.

Salom, J. y Albertos, J. M. (2004). Crecimiento económico y sostenibilidad del modelo de desarrollo en un espacio innovador: La Plana de Castellón. En J. L. Alonso, L. J. Aparicio y J. L. Sánchez (Eds.), *Recursos territoriales y geografía de la innovación industrial en España* (pp. 245-270). Salamanca: Universidad de Salamanca.

Secretaría de Economía (2009), "Acuerdo por el que se establece la estratificación de las micro, pequeñas y medianas empresas". En Secretaría de Gobernación, *Diario Oficial de la Federación*, publicado el 30 de junio del 2009. Disponible en: https://www.economia.gob.mx/files/marco_normativo/A539.pdf

Sforzi, F. (2007). Del distrito industrial al desarrollo local. En R. Rosales (Coord.), *Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales* (pp. 27-50). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

----- (2008). Los distritos industriales. *Mediterráneo económico*, 13, 41-54.

Sosa, M. I. (2014). *Diseñando la artesanía, el caso de Capula, Michoacán* (tesis de maestría). Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

Soto, L. J. (2013). *Empresas michoacanas y su contribución a la conformación de los sistemas productivos locales* (tesis de maestría). Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán.

Tapia, F., 2001, Memoria Histórica de Capula, Morelia, Jitanjáfora/ Red Utopía.

Tolentino, J. (2011). *El sistema productivo local de Talavera de Puebla y San Pablo del Monte, Tlaxcala: un ejemplo de institucionalismo geográfico* (tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

Tolentino, J. M. y Rosales, R. (2011). La producción de talavera de Puebla y San Pablo del Monte, Tlaxcala: un sistema productivo local en transformación. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 6(12), 198-235.

Troitiño, M. A. (2013). Elementos y metodología de análisis territorial. En K. M. Lozano y A. Ruiz Velazco (Coords.), *Análisis espacial, territorio y desarrollo local* (pp. 19-43). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Vázquez Barquero, A. (1999). *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*. Madrid: Pirámide.

----- (2005a). Desarrollo económico local y descentralización. En A. Solari y J. Martínez (Comps.), *Desarrollo local, textos cardinales* (pp. 35-70). Morelia: Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo.

----- (2005b). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona: Antoni Bosch.

----- (2007). Sobre la diversidad de las interpretaciones y la complejidad del concepto de desarrollo endógeno. En M. García (Ed.), *Perspectivas teóricas en Desarrollo Local* (pp. 39-58). La Coruña: Netbiblo.

----- (2015). Los desafíos del desarrollo local. En Ma. del P. Pérez, H. Merritt y G. Isunza (Coords.), *Los desafíos del desarrollo local* (pp. 7-12). México, D. F.: Miguel Ángel Porrúa/ Instituto Politécnico Nacional/Red de Desarrollo Económico.

ANEXOS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO POSGRADO EN GEOGRAFÍA

Proyecto:

Sistema productivo local y territorio: el caso de la alfarería en Capula, Michocacán

Instrumento para identificar las características del sistema productivo local alfarero en Capula

Fecha:		
1	Nombre de la persona entrevistada	
3	Año de nacimiento	
4	Nombre del taller	
5	Inicio del taller (años)	
6	Sexo	Mujer () Hombre ()
7	Años viviendo en la comunidad	
8	Ocupación	
9	Escolaridad	

1	Actividad económica	
1.1	¿Cuáles son las actividades económicas que se llevan a cabo en la comunidad?	De mayor a menor importancia: 1. 2. 3. 4.
1.2	¿Realiza usted alguna otra actividad económica, aparte de la alfarería? No () Sí ()	No () Sí () ¿Cuál? Señalar la principal 1. Agricultura y ganadería () 2. Herrería y albañilería () 3. Artículos de madera () 4. Otros ()
1.3	¿Es un taller familiar?	Sí () No ()
1.4	¿Cuántas personas trabajan ahí?	1. De 0 a 5 () 2. De 6 a 10 () 3. De 11 a 30 () 4. De 30 a 50 () 5. De 50 a 100 () 6. Más de 100 ()
1.5	¿Cuáles son sus principales productos?	Si son varios, seleccionar máximo 3 de mayor a menor importancia 1. Loza tradicional () 2. Catrinas () 3. Punteado () 4. Cerámica () 5. Artesanías de madera ()
1.6	¿En dónde venden sus productos?	Si son más de 2, seleccionar de mayor a menor importancia a) En la misma comunidad y lugares vecinos () b) En la cabecera municipal y/o resto del municipio () c) En el interior del estado de Michoacán () d) En otros estados () ¿Cuál? (Solo el principal)
1.7	¿En cuánto venden sus productos?	Aproximado en pesos 1. Menos de 50 pesos () 2. Entre 50 y 150 pesos () 3. Entre 150 y 300 pesos () 4. Entre 300 y 500 pesos () 5. Más de 500 pesos ()
1.8	¿Producen algún tipo de artesanías para otras empresas o talleres?	Sí () En dado caso que la respuesta sea sí pasar a la pregunta 1.9 y 1.10 No ()
1.9	¿Dónde se localizan las empresas que lo subcontratan?	1: Mercado local () 2: Mercado nacional () 3: Extranjero ()

1.10	Especifique las condiciones de subcontratación	1: Las características de los productos son establecidas por el cliente () 2: Los métodos de producción son indicados por el cliente y las materias primas son suministradas por el cliente () 4: El cliente provee asistencia financiera () 5: El cliente provee otra clase de asistencia, como transferencia de conocimiento y/o tecnológica () 6: Ninguna de las anteriores
1.11	¿Cuál es la materia prima principal que utilizan?	
1.12	¿Utilizan plomo en sus productos?	Sí () <ul style="list-style-type: none"> • En todos () • En algunos () Mencionar 1 _____ No ()
2	Cultura	
2.1	Cuando escucha el nombre de su pueblo, ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?	Enumerar del 1 al 5, siendo 1 lo más tradicional o con lo que más se identifique la persona entrevistada 1. 2. 3. 4. 5.
2.2	¿Participa usted en la Feria de la Catrina?	Sí () ¿Desde qué año? _____ No ()
2.3	¿Cómo era la productividad artesanal antes de la Feria de la Catrina?	1. Producían solo por encargo 2. Producían menos de 15 piezas al mes 3. Producían menos de 30 piezas al mes 4. Producían menos de 50 piezas al mes
2.4	¿Cómo es la producción artesanal después de la Feria de la Catrina?	1. Producen solo por encargo 2. Continúa igual que antes 3. Incrementó la producción un 15% 4. Incrementó la producción un 30% 5. Incrementó la producción más del 50%
3	Organización productiva y comunitaria	
3.1	¿Colabora usted o alguien de su familia en alguna asociación civil u organización productiva?	Sí () ¿Cuál? ¿Desde qué año? No ()
3.2	¿Por qué decidió pertenecer a alguna asociación civil u organización productiva?	1. Para tener acceso a los diferentes programas de apoyo por parte del gobierno () 2. Para compartir información de productos y procesos con los demás artesanos () 3. Para tener cursos de capacitación ()

		4. Para participar en las diferentes actividades del pueblo () 5. Otro ()
3.3	¿Se han implementado en su familia o en la comunidad nuevas acciones, programas o iniciativas enfocados a mejorar la calidad de vida, desde que inició la Feria de la Catrina?	Sí () No () No sé ()
3.4	¿En qué han consistido estas iniciativas?	En la familia: En la comunidad:
3.5	¿Se ha compartido con otras comunidades la experiencia de realizar estos cambios?	Sí () Pasar a la pregunta 3.6 No () No sé ()
3.6	¿Con cuáles comunidades?	1. 2. 3.
4	Conocimiento, tecnología e innovación	
4.1	¿Cómo es su producción?	1. Completamente manual () 2. Principalmente manual, con apoyo de algunas herramientas, se requiere poca capacitación del trabajador () 3. Una parte manual y una parte automática con alguna máquina pequeña, se requiere cierta capacitación () 4. Casi todo el proceso es automático con maquinaria y mano de obra especializada () 5. El proceso está altamente mecanizado, con muy poca mano de obra muy especializada ()
4.2	¿Ha recibido usted capacitación en el lugar donde trabaja o en su comunidad para su actividad productiva?	1. Nunca () 2. Una vez () 3. Menos de 3 veces () 4. Por lo menos una vez al año () 5. Otro ()
4.3	¿Quién ha dado o provisto la capacitación?	1. Particular contratado () 2. Gobierno en forma gratuita () 3. Universidad () 4. Asociación u organización civil () 5. Otro ()
4.4	¿Cómo aprendió a hacer sus artesanías?	1. Me enseñó mi familia () 2. Me enseñó un amigo y/o vecino () 3. En un trabajo anterior () 4. Otro ()

4.5	¿Ha llevado a cabo cambios en su forma de hacer sus productos en los últimos diez años?	Sí () Pasar a la pregunta 4.6 No ()
4.6	¿En qué han consistido los cambios?	1. Introducción de un nuevo diseño en sus productos () 2. Introducción de un nuevo proceso y/o cambio en la materia prima () 3. Introducción de un nuevo producto () ¿Cuál? Mencionar máximo 2 _____ 4. Otro ()
4.7	¿A qué se debieron o por qué se hicieron estos cambios?	1. Para aumentar las ventas () 2. Para tener más productos () 3. Petición del cliente 4. Normas sanitarias () 5. Otros ()
4.8	¿Comparte con otros artesanos información sobre su actividad económica, por ejemplo, sobre su forma de hacer las cosas y sus resultados?	Sí () ¿Con quién? Seleccionar 1 • Familiares () • Amigos () • Otros () No ()
5	Interrelaciones	
5.1	La asociación civil u organización productiva a la que pertenece, ¿se ha vinculado con investigadores o estudiantes de alguna institución de educación superior o centro de innovación?	Sí () Pasar a la pregunta 5.2 No () No sé ()
5.2	¿Con qué frecuencia?	1. Una sola vez () 2. Con el mismo investigador o investigadora, en varias ocasiones () 3. Con frecuencia, con la misma institución de educación superior y/o centro de innovación () 4. Con frecuencia, con diferentes instituciones de educación superior y/o centro de Innovación ()
5.3	¿Con quién ha realizado proyectos para la mejora de su taller artesanal o empresa?	1. Nunca se han realizado proyectos de mejora () 2. Se han realizado proyectos, pero individualmente, sin colaboración con nadie () 3. Con otro taller artesanal () 4. Con una universidad o con una asociación civil () 5. Con diferentes organizaciones como talleres artesanales y universidades y asociación civil ()

5.4	¿De quién ha recibido financiamiento (préstamo) para la mejora de su actividad económica?	<ol style="list-style-type: none"> 1. Nunca, de nadie, se opera solamente con recursos propios o de los socios () 2. De prestamistas particulares () 3. Del banco o cajas de ahorro () 4. Del gobierno municipal, estatal o federal a través de sus fondos y programas () 5. De organismos y fundaciones internacionales ()
5.5	¿De quién ha recibido apoyo (dinero sin reembolso) para su actividad económica?	<ol style="list-style-type: none"> 1. Nunca, de nadie, se opera solamente con recursos propios o de los socios () 2. Del banco o cajas de ahorro () 3. Del gobierno municipal, estatal o federal a través de sus fondos y programas () 4. De organismos y fundaciones internacionales () 5. De otros ()
6	Gobierno e interrelaciones entre actores locales e institucionales	
6.1	¿En qué porcentaje han sido atendidos por la autoridad correspondiente (municipal, estatal o federal) los problemas de desarrollo para los que la comunidad le ha solicitado apoyo (aun cuando no hayan sido todavía resueltos)?	<ol style="list-style-type: none"> 1. 25% o menos () 2. Más de 25% pero menos de 50% () 3. Más de 50% pero menos de 75% () 4. Más de 75% pero menos de 100% () 5. El 100% de los problemas para los que se ha solicitado ayuda ()
6.2	¿A quién de la comunidad ayudaría usted si pudiera, para resolver un problema, incluso si el problema fuera de dinero?	<ol style="list-style-type: none"> 1. A nadie () 2. Solamente a mi familia () 3. A mi familia y amigos cercanos, como compadres () 4. Solamente a los que me han apoyado alguna vez () 5. A cualquier miembro de la comunidad ()
6.3	¿Ha recibido algún apoyo por parte del gobierno local, estatal o federal desde que inició la Feria de la Catrina?	<p>Sí () ¿De quién?</p> <p>No ()</p>
6.4	¿Quién de la comunidad cree usted que le ayudaría si usted tuviera algún problema, incluso si el problema fuera de dinero?	<ol style="list-style-type: none"> 1. Nadie () 2. Solamente mi propia familia () 3. Mi familia y algunos amigos cercanos, como compadres () 4. Solamente a los que yo he apoyado alguna vez () 5. Creo que podría obtener ayuda de cualquier miembro de la comunidad ()
6.5	¿Estaría usted dispuesto a participar en actividades para el beneficio de su comunidad, aún sin recibir	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sí, por supuesto, aunque no me beneficie directamente a mí () 2. Sí, solamente si es algo que me beneficie a mí de manera directa () 3. No, de ninguna manera ()

	ningún pago de dinero a cambio?	
6.6	¿Con quiénes se ha vinculado usted para la solución de problemas, o para hacer proyectos o actividades en beneficio personal, de algún grupo o de la comunidad?	1. Familiares () 2. Amigos y vecinos () 3. Personas de la asociación u organización civil () 4. Con nadie ()
7	Percepción del entorno	
7.1	¿Les afecta o les beneficia el crecimiento de la mancha urbana de Morelia?	Sí afecta () ¿Por qué? Sí beneficia () ¿Por qué? No afecta () ¿Por qué? No beneficia () ¿Por qué? No sé ()
7.2	En sus palabras, ¿qué opina de convertir a Capula en Pueblo Mágico?	

Guión de entrevista con jefe de tenencia de Capula

1. ¿Cuentan con algún padrón de talleres artesanales?
2. Aparte de la alfarería, ¿cual es la otra actividad que más se realiza en Capula?
3. ¿Cuentan con asociaciones u organizaciones en Capula?
4. ¿Mantienen interrelaciones con los talleres artesanales?
5. ¿Cuentan con algún tipo de apoyo y/o programa para los talleres artesanales?
6. ¿Cuentan con algún apoyo para otorgarle a los artesanos durante la Feria de la Catrina?
7. Desde su percepción, ¿cuáles son los beneficios para Capula con la Feria de la Catrina?
8. ¿Tienen alguna otra festividad para atraer turismo?
9. ¿Las artesanías de Capula tienen alguna certificación de origen o marca colectiva?
10. ¿Hay alguna institución educativa que enseñe el oficio de la alfarería?
11. ¿Cuál es el principal mercado de los talleres artesanales?
12. ¿Existe algún proyecto para fomentar la exportación de artesanías?
13. Desde su percepción, ¿cuáles son los principales factores que fortalecen y debilitan al sistema productivo local alfarero en Capula?

14. ¿Cómo se percibe la vinculación con Morelia: es favorable o representa un obstáculo para la tenencia?
15. ¿Aún sigue el proyecto de convertir a Capula en Pueblo Mágico?

Guión de entrevista con funcionario municipal y estatal

1. ¿Cuentan con algún padrón de talleres artesanales?
2. ¿Cuentan con asociaciones u organizaciones en Capula?
3. ¿Mantienen interrelaciones con los talleres artesanales?
4. ¿Cuentan con algún tipo de apoyo y/o programa para los talleres artesanales en Capula?
5. ¿Cuentan con algún apoyo para otorgarle a los artesanos durante la Feria de la Catrina?
6. ¿Las artesanías de Capula tienen alguna certificación de origen o marca colectiva?
7. ¿Existe algún proyecto para fomentar la exportación de artesanías?
8. Desde su percepción, ¿cuáles son los principales factores que fortalecen y debilitan al sistema productivo local alfarero en Capula?

Guión de entrevista con Feliciano Tapia

1. ¿Desde cuándo existe la actividad alfarera en Capula?
2. En las escuelas, ¿se enseña el oficio de la alfarería?
3. ¿Cuántos tipos de alfarería existen?
4. ¿La población de Capula se identifica con la alfarería?
5. ¿En qué año se creó *La Catrina* de barro?
6. ¿Quién les enseñó a los habitantes de Capula a hacer las catrinas?
7. ¿Considera que *La Catrina* ayudó a los artesanos a dar a conocer sus otras artesanías?
8. Cuando le mencionan el nombre de Capula, ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?
9. ¿Por qué decidió escribir el libro *Memoria Histórica de Capula*?
10. Desde su percepción, ¿usted considera que la actividad alfarera ayuda a generar desarrollo local en Capula, es decir, los habitantes tienen mejor calidad de vida?

Guión de entrevista con el Patronato de la Feria de la Catrina

1. ¿Cómo surgió la idea de realizar una Feria de la Catrina?
2. ¿Quiénes participan en la Feria de la Catrina?
3. ¿Cuántas personas forman parte del Patronato de la Feria de la Catrina?
4. ¿Cuándo constituyeron el Patronato de la Feria de la Catrina?

5. ¿Mantienen interrelaciones con otros talleres alfareros, aunque no formen parte del Patronato de la Feria de la Catrina?
6. ¿El Patronato de la Feria de la Catrina tiene alguna cooperativa?
7. ¿Qué tipos de apoyo le otorga el gobierno al Patronato de la Feria de la Catrina?
8. ¿Cuáles son las principales interrelaciones que tienen en el Patronato de la Feria de la Catrina?
9. ¿Participan en alguna actividad comunitaria a favor de la comunidad de Capula?
10. Desde su percepción, ¿usted considera que la actividad alfarera ayuda a generar desarrollo local en Capula, es decir, los habitantes tienen mejor calidad de vida?

Guión de entrevista con el maestro Juan Torres

1. ¿Qué lo impulsó a crear *La Catrina* de barro?
2. ¿En qué año creó *La Catrina* de barro?
3. ¿Usted les enseñó a los habitantes de Capula a hacer las catrinas? ¿Por qué?
4. ¿Cuál es la principal materia prima para hacer las catrinas?
5. Desde su percepción, ¿cómo considera que *La Catrina* ayudó a los artesanos de Capula?
6. ¿Considera que *La Catrina* ayudó a los artesanos a dar a conocer sus otras artesanías?
7. ¿Cuál cree que es la principal fortaleza del sistema productivo local alfarero de Capula?
8. ¿Cuál cree que es la principal debilidad que tiene el sistema productivo local alfarero de Capula?
9. Desde su percepción, ¿usted considera que la actividad alfarera ayuda a generar desarrollo local en Capula, es decir, los habitantes tienen mejor calidad de vida?
10. Desde su percepción, la cercanía con Morelia ¿les favorece u obstaculiza el desarrollo local en Capula?